

UNIVERSITY OF ARIZONA



39001004039627

FERNANDO
DEL
PULGAR

8448 9

CLÁSICOS CASTELLANOS

PQ
6420
P9
A8
1929

FERNANDO DEL PULGAR

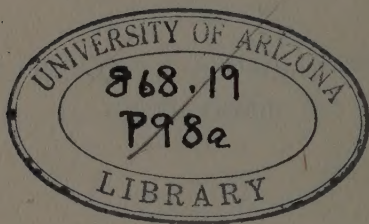
II

LETRAS.—GLOSA A LAS COPLAS
DE MINGO REVULGO

EDICIÓN Y NOTAS DE
J. DOMÍNGUEZ BORDONA

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»

1929



PRÓLOGO

Las LETRAS y la GLOSA A LAS COPLAS DE MINGO REVULGO integran, con los *Claros varones de Castilla*, las obras menores de Fernando del Pulgar.

Fueron escritas las *Letras* entre los últimos días del reinado de Enrique IV y el año 1484. En algunas, de carácter esencialmente oficioso, el autor se refiere a sucesos actuales, justifica medidas de gobierno, y actúa de consejero y mediador, como quien bien conoce el pensamiento de los reyes a quienes sirve (1). Las aspiraciones de don Alfonso V de Portugal, como marido de la *Beltraneja*, a la corona de Castilla y la parcialidad castellana a él favorable, acaudillada por el arzobispo don Alonso Carrillo y Acuña, constituyen principal motivo de este primer grupo de cartas; pero no faltan en ellas otros temas de importancia histórica, tales como los que se refieren al deseado natalicio del príncipe

(1) BERNÁLDEZ, *Crónica de los Reyes Católicos*, cap. XIV (Riv. LXX, 580), se refiere a la parte que en el oficio de los cronistas reales tenía la expedición de cartas para obtener información de sucesos y «procurar la paz e la concordia por epístolas de dulce y autorizado escribir».

don Juan, establecimiento de la Inquisición en Sevilla, comienzos y fin de la guerra de Granada, cercos de Tajara y Montánchez, y conquistas de Zahara y Alhama.

Preside en otras cartas un tono más íntimo y familiar. Tal se advierte en la dirigida a la reina Isabel el año 1482 y en las bellas consolatorias enviadas a diversos magnates. Las referencias personales esparcidas en ellas son elemento muy importante para reconstruir la biografía del autor.

Finalmente, las epístolas *A su hija monja* y *Contra los males de la vejez* pueden considerarse como verdaderos ensayos o pequeños tratados doctrinales.

No obstante el carácter predominante en cada uno de estos tres grupos, dándose simultáneamente en muchas de las cartas el relato de hechos históricos, la nota autobiográfica y el comentario o explicación filosóficos.

Escritas en el estilo animado y suelto que caracteriza a la prosa de los *Claros varones*, se resienten menos que éstos de la tacha de adulación cortesana, y campea con más libertad que en ellos el donaire y agudeza de ingenio de su autor. Variadamente ricas en cuanto a sus temas, alusiones y formas de expresión, constituyen la glosa vivaz de una época al margen de las áridas crónicas oficiales.

Ellas completan también, en cierto modo, la documentación histórica y la psicología de los *Claros varones*, razón por la cual ambos textos figuraron

siempre juntos, desde la primera edición. A la bibliografía dada en el primer volumen de CLÁSICOS CASTELLANOS dedicado a Fernando del Pulgar no hay que añadir otro número que el de la reimpresión de las *Letras* en el tomo primero del *Epistolario español*, por don Eugenio de Ochoa, que reproduce fielmente, incluso con las notas, la de Llaguno de 1775 (1).

Para la presente edición ha servido como base, lo mismo que en los *Claros varones*, la de Toledo de 1486, utilizando como entonces el ejemplar de mi erudito amigo don Miguel Artigas. Para suplir la falta de dos o tres folios en dicho ejemplar y para la fijación de algunas lecturas dudosas han sido consultadas otras ediciones posteriores, especialmente la de Zamora de 1543, que es la más antigua que hoy existe en la Biblioteca Nacional.

Bajo el número XXXII, incluyo también la carta al conde de Cabra, dada a conocer por el P. Luciano Serrano (2), la cual, como dice este autor, «constituye la nota bibliográfica del capítulo de la Crónica en

(1) Riv. XIII, págs. 37-59. Llaguno alude a una supuesta edición princeps a la que faltan las Letras VII, XVI, XVIII y XIX a XXXI. Sospecho que se refiere a un ejemplar incompleto, tal vez al encuadernado con unas *Coplas de Mingo Revulgo*, que reseña Salvá (número 805). Este bibliógrafo anota también (núm. 806) una edición de las Coplas, seguidas de los *Claros varones*. Cabe pensar que éstos con las Letras del núm. 805 formaron un solo volumen.

(2) *Documentos referentes a la prisión de Boabdil en 1483*. (Boletín de la Real Academia de la Historia, LXXXIV, 1926, págs. 439-448.)

que Pulgar relata la batalla de Lucena y los acontecimientos relacionados con la libertad de Boabdil», mostrándonos cómo el cronista iba anotando año por año los sucesos más salientes, y su aspiración a emular a los autores clásicos «con los razonamientos envueltos en mucha filosofía e buena doctrina».

* * *

En las *Coplas de Mingo Revulgo* se unen también el valor histórico y el literario, ofreciendo en un sencillo artificio una honda significación. Constituye su asunto la exposición, censura y enmienda de los vicios sociales dominantes en la corte de Enrique IV, expresados en el discurrir de dos rústicos pastores, Mingo Revulgo, personificación del pueblo, y Gil Arribato, «profeta o adivino».

La forma métrica empleada es el verso octosílabo, en estrofas de una redondilla y una quintilla, con consonantes independientes.

A la licencia y desenfreno de las famosas *Coplas del Provincial*, opone Menéndez y Pelayo la gravedad y doctrina de las de Revulgo, y al agravio personal de aquéllas la nobleza emblemática y alegórica de éstas. El sabio polígrafo advierte también en la simplicidad del diálogo de las segundas, y en su lenguaje pastoril (que descubre elementos del habla popular de ciertas regiones de Salamanca y Zamora) una aportación de la mayor importancia para los orígenes del teatro español, «siendo naturalísimo el

tránsito desde ellas hasta las primeras églogas de Juan del Encina» (1).

La paternidad de las Coplas ha sido atribuída a Juan de Mena, a Rodrigo de Cota y al mismo Pulgar; pero deben, todavía, tenerse por anónimas. De la popularidad que lograron testifican las imitaciones coetáneas (2), las numerosas ediciones y las glosas de que fueron objeto. Una de estas glosas, de autor desconocido, se publicó en el *Ensayo* (3) de Gallardo, el cual la copió de un códice del siglo xv. Otra, que acompaña a todas las impresiones de las coplas, es la de Pulgar. Otra, en fin, escribió en 1564 Juan Martínez de Barros, vecino de Madrid.

No difieren esencialmente las tres glosas en la interpretación del texto, llegando a veces Martínez de Barros incluso a la copia literal de las otras dos. En cuanto a la de Pulgar, la gravedad mantenida desde el principio al fin y el aparato erudito hacen la lectura de ella menos atrayente que la de sus otros escritos.

(1) MENÉNDEZ y PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, IV, páginas XII-XIX.

(2) . Una de las más directas es la que empieza: *Abre, abre las orejas*, publicada por MENÉNDEZ y PELAYO, *Antología*, III, págs. 171-176.

(3) *Ensayo*, I, 823. Además del comentario en prosa acompaña a cada copla una respuesta en verso, con igual disposición métrica que ella. Las coplas aparecen en el ms. en este orden: I a IV, XVIII, VIII, V a VII, IX, X, XVII, XI a XVI, XIX, XX, XXII, XXIV a XXVII, XXIX a XXXI, XXI, XXVIII, XXIII y XXXII. Hay tres coplas más que faltan en todas las impresiones. MENÉNDEZ y PELAYO, *Antología*, III, págs. 1-20, reproduce el texto de Gallardo con extractos de la glosa.

La primera edición de las coplas con glosa de Pulgar parece ser ésta:

«Glosa de las coplas del Reuulgo fecha por fernando de pulgar para el señor conde de haro condestable de Castilla» Sin l. ni a. Hacia 1485. (Salvá, 805) (1).

Después de ésta se han publicado las siguientes:

Sin l. ni a. Hacia 1500. (Salvá, 806.)

Sin l. ni a. (Salvá, 807.)

Sevilla, 1500. (Escudero, *Tip. Hispalense*, p. 114.)

Sevilla, 1506. Mencionada por don Fernando Colón en el *Registro* de su Biblioteca. (Salvá, 806.)

Sevilla, Jacobo Cromberger, 1510. (Pertenebió a la librería de don Luis Usóz.)

Sin l. ni a. Hacia 1520. (Salvá, 807.)

Toledo, Ramón de Petras, 1525. (Salvá, 808.)

Medina, Pedro de Castro, 1542. (Ib.)

Sevilla, Juan de León, 1545. (Gallardo, 3540.)

Burgos, Juan de Junta, 1553. (Biblioteca Nacional.)

Amberes, Viuda de Martín Nucio, 1558. (Salvá, 808) (2).

(1) Debe de ser la misma a que se refiere Menéndez y Pelayo, como existente en la Biblioteca Nacional de Lisboa, y la misma también que se conserva en el Museo Británico [Fadrique de Basilea, Burgos, 1485?]. Cf. Henry THOMAS, *Short-title Catalogue of Books printed in Spain... now in the British Museum*, London, 1921, página 74.

(2) En todas las eds. de Amberes, con los *Proverbios* del Marqués de Santillana y la *Elegía* de Jorge Manrique.

- Valladolid, Adrián Ghemart, 1563. (Ib.)
- Alcalá, Francisco Cormellas y Pedro Robles, 1564. Con la Elegía de Jorge Manrique. (Ib.)
- Toledo, Francisco de Guzmán, 1565. (Ib.)
- Alcalá, Andrés de Angulo, 1570. Con la Elegía de Jorge Manrique. (Ib.)
- Salamanca, Juan Perier, 1580. (Gallardo, 3541.)
- Amberes, Philipo Nucio, 1581. (Biblioteca Nacional.)
- Huesca, Juan Pérez de Valdivielso, 1584. (Salvá, 808.)
- Alcalá, Hernán Ramírez, 1588. Con la *Elegía* de Jorge Manrique. (Salvá, 808.)
- Amberes, Martín Nucio, 1593. (Biblioteca Nacional.)
- Amberes, Martín Nucio, 1594. (Salvá, 808.)
- Madrid, Luis Sánchez; 1598. Con las *Coplas* de Manrique, *Refranes* de Blasco de Garay y *Diálogo* de Rodrigo de Cota. (Pérez Pastor, I, 578.)
- Madrid, Juan Martínez de los Corrales, 1614. (Biblioteca Nacional.)
- Madrid, viuda de Alonso Martín, 1632. (Ib.)
- Madrid, Sancha, 1787. A continuación de la *Crónica de Enrique IV*, por Diego Enríquez del Castillo. Sigue a la glosa de Pulgar la de Martínez de Barros.

De todas las ediciones enumeradas en la anterior lista, que no debe considerarse exhaustiva, las que han podido ser manejadas para la presente no ofre-

cen variaciones sensibles respecto a la de Madrid de 1787.

* * *

Como adición a la biografía de Pulgar debo recoger las atinadas observaciones del señor Ballester y Castell (1) respecto a que aquel ejercía ya en 1480 el cargo de cronista asalariado y que sobrevivió a la toma de Granada (1492), hecho a que se refiere en el capítulo IV, parte 2.^a, de su Crónica.

Recientemente también el señor Millares ha dado a conocer un curioso asiento del *Libro de acuerdos* del Archivo Municipal de Madrid por el que consta que Fernando del Pulgar residía en esta ciudad el año 1487 y era propietario de unas viñas en Villaverde (2).

Las coplas «A la Reina Nuestra Señora» que, copiadas del ejemplar de 1500 de la Biblioteca Nacional, se insertan en mi edición de los *Claros varones*, página 159, no son de Fernando del Pulgar, sino de

(1) Rafael BALLESTER y CASTELL, *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Moderna* (1474-1878), Valladolid, 1927, página 12.

(2) Cf. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, V, 1928, págs. 322-323. El acuerdo, mencionado ya por Carlos Cambroneró en *Revista Contemporánea*, IV, 1893, pág. 59, dice así: «En Madrid, VII días de diziembre, año dicho [1487]. Este día estando ayuntados a concejo en la iglesia de sant Saluador de la dicha Villa... pareció Ferrando de Pulgar cronista de los Reyes nuestros señores, e registró su vino que dixo que tenía de su cosecha de sus

Fr. Íñigo de Mendoza, en su *Dechado del Regimiento de Príncipes fecho a la señora Reina de Castilla y Aragón* (1).

J. DOMÍNGUEZ BORDONA.

viñas que tyene en Villaverde, asy blanco como tynto, lo qual dixo que son fasta seyscientos cantaros poco mas o menos; lo qual juró que es suyo e de sus viñas».

(1) Cf. *Cancionero Castellano del siglo xv* ordenado por R. FOULCHE DELBOSC, I, pág. 72 (t. XIX de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles).

LETRAS

[LETRA I]

LETRA DE FERNANDO DEL PULGAR CONTRA LOS MALES DE LA VEJEZ

Señor dotor Francisco Nuñez, físico: yo, Fernando de Pulgar, escriuano, paresco ante vos y digo: que padeciendo grand dolor de la ijada y otros 5 males que asoman con la vejez, quise leer a Tulio *de senectute*, por auer dél para ellos algún remedio; y no le dé Dios más salud al alma de lo que yo fallé en él para mi ijada. Verdad es que dá muchas consolaciones, y cuenta muchos loores de la vejez, pero 10 no prouee de remedio para sus males. Quisiera yo fallar un remedio solo más por cierto, señor físico, que todas sus consolaciones: porque el conorte cuando no quita dolor, no pone consolación; y así quedé con mi dolor, y sin su consolación. 15

Quise ver esomismo el segundo libro que fizo de

2 Escrita en 1481 ó 1482. Cf. Letra XXIX. El destinatario pudiera ser el Dr. Francisco Núñez de la Yerba, profesor de Medicina en Salamanca y editor de la *Cosmographia Pomponii cum-figuris*, impresa en dicha ciudad el año 1498.

las *Quistiones Tosculanas*, do quiere prouar que el sabio no deue hauer dolor, y si lo houiere, lo puede desechar con virtud. Yo, señor dotor, como no soy sabio, sentí el dolor, y como no soy virtuoso, 5 no le pude desechar, ni lo desechara el mismo Tulio, por virtuoso que fuera, si sintiera el mal que yo siento: así que para las enfermedades que vienen con la vejez fallo que es mejor ir al físico remediador, que al filósofo consolador.

10 Por los Cipiones, por los Metellos y Fabios, y por los Trastos, y por otros algunos romanos que biuieron y murieron en honra, quiere prouar Tulio que la vejez es buena; y por algunos que houieron mala postrimería prouaré yo que es mala, y daré mayor 15 número de testigos para prueua de mi intinción, que el señor Tulio pudo dar para en prueua de la suya. Uno de los cuales presento al mismo Tulio, el cual sea preguntado de mi parte: cuando Marco Antonio, su enemigo, le cortó la mano y la cabeça 20 ¿cuál quisiera más: morir de calenturas algunos años antes, o morir como murió viejo y de fierro algunos años después?

Bien creo yo que aquellos romanos que alega houieron honrada vejez; pero también creo que el 25 señor Tulio escriuió las prosperidades que houieron, y dexó de decir las angustias y dolores que sintieron y sienten todos cuantos mucho bien. Sabio

y honrado fué Adán; pero sus dos fijos vido home-
cida el uno del otro. Justo fué Noé; pero vido pere-
cer el mundo, y él andouo en la tormenta de las
aguas, y vídose descubierto y escarnecido de su
fijo. Abrahán, amigo fué de Dios; pero desterrado 5
andouo de su tierra, sufriendo angustias por mora-
das ajenas. Ysaque, la vejez le fizo ciego, y biuió
vida atribulada por la discordia de sus dos fijos.
Rico fué Jacob y honrado; pero sus fijos le vendie-
ron al fijo que más amaua, y ciento y treinta años 10
confesó que hauía pocos y malos. Dauíd persecu-
ciones houo muchas y graues, y disensión dentro
de su casa, que es doblado tormento. El viejo Elí,
sacerdote, sus dos fijos sopo ser muertos en la ba-
talla, y el arca del testamento tomada de los ene- 15
migos. Estos de quien estas cosas se leen, patriar-
chas fueron y amigos de Dios, mucho más por
cierto que los Metellos ni los Fabios de Roma; pero
¿quién quita que en los muchos años que biuieron
houieron logar todas estas persecuciones que sin- 20
tieron? No acabaríamos de contar, porque son mu-
chos, y aún diría que todos, los que por beuir
mucho houieron en sus postrimeros días grandes
tormentos, allende de los dolores corporales que
les acarrea la vejez.

12 En otras eds: «muchas e graves disensiones dentro de su casa».

22 «los que por beuir». En todas las eds. posteriores se supri-
men las dos palabras subrayadas, con lo que se altera notablemente
el pensamiento del autor.

Ni por eso quiero yo conparar a nuestra vida y trabajos la vida y tentaciones destos patriarchas, ni de los santos y mártires que alunbrados del Espíritu Santo sufrieron virtuosos martirios y persecuciones; porque aquello fué por otros misterios de Dios, obrados en aquellos que fueron sus amigos, por experimentar en ellos la virtud de la fe, de la paciencia y de la constancia para enxemplo de nuestra vida. Pero digo que cuando aquellos sintieron los trabajos de la vejez, cuánto más lo sentirían los que no podieron alcançar la gracia que ellos alcançaron.

Job nos condena a pena de beuir pocos días y sufrir muchas lacerias, la cual sêntencia se executa cada día en cada uno de nosotros, especialmente en los viejos; porque veo que continuamente padecemos dolores, dolencias, muertes de propincos, necesidades que tomamos, otras que se nos vienen sin llamar, segund y en la manera que Job lo pronunció por su sentencia: ítem más, pobreza, amiga y mucho conpañera de la vejez.

E porque loa esomismo Tulio la vejez de tenplada, porque se aparta de luxuria y de los otros ecessos de la mocedad, sea preguntado si usan los viejos desta tenplança porque no pueden o porque no quieren. Dígolo, señor físico, porque a vos y a otros ommes honrados viejos he oydo loar esta tenplan-

ça, y loar y déleitar-se tanto en la destenplança de su mocedad pasada, que parece faltar la obra porque falta el poder, que está ya tan seco quanto está verde el deseo para la obra si pudiese; así que no sé yo cómo loemos de tenplado al que no puede ser destenplado. Y si el viejo quiere tornar a usar de las luxurias que dexó con la mocedad, ya vedes, señor dotor, quant hermoso le está andar enbuelto en las cosas que su apetito le tienta, y su fuerza le niega. 5 10

Loa también la vejez porque está llena de autoridad y de consejo; y por cierto dice verdad, como quiera que yo he visto muchos viejos llenos de días y vacíos de seso, a los cuales ni los años dieron autoridad, ni la experiencia pudo dar dotrina, y ser 15 corregidos de algunos mancebos. Y si algunos viejos hay que sepan, aun éstos dicen: si sopiera quando moço lo que agora sé quando viejo, otramente houiera biuido: de manera que si el moço no face lo que deue porque no sabe, menos lo face el viejo 20 porque no puede.

Loa también el señor Tulio la vejez porque está cerca de ir a uisitar los buenos en la otra vida; y desta visitación veo yo que todos huymos, y huyera el mismo Tulio si no le tomaran a manos, y le en- 25 biaran su camino a facer esta visitación que mucho loó y poco deseó. Porque hablando con su reuerencia, uno de los mayores males que padece el viejo es el pensamiento de tener cercana la muerte, el

cual le face no gozar de todos los otros bienes de la vida; porque todos naturalmente querriamos conseruar este seer, y ésto acá no puede ser, porque cuanto más esta vida cresce, tanto más decrece; y
5 cuanto más anda, tanto más va a no andar.

Y lo más graue que yo veo, señor dotor, es que si el viejo quiere usar como viejo, huyen dél; si como moço, burlan dél. No es para seruir, porque no puede; no para seruido, porque riñe; no para en
10 conpañía de moços, porque el tienpo les apartó la conuersación; menos [le] pueden conuenir los viejos, porque la vejez desacuerda sus propósitos. Comen con pena, purgan con trabajo; enojosos a los que los menean; aborrescibles a los propincos, si
15 son pobres, porque tardan en morir; aborrescibles si son ricos y biuen mucho, porque tarda su herencia. Disfórmansele los ojos, la boca y las otras faciones y mienbros; enflaquécenseles los sentidos, y algunos se les priuan; gastan, no ganan; fablan
20 mucho, facen poco; y sobre todo la auaricia, que les cresce iuntamente con los días, la cual do quier que asienta ¿qué mayor corrupción puede ser en la vida?

5 La ed. de 1500 interpola el siguiente pasaje: «*va a no andar*. E propiamente hablando no se puede decir con verdad que vive ni que muere el viejo: no muere, porque aún tiene el ánima en el cuerpo; e no vive, porque tiene la muerte tanto cerca, cuanto cierta. Así, señor doctor, que no si yo qué vida puede tener el que este temor continuo tiene. *Y lo más grave*», etc.

Así que, señor físico, no sé yo qué pudo hallar Tulio que loar en la vejez, heces y horrura de toda la vida pasada, la cual le face hábile para recibir cualquier dolencia de ijada, con sus aderencias. Y si alguna edad de la vida halló digna de loor, lo que 5
niego, deuiera, a mi parescer, loar la mocedad, antes que la vejez: porque la una es hermosa, la otra fea; la una sana, la otra enferma; la una alegre, la otra triste; la una enhiesta, la otra caída; la una recia, la otra flaca; la una dispuesta para todo exer- 10
cicio, la otra para ninguno, sino para gemir los males que cada hora de dentro y de fuera les nacen. Y por tanto, señor físico, sintiéndome agrauiado de las consolaciones y pocos remedios de Tulio *de senectute*, como de ningunas y de ningún valor, ape- 15
lo para ante vos, señor Francisco *de medicis*, y pido los enplastos necesarios *saepe et instantive*: y requieros que me remediéis y no me consoléis. *Valete*.

16 Francisco *de medicis*, en oposición a Tulio *de senectute*. Llaguno transcribe «Francisco de Médicis», como si se tratase de otro apellido o sobrenombre del Dr. Núñez.

[LETRA II]

PARA UN CAUALLERO QUE FUÉ DESTERRADO DEL REYNO

Señor: los que bien os desean querrían hablar luego en vuestro negocio. Yo, señor, pienso ser de calidad, que procurándolo agora se fará tarde lo que dexándose un poco se puede facer tenprano: y por tanto creed que se face mucho porque se dexa agora de facer algo. Y nos marauillés, que dolencias hay que sana el tienpo sin medicina, y no el físico con ella: vos, señor, tenés acá tales físicos, que no faltará diligencia quando vieren oportunidad. 5 10

Digos, señor, mi parescer, porque con quatro cosas somos obligados de ayudar a los señores y amigos: con la persona, con la hacienda, con la consolación y con el consejo, o con la que destas touieremos, y el amigo houiere menester. Vos, señor, no haués necesario de mí ninguna destas, ni aun se fallan en todos omnes, especialmente las tres dellas; porque muchos tienen personas para 15

1 Presume Llaguno que fué escrita reinando aún Enrique IV.

ayudar, pero no tienen ánimo para las disponer; otros tienen hacienda para dar, pero fallésceles corazón para la auenturar; algunos querrían consolar, però no saben.

- 5 El conseyar es muy ligero de facer, porque cualquiera, por necio que sea, presume dar conseyo; y aun muchos se conbidan con él, porque cuesta poco, y tanbién porque nuestra humanidad nos trae naturalmente a ello, condoliéndose de lo que al
10 próximo vemos padecer. Y no pudiendo, por agora, faceros otra ayuda sino la del conseyo, que es más barato que las otras, me paresce lo que arriba digo.

- Entre tanto, porque la obra de los físicos de acá
15 aproueche con vuestro buen regimiento de allá, os pido por merced, que considerés que en todos los tiempos houo destierros de personas mayores, iguales, e menores que vos, en los cuales houo algunas que la causa de su destierro fué comienço de su
20 prosperidad. En su destierro vido Moysen a Dios; en su destierro saluó a Roma Marco Camilio; el destierro de Tulio fué causa de su prosperidad; y otros muchos en diuersas maneras rodeadas por la prouidencia diuina; e así placirá a Dios que deste
25 vuestro surtirá cosa tan próspera, que no queráis no hauer seido desterrado; porque Dios es aquel que después de la aduersidad da prosperidad, y des-
-

pués de muchas lágrimas y tristeza acostumbra
derramar su misericordia.

Dirés vos, señor, que éste no es consejo, sino
consuelo, y aun no de los mejores, y podriades me
llamar consolador de espera. Vamos, pues, al re- 5
medio, que a mí parece ser el verdadero. Pensad,
señor, dentro de vos mismo en vuestras culpas y
ofensas fechas a Dios, y si fuéredes buen juez, falla-
rés que os suelta más de la mitad de lo que le de-
ués. Y si iunto ⁵con este pensamiento os meteís 10
poco a poco por aquella contrición adelante, y la
dexais derramar por todas las venas y arterias fasta
que llegue al corazón que os lo pase de parte a
parte, y os apretais con ella fasta que os haga bien
sudar, daos por sano y alegre; porque jamás fué 15
ninguno puramente contrito, que no fuese piadosa-
mente oído. Sant Mateo en su euangelio dice de una
mujer que entre grand multitud do estaua nuestro
Señor pudo tocarle en la halda para que le sanase
del fluxo de sangre que padescía, y dice que sintió 20
nuestro Señor salir de sí virtud con que sanó aque-
lla muger, y no le llegando los pies a tierra, tan
apretado iua de gente, preguntó: ¿Quién me tocó?
Yo creo, señor, que dado que la iglesia esté llena
de gente, y aun que muchos estemos de rodillas, 25
pero pocos tocamos con la verdadera contrición

5 *consolador de espera.* Frase análoga a la de *comendador de es-
pera*, que CORREAS, Loc. 596, aclara diciendo que se aplica *al que
no tiene.*

en la halda de nuestro Señor, para que salga dél la virtud de su piedad que nos sane de la sangre, que son los pecados, como fizo aquella buena dueña: ca si lo ficiesemos como ella lo fizo, tan sanos quedaríamos como ella quedó. Así que, señor, toquemos a nuestro Señor en la halda con la contrición, y acorrernos ha en el alma con la piedad. Toquémosle con el affection, y remediará nuestra afición. Toquémosle con las lágrimas, y no dudés que responda con la misericordia, con el remedio, con el alegría, y generalmente con todo lo que houieremos necesario.

Gemía Daud y regaua con lágrimas su cama y su estrado en sus destierros e aduersidades, y confiando en aquella su verdadera contrición decía: Tú, Señor, eres aquel que me restituirás mi heredad. Y así ge la restituyó, e restituirá a todo contrito.

Sin duda creed, señor, que el más cierto combate para tomar la piedad de Dios es la humildad e contrición nuestra. Sentencia y muy terrible fué dada contra Acab; pero su contrición la fizo reuocar. Sentencia de muerte fué dada contra Ezechias, pero su contrición la fizo prorrogar. Y así creed que se reuocará la vuestra, si haueis la contrición que los otros houieron; y si no se reuocare, creed que no sudastes bien. Tornad otra vez a la verdadera contrición pura, sin otro pensamiento ni esperança de omnes, sino en solo Dios, y luego haureis el reparo que esperáis; porque ni él quiere

otro sacrificio para ser aplacado, ni a vos queda otro consejo para ser remediado.

Y nos enpachéis aunque váis a él tarde. Dígolo porque muchos son los que despedidos ya de todo remedio de los omnes, se tornan a Dios en sus 5 necesidades, y en las tales suele él mostrar su fuerza diuina, cuando se experimentó nuestra flaqueza humana, no mirando la poca cuenta que dél en el principio de nuestras cosas fecimos y deuiéramos hauer fecho. El rey Vncislao de Ungría, echado de 10 su tierra, desanparado ya de todos los que le seruían, dixo así: La fiucia que tenía en estos omnes me ocupaua aquella pura esperança que deuía tener en Dios: agora que toda entera la pongo en él, por fé tengo que me remediará. Y así lo remedió, por- 15 que en poco espacio fué restituído en su tierra, y en su honra.

Si cuerdo sois, desta vez creerés tener parte en Dios, puestos tienta: de la cual tentación, allende de lo conocer más y mejor de aquí adelante, creo que- 20 daréis tan buen maestro que jamás seréis contra él, aunque el Rey os lo mande; ni contra el Rey aunque vuestro señor lo quiera. Verdad es que la costunbre mala y peruersa de nuestra tierra es en contrario, y desto vienen en ella las turbaciones que veemos. 25

Porque ténéis espacio para leer os enbío ésta: leedla, aunque es prolixa. *Valete.*

[LETRA III]

PARA EL ARÇOBISPO DE TOLEDO

Llama, no ceses, dice Isaías, muy reuerendo señor; y pues no vemos cesar este reino de llorar sus males, no es de cesar de reclamar a vos, que dicen ser causa dellos. ¿Poca cosa os paresce, dice Moisen 5
a Core y sus secaces, haueros Dios elegido entre toda la multitud del pueblo para que le siruais en el sacerdocio, sino que en pago de su beneficio le seais aduerso escandalizando el pueblo?

Contad, muy reuerendo señor, vuestros días anti- 10
guos, y los años de vuestra vida considerad. Considerad esomismo los pensamientos de vuestra ánima,

1 Don Alfonso Carrillo. Escribió Pulgar su semblanza en el título XVI de los *Claros Varones* y en la segunda parte, capítulo VI de la *Crónica de los Reyes Católicos*. Esta carta, escrita en 1475, fué motivada, lo mismo que las VI y VII, por las pretensiones de don Alonso de Portugal a la corona de Castilla y la parcialidad del Arzobispo a favor de este Monarca. Las tres cartas fueron incluidas por el Cura de los Palacios en los capítulos XII, XIII y XIV de su *Crónica*. Las variantes que en ésta ofrecen deben imputarse a error de copia, y no merecen ser señaladas.

y fallarés que en tienpo del rey don Enrique vuestra casa recebtáculo fué de caualleros airados y descontentos, inuentora de ligas y conuiraciones contra el cetro real, fauorescedora de desobedientes
5 y de escándalos del reino; y siempre vos hauemos visto gozar en armas y ayuntamientos de gentes, muy agenos de vuestra profesión, enemigos de la quietud del pueblo. E dexando de recontar los escándalos pasados que con el pan de los diezmos
10 haués sostenido, el año de sesenta y cuatro contra el rey don Enrique se fizo aquel ayuntamiento de gente, que todos vimos ser el primero acto de inobediencia clara, que vuestra señoría seyendo cabeça y guiador, sus naturales le osaron mostrar. Aquel
15 casi amansado por la sentencia que en Medina se ordonaua, vuestra muy reuerenda señoría se tornó a ayuntar con el rey, y luego a pocos días acordó mudar el propósito e se iuntar con el príncipe don Alfonso, haciendo diuisión en el reino alçandole por
20 rey.

Estas mudanças, tantas e en tan poco espacio de tienpo por señor de tan grand dignidad fechas, no en pequeña iniuria de la persona e de la dignidad se pudieron facer. Durante esta diuisión si se despertó la maldad de los malos, la cobdicia de los cobdiciosos, la crueldad de los crueles, e la rebelión de los inobedientes, vuestra muy reuerenda señoría lo considere bien, e verá quant medecinal es la Sacra
25 Escritura, que nos manda, por sant Pedro, obedes-

cer los reyes, aunque disolutos; antes que facer diuisión en los reinos; porque la corrupción e males de la diuisión son muchos, e más graues sin conparación que aquellos que del mal rey se pueden sufrir.

Con grand vigiliança veemos a vuestra señoría 5
procurar que vuestros inferiores os obedezcan e sean subiectos. Dexad, pues, por Dios, señor, a los subiectos de los príncipes, no los alborotés, no los leuantés, no los mostrés sacudir de sí el yugo de la obediencia, la cual es más aceptable a Dios que el 10
sacrificio. Dexad ya, señor, de ser causa de escándalos e sangres: ca si a Daudid por ser varón de sangres no permitió Dios facerle casa de oración ¿cómo puede vuestra señoría en guerras do tantas sangres se han seguido enbolueros con sana conciencia en las 15
cosas diuinas que vuestro oficio sacerdotal requiere?

Contagioso y muy irregular enxemplo toman ya los otros perlados desta nuestra España, veyendo a vos el principal ser el principal de todas las armas e diuisiones. No pequés, por Dios, señor, e fagais pecar: 20
ca la sangre de Geroboan de la tierra fué desarraigada por este pecado. Dexad ya, señor, de rebellar e fauorescer rebeldes a sus reyes e señores: que el mayor denuesto que dió Nabal a Daudid fué irado e desobediente a su señor. Iherusalem y 25
todas aquellas tierras, segund cuenta el hestoriador Josepho, en caída tal vinieron quando los sacerdo-

tes, dexado su oficio diuino, se mezclaron en guerras y cosas profanas. Y pues vuestra dignidad vos fizo padre, vuestra condición no vos faga parte, y no profanés ya más vuestra persona, religión y renta, que es consagrada, e para cosas pías dedicada. Grand inquisición fizo Achimelec, sacerdote, antes que diese el pan consagrado a Daud, por saber primero si la gente que le hauía de comer eran linpios. Pues considere agora bien vuestra señoría, de consideración espiritual, si son linpios aquellos a quien vos lo repartís, e cómo y a quién, o por qué lo dais e a quién se deuía dar, e cómo sois transgresor de aquel santo decreto, que dice: *virum catholicum praecipue Domini sacerdotem*.

15 Cansad ya, por Dios, señor, cansád, o a lo menos haved compasión desta atribulada tierra, que piensa tener perlado e tiene enemigo. Gime y reclama porque touistes poderío en ella, del cual vos place usar, no para su instrucción como deués, mas para
20 su destrucción como faceis; no para su reformation, como sois obligado, mas para su deformation; no para dotrina e enxemplo de paz e mansedumbre, mas para corrupción e escándalo y turbación.

25 ¿Para qué vos armáis, sacerdote, sino para peruertir vuestro hábito e religión? ¿Para qué os armáis, padre de consolación, sino para desconsolar e facer llorar los pobres e miserables, e para que se gocen los tiranos e robadores e omnes de escándalos y

sangres con la diuisión continua que vuestra señoría cría e fauoresce?

Decidnos, por Dios, señor, si podrán en vuestros días hauer fin nuestros males, o si podremos tener la tierra en vuestro tienpo sin diuisión. Catad, 5
señor, que todos los que en los reinos e prouincias procuraron diuisiones, vida e fines houieron atribuladas. Temed, pues, por Dios, la caída de aquellos cuya dotrina querés remidar, e no trabajés ya más este reino, ca no hay so el cielo reino más deshono- 10
rado que el diuiso. Lea vuestra señoría a Sant Pedro, cuya orden recebistes e ábito vestís, e aued alguna caridad de la que os encomiendó que ayais, y basteos el tienpo pasado a voluntad de las gentes. Sea el porvenir a voluntad de Dios, que hora es ya, 15
señor, de mirar do vais, e no atrás do venís. No querais más tentar a Dios con tantas mudanças; no querais despertar sus juicios, que son terribles e espantosos: y pues vos eligió Dios entre tanta multitud para que le sirvais en el sacerdocio, en retribución de su beneficio no le escandalicés el pueblo, 20
segund fueron las primeras palabras desta epístola.

[LETRA IV]

PARA UN CABALLERO, SU AMIGO, DE TOLEDO

Señor: dixéronme que vuestras enfermedades os han mucho enflaquecido, y no me marauillo; porque si la edad que abaxa nunca arriba sin dolencia, cuánto más fará con ella. E veemos que las enfermedades hauidas derredor de los sesenta, cuando ya tanta gracia nos ficieren que no nos lleuen, otórgannos la vida con condición que parescamos de setenta, y que biuamos en ay continuo. La reina Isis en la tierra de los indos que conquistó falló una isla llamada Barac, do matauan los viejos comenzando a dolecer, porque no biuiesen con pena. No aprueuo esta costumbre, porque ni la fe, ni la natura la consienten; pero conosco viejos que querrían beuir en aquella isla, por no esperar la hora de la muerte

1 Llaguno la cree escrita en 1478. Puede, en efecto, presumirse que en los «odrereros alborotadores» de que en ella se habla se alude a los conjurados con el arzobispo Carrillo por el rey de Portugal en aquella fecha. Cf. PULGAR, *Crónica*, Riv. pág. 333. A los mismos hechos se refiere la Letra XIV.

penando todas las horas de la vida. A mí paresce que así como facemos prouisión en verano para sofrir las fortunas del inuierno, bien así en las fuerças de la mocedad deuemos trabajar para sostener la
 5 flaqueza de la vejez: y vos deueis dar gracias a Dios porque en vuestra mocedad os dió casa e hacienda para sofrir e remediar las dolencias que trae la edad.

Miénbraseme entre las otras cosas que oí decir a Fernand Peres de Guzmán que el obispo don Pablo
 10 escriuió al condestable viejo, que estaua enfermo ahí, en Toledo: Pláceme que estais en cibdad de notables físicos, e sustanciosas medecinas. No sé si lo dixiera agora; porque vemos que los famosos odre-
 15 ros han echado dende los notables físicos, y así creo que estais agora ende fornecidos de muchos mejores odreros alborotadores que de buenos físicos naturales.

E dexando ora esta materia, de mí os digo, señor, que esta mi enemiga y compañera no le bastó la ruín y engañosa compañía que fasta aquí me
 20 ha fecho, sino aun agora, que me quiere dexar, me lá

9 El obispo don Pablo de Santa María y el condestable don Rui Lope Dávalos. Escribió PÉREZ DE GUZMÁN las semblanzas de ambos. Cf. ed. de CLÁSICOS CASTELLANOS, págs. 31 y 91.

13 *Los famosos odreros*. En el siglo XVI se decía: *Soplará el odrero y levantarás Toledo*. PAZ Y MELIA, *El Cronista Alonso de Palencia*, página 402. Cuenta también que levantado un odrero por la multitud al mando supremo, después de la batalla de Olmedo, al presentar acatamiento al monarca dijo *Tibi soli peccavi*; y volviéndose al maestro e inclinando ligeramente la cabeza: *Non tibi, sed Petro*.

face mucho peor. Cuando moço, me atormentó con sus tentaciones; agora me atribula con sus dolencias. ¡Oh, digo, mala carne desagradescida! ¿Quisiste nunca de mí cosa que te negase? Si luxuria, luxuria; si gula, gula; si vanagloria, si ambición, si otros 5 cualesquier deleites de los que tú sueles demandar te pluguieron, nunca te resistí ninguno. ¿Por qué agora te place con tus enfermedades darme tanto pesar en pago de tanto placer? ¿Por qué? dice ella: Porque yo soy enferma de mi natura, y lo enfermo 10 no puedo facer sano. E ese complimiento de apetitos que me feciste pasados, eran principio de las dolencias que vees presentes. Si touieras, dice ella, seso estonces para resistir mis tentaciones, touieras agora fuerça para sufrir mis enfermedades; pero ni 15 sopiste repugnar las tentaciones que se vencen peleando, ni la luxuria que se vence huyendo.

Esto considerado, parésceme, señor, que será bueno que comencemos ya a enfardelar para partir; y porque no vayamos penados con la carga mal 20 cargada, verés, si os parece, que vaya fecha en dos fardelejos, uno de la satisfacción, e otro de la contrición: porque esta mercadería es muy buena para aquella feria do vamos, y tanto demandada allá cuanto poco usada acá. Más diría desto, si no por no 25 parescer parlero. Dios os dé salud.

[LETRA V]

PARA EL OBISPO DE OSMA

Muy reuerendo señor: una letra de Vuestra Reverenda Paternidad, enbiada a vuëstro hermano, e tomada por las guardas, se vido aquí en Burgos, la cual *inter cætera* contenía, que por todos, grandes 7 y pequeños, en esa corte romana se da cargo grande a la reina nuestra señora, porque al principio destas cosas no se houo segund se deuía hauer. E parésceme, muy reuerendo señor, que los que tal sentencia dan, sin preceder otro conoscimiento, se 10 deurían bien informar antes que juzgar, o callar si no se pueden informar; o si lo uno ni lo otro ficieren, deurían hauer consideración, o siquiera alguna compasión de veinte e tres años, edad tan tierna que

1 Don Francisco de Santillana, hermano de don Diego, comendador de Alcántara, fué como embajador a Roma en tiempo de Enrique IV. Según Loperráez, Sixto IV le hizo su camarero, y a principios de 1476 le dió el obispado de Osma que rigió hasta 1478.

14 *veinte e tres años*. Si como parece desprenderse del final de esta carta fué escrita en el año 1476, antes de la toma de posesión del obispo de Osma, la edad de la reina Isabel no sería vientitrés,

gouernación tan dura tomaron en administración, oyendo en cada hora tantos consejos, tantas informaciones, unas contrarias de otras; tantas palabras afeitadas, y muchas dellas engañosas, que turban y
5 fatigan las simplicísimas orejas de los príncipes. Asimismo deurían pensar que son humanos, aunque reyes, e cargados de mucho mayores curas e trabajos que todos los otros; e sí cualquier persona, por perfecta que sea, rescibe alteración si tres negocios
10 arduos iuntamente le ocurren, loaremos pues, y aun adoraremos estos veinte e tres años, a quien todos los negocios deste reino e los suyos propios en tan poco de espacio, a manera de tormenta arrebatada concurrieron, e los sufrió con igual cara, y gouernó
15 con firme esperança de dar en estos sus reinos la paz que con tanto trabajo procura e con tan grand deseo espera. Y si por ventura vuestra reuerenda paternidad lo escribió porque no quiso confirmar a Aréualo al señor duque, en verdad, muy reuerendo
20 señor, mirándolo sin pasión, aun no se fallará que pecó mucho su alteza si como reina quiso administrar iusticia, o como fija quiso ayudar a su madre, o como persona virtuosa quiso fauorescer a una biuda despojada de lo que dice pertenecerle: a la cual
25 obligación no sólo ella, mas de razón todo bueno, mediante iusticia, es obligado.

sino veinticinco años, pues nació en abril de 1451. Cf. CLEMENCIN, *Elogio*, pág. 58.

16 *procura*, La ed. princeps: *procuraua*.

Vistes, muy reverendo señor, acá e oistes allá como esta tierra estaua en total perdición por falta de iusticia. Agora, pues, razón es que sepais que porque el rey e la reina la executaron en algunos malfechores luego que reinaron, e porque tentaron 5 desagrauiar algunos agrauiados, e quisieron facer otros actos de iusticia deuídos a su oficio real, la mala naturaleza nuestra, junto con la dañada posesión en que el rey don Enrique, que Dios haya, nos dexó, despreció el beneficio tan saludable que Dios 10 nos enbiaua, e porque no repartieron lo que queda por dar del reino, e no confirmaron lo que está dado, e, en conclusión, porque no se despojaron de todo el patrimonio real, sino de sólo el nombre de rey, que queríamos que les quedase para lo poder 15 dar, se ha fecho esto que allá haureis oído; lo cual si dura, certifico a V. R. P. que hayais tarde la posesión del obispado de Osma, e cuando ya lo houiesedes, cobrés dél más enojos que renta. Ansí que, señor, si a esos que lo oyen allá parece eso que 20 dicen, a estos que están acá parece esto que veen.

[LETRA VI]

PARA UN CAUALLERO CRIADO DEL ARÇOBISPO DE TOLEDO,
EN RESPUESTA DE OTRA SUYA

Señor: vuestra carta recibí, por la cual quereis releuar de culpa al señor arçobispo vuestro amo por este escándalo nueuo que se sigue en el reino de la gente que agora tiene iunta en Alcalá, y quereis darme a entender que lo face por seguridad de su persona, e por dar paz en el reino: y tanbién decís que ha miedo de yeruas. Para este temor de las yeruas, entiendo yo que sería mejor atriaca que gente, y aun que costaría menos. E quanto a la seguridad de su persona e paz del reino, faced vos con el señor arçobispo que sosiegue su espíritu, y luego holgará él y el reino. E por tanto, señor, escudada es la ida vuestra a Cordoua a tratar paz con la reina; porque si paz quereis ahí la haueis de tratar en Alcalá con el arçobispo, y aun dentro del arçobispo. Acabad vos con su señoría que tenga paz consigo, y que esté

aconpañado de gente de letras, como su orden lo requiere, y no rodeado de armas, como su oficio lo defiende, e luego haureis tratado la paz que él quiere procurar, y vos quereis tratar.

5 Con todo eso, aquí me han dicho que el dotor Calderon es buolto a corte: plega a Dios que este Calderon saque paz. Justo es Dios, e iusto es su iuicio. En verdad, señor, yo soy uno de los Calderones con que el rey don Enrique muchas veces
10 enbió a sacar paz del arçobispo, y nunca pudo sacarla. Agora veo que el arçobispo enbía su Calderon a sacarla de la reina: plega a Dios que la concluya con su alteza mejor que yo la acabé con el arçobispo.

15 Pero dexando hora esto aparte: ciertamente, señor, grand cargo haueis tomado si pensais quitar de cargo a ese señor por este nuevo escándalo que agora face; saluo si alegais que el Beato y Alarcon le mandaron de parte de Dios que lo ficiese, y no
20 lo dudo que ge lo dixiesen. Porque cierto es que el arçobispo siruió tanto al rey e a la reina en los principios, y tan bien, que si en el seruicio perseuera-
ra, todo el mundo dixiera que el comienço, medio e fin de su reinar hauía seido el arçobispo, y toda la
25 gloria se inputara al arçobispo. Dixo Dios: *gloriam*

18 Acerca de la vida agitada y novelesca del alquimista Fernando de Alarcón y del no menos farsante Beato, hállanse curiosas particularidades en la *Crónica* de Alonso de Palencia. Cf. PAZ Y MELIA, *El cronista Alonso de Palencia*, pág. 346.

meam al arçobispo *non dabo*; y para guardar para mí esta gloria, que no me la tome ningún arçobispo, permitiré que aquellos Alarcones le digan que sea contrario al rey e a la reina, e que ayude al rey de Portugal para les quitar este reino; e contra toda su voluntad e fuerças lo daré a esta reina, que lo deue hauer de derecho, porque vean las gentes que cuantos arçobispos hay de mar a mundo no son bastantes para quitar ni poner reyes en la tierra, sino solo yo, que tengo reseruada la semejante prouisión a mi tribunal. Así que, señor, esta vía me paresce para escusar a su señoría, pues que lo podeis autorizar con tal Moisen y Aron como el Beato y Alarcon.

Con todo eso, vi esta semana una carta que enbió a su cabildo, en que reprende mucho al rey e a la reina por que tomaron la plata de las iglesias, la cual sin duda estouiera queda en su sacrario, si él estouiera quedo en su casa. Tanbién dice que fatigan mucho el reino con hermandades, y no vee que la que da él a ellos causa la que dan ellos al reino. Quéxase asimismo porque fauorescen la toma de Talauera, que es de su iglesia de Toledo, y no se mienbra que fauoresció la toma de Cantalapiedra, que es de la iglesia de Salamanca. Siente mucho el embargo de sus rentas, e no se mienbra cuantas ha tomado y toma del rey, y aun nunca ha presentado

8 *de mar a mundo*. No registra la frase el Dic. de Auts, ni las modernas eds. de la Academia.

el preuillejo que tiene para tomar lo del rey, e que el rey no pueda tomar lo suyo. Otras cosas dice la carta, que yo no consejara a su señoría escreuir si fuera su escriuano, por que la Sacra Escritura
5 manda que no fable ninguno con su rey papo a papo, ni ande con él a dime y dirte he.

Dexando ora esto aparte, mucho querría yo que tal señor como ese considerase que las cosas que Dios en su presencia tiene ordenadas, para que
10 hayan fines prósperos y durables muchas veces veemos que han principios y fundamentos trabajosos; porque quando vinieren al culmen de la dignidad hayan pasado por el crisol de los trabajos y por grandes misterios innotos de presente a nos, e
15 notos de futuro a él. La Sacra Escritura y otras hestorias están llenas de estos enxenplos. Persecuciones grandes houo Dauid en su principio, pero *Ihesu filii Dauid* decimos. Grandes trabajos pasó Eneas, do vinieron los enperadores que señorearon
20 el mundo. Jupiter, Ercoles, Rómulo, Ceres reina de Secilia, e otros e otras muchas, a unos criaron ciervos e a otros lobos, echados por los campos; pero leemos que al fin fueron adorados, e se sentaron en sillas reales, cuya memoria dura fasta hoy. E
25 no sin causa la ordenación diuina quiere que aquello que luengamente ha de durar tenga los fundamentos fuertes y tales sobre que se pueda facer obra que dure.

Veniendo, hora pues, al propósito, casó el rey

de Aragón con la reina, madre del rey nuestro señor, y luego fué desheredado y desterrado de Castilla. Houo este su fijo que desde su niñez fué guerrado, corrido, cercado, combatido de sus súbditos y de los estraños, e su madre con él en los braços huyendo de peligro en peligro. La reina nuestra señora, desde niña, se le murió el padre, y aun podemos decir la madre, que a los niños no es pequeño infortunio. Uinole el entender, y junto con él los trabajos y cuidados; e lo que más graue se siente en los reales, mengua estrema de las cosas necesarias. Sufría amenazas, estaua con temor, biuía en peligro. Murieron los príncipes don Alfonso y don Carlos sus hermanos. Cesaron éstas. Ellos a la puerta de su reinar y el aduersario a la puerta de su reino. Padecían guerra de los estraños, rebelión de los suyos, ninguna renta, mucha costa, grandes necesidades, ningún dinero, muchas demandas, poca obediencia. Todo esto así pasado con estos principios que vimos, y otros que ho sabemos, si ese señor vuestro amo les piensa tomar este reino como un bonete, y darlo a quien se pagare, dígoos, señor, que no lo quiero creer, aunque me lo digan Alarcon y el Beato. Más quiero creer a estos misterios

14 En todas las eds. aparece así esta parte del texto, que no resulta claro. Tal vez falte algún fragmento, como sucede en otras cartas. La reina Isabel no tuvo ningún hermano Carlos (Cf. FLOREZ, *Reinas Católicas*, II, 714-736). El príncipe don Carlos a que se refiere Vulgar, es, sin duda el de Viana, con quien pensó casar a doña Isabel su hermano Enrique IV. Cf. CLEMENCIN, *Elogio*, pág. 61.

diuinos que a esos pensamientos humanos. Y ¿cómo, para ésto murió el rey don Enrique sin generación, y para ésto murieron el príncipe don Carlos, y don Alfonso, y para ésto murieron otros grandes estor-
5 uadores, y para ésto fizo Dios todos estos fundamentos e misterios que hauemos visto, para que disponga el arçobispo vuestro amo de tan grandes reinos a la medida de su enojo? De espacio se es-
taua Dios en buena fe si hauía de consentir que el
10 arçobispo de Toledo venga sus manos lauadas, y disponga así ligeramente de todo lo que él ha ordenado, y cimentado de tanto tienpo acá, y con tantos y tan diuinos misterios.

Facedme agora tanto placer, si deseais seruir ese
15 señor, que le consejeis que no lo piense así, y que no mire tan somero cosa tan honda. En especial le consejad que huiga cuanto pudiere de ser causa de diuisiones en los reinos como de fuego infernal, e tome enxemplo en los fines que han hauido los que
20 diuisiones han causado. Vimos que el rey don Juan de Aragón, padre del rey nuestro señor, fauoresció algunas parcialidades y alteraciones en Castilla; y vimos que permitió Dios a su fijo el príncipe don Carlos que le pusiese escándalos y diuisiones en su
25 reino; y también vimos que el fijo que las puso, y los que le subcedieron en aquellas diuisiones, murieron el en medio de sus días sin conseguir el fruto de sus deseos. Vimos que el rey don Enrique crió y fauoresció aquella diuisión en Aragón; y vimos que

el príncipe don Alfonso su hermano le puso diuisión en Castilla; e vimos que plogo a Dios de le llevar desta vida en su mocedad como a instrumento de aquella diuisión. Vimos que el rey de Francia procuró asimismo diuisión en Inglaterra; y vimos que 5 el duque de Guiana, su hermano, procuró diuisión en Francia; e vimos que el hermano perdió la vida sin conseguir lo que deseaua. Vimos que el duque de Borgoña, e el conde de Baruique, e otros muchos procuraron en los reinos de Inglaterra e Fran- 10 cia diuisiones y escándalos; y vimos que murieron en batallas despedaçados e no enterrados. Y si quierés enxemplo de la Sacra Escritura, Achitofel y Absalon procuraron diuisión en el reino de Dauid, e murieron ahorcados. Así que, visto todo esto 15 que vimos, no sé quien puede estar bien y estar quedo, y quiere estar mal e estar bullendo.

[LETRA VII]

PARA EL REY DE PORTOGAL

Muy poderoso rey e señor: sabido he la inclinación que vuestra alteza tiene de acebtar esta enpresa de Castilla, que algunos caualleros della os ofrecen: e después de hauer bien pensado esta materia, acordé escriuir a vuestra alteza mi parecer. 5

Bien es, muy excelente rey e señor, que sobre cosa tan alta e ardua haya en vuestro consejo alguna plática de contradición disputable, porque en ella se aclare lo que a seruicio de Dios, honor de vuestra corona real, bien e acrecentamiento de vuestros reinos más conuiene seguir. E para ésto, muy poderoso señor, segund en las otras guerras santas do haueis seido vitorioso haueis fecho, porque en esta con ánimo linpio de pasión lo cierto 10 mejor se pueda discernir, mi parecer es que antes todas cosas aquel redentor se consulte que vuestras cosas conseja, aquel se mire que siempre os guía, 15

aquel se adore e suplique que vuestras cosas y estado segura y prospera. Porque como quier que vuestro fin es ganar honra en esta vida, vuestro principio sea ganar vida en la otra.

- 5 E cuanto toca a la iusticia que la señora vuestra sobrina dice tener a los reinos del rey don Enrique, que es el fundamento que estos caualleros de Castilla facen, e aun lo primero que vuestra alteza deue mirar, yo por cierto, señor, no determino agora su iusticia; pero veo que estos que os llaman por
10 executor della, son el arçobispo de Toledo, y el duque de Aréualo, los fijos del Maestre de Santiago, e del Maestre de Calatraua, su hermano, que fueron aquellos que afirmaron por toda España, e aun fue-
15 ra della publicaron, esta señora ni tener derecho a los reinos del rey don Enrique, ni poder ser su fija por la inpotencia experimentada que dél en todo el mundo por sus cartas e mensajeros diuulgaron: e allende desto le quitaron el título real, e ficieron
20 diuisión en su reino. Deuríamos, pues, saber como fallaron estonces esta señora no ser heredera de Castilla, e posieron sobre ello sus estados en condición, e como fallaron agora ser su legítima subcesora, e quieren poner a ello el vuestro. Estas varieda-
25 des, muy poderoso señor, dan causa iusta de sospecha que estos caualleros no vienen a vuestra señoría con celo de vuestro seruicio, ni menos con deseo desta iusticia que publican, mas con deseo de sus propios intereses, que el rey e la reina no quisieron,

o, por ventura, no podieron complir segund la medida de su cobdicia: la cual tiene tan ocupada la razón en algunos ommes, que tentando sus propios intereses acá e allá, dan el derecho ageno do fallan su utilidad propia. Y deuéis creer, muy excelente señor, que ralas veces vos sean fieles aquellos que con dádiuas houiérdes de sostener; antes es cierto, aquellas cesantes, os sean deseruidores, porque ninguno de los semejantes viene a vos como deue venir, mas como piensa alcançar. E quando vencido ya de la instancia dellos vuestra real señoría acordase todavía aceptar esta enpresa, yo por cierto dudaría mucho entrar en aquel reino, teniendo en él por ayudadores, y menos por seruidores, los que el pecado de la diuisión pasada hicieron, e quieren agora de nuevo facer otra, reputándolo a pecado venial, como sea uno de los mayores crimines que en la tierra se puede cometer, e señal cierta de espíritu disoluto e inobediente: por el cual pecado los de Samaria, que fueron causa de la diuisión del reino de Dauíd, fueron tan escomulgados, que nuestro Redentor mandó a sus discípulos: En la prouincia de Samaria no entrés, numerándolos en el gremio de las idolatrías; yaun por tales mandó el omme de Dios al rey Amasias que no iuntase su gente con ellos para la guerra que entraua a facer en la tierra de Seyr; e en caso que este rey hauía traído cient mill dellos, y pagándoles el sueldo, los dexó por ser varones de diuisión, e escándalo, e no osó enboluerse con ellos,

ni gozar de su ayuda en aquella guerra, por no tener airada la diuinidad: la cual en todas las cosas, e en la guerra mayormente, deuemos tener placada, porque sin ella ninguna cosa está, ningún saber
5 vale, ningún trabajo aproueche. E por tanto mirad por Dios, señor, que vuestras cosas, fasta hoy florecientes, no las enboluais con aquellos que el derecho de los reinos, que es diuino, miran no segund su realidad, mas segund sus pasiones y propios intereses.
10 E quanto a la promesa tan grande y dulce como estos caualleros os facen de los reinos de Castilla, con poco trabajo y mucha gloria, ocúrreme un dicho de Sant Anselmo, que dice: Conpuesta e muy afeitada la puerta que conbida al peligro. E por cierto, señor, no
15 puede ser mayor afeitamiento ni conpostura de la que estos vos presentan; pero yo fago más cierto el peligro desta enpresa que cierto el efecto desta promesa. Lo primero, porque no veemos aquí otros caualleros sino estos solos, y estos no dan seguridad
20 ninguna de su lealtad; e caso que haya otros secretos que afirman aclararse, los tales no piensan tener firme como deuen, mas tenporizar como suelen, para declinar a la parte que la fortuna se mostrare más fauorable. Lo segundo, porque dado que todos los
25 más de los grandes y de las cibdades e villas de Castilla como éstos prometen, vengan luego a vuestra obediencia, no es duda, segund la parentella que el rey tiene, que muchos caualleros y grandes señores e cibdades y villas se tengan por él e por la

reina, a los cuales asimismo los pueblos son muy
aficionados, porque saben ella ser fija cierta del rey
don Juan, y su marido fijo natural de la casa real de
Castilla; e la señora vuestra sobrina fija incierta del
rey don Enrique, y que vos la tomáis por muger: de 5
lo cual no pequeña estima se deue facer, porque la
voz del pueblo es voz diuina, e repugnar lo diuino
es querer con flaca vista vencer los fuertes rayos
del sol. Esomismo porque vuestros súbditos nunca
bien se conpadecieron con los castellanos, y entran- 10
do vuestra alteza en Castilla con título de rey, po-
dría ser que las enemistades y discordias que entre
ellos tienen, e de que estos facen fundamento a
vuestro reinar, todos se saneasen y conuirtiesen con-
tra vuestra gente por el odio que antiguamente en- 15
tre ellos es. Lo otro, porque en tienpo de diuisión
así a vos de vuestra parte como al rey e a la reina
de la suya conuerna dar e prometer, e rogar, e so-
frir a todos porque no muden el partido que touie-
ren para se iuntar con la parte que más largamente 20
con ellos se houiere. Así que, señor, pasaríades
vuestra vida sufriendo, dando y rogando, que es ofi-
cio de subjecto, e no reinando e mandando, que es
el fin que vos deseáis e estos caualleros prometen.

Tornando hora, pues, a hablar en la iusticia de la 25
señora vuestra sobrina, yo, muy alto rey e señor,
desta iusticia dos partes hago: Una es ésta que vos-
otros los reyes e príncipes y vuestros oficiales, por
cosas prouadas, mandáis executar en vuestras tierras,

e a ésta conuiene preceder prueua e declaración ante que la execución. Otra iusticia es la que por iuicio diuino, por pecados a nosotros ocultos, vemos executar, veces en las personas propias de los delincuentes, e en sus bienes, veces en los bienes de sus fijos e subcesores: así como fizo al rey Roboan, fijo del rey Salamon, quando de doce partes de su reino luego reinandò perdió las diez. No se lee, pues, Roboan hauer cometido público pecado
10 fasta estonces por dó los deuiese perder: e como iuntase gente de su reino para recobrar lo que perdía, Semey, profeta de Dios, le dixo de su parte: Está quedo, no pelees, no es la voluntad diuina que cobres ésto que pierdes. E como quiera que Dios
15 ni face ni permite facer cosa sin causa, pero el profeta no gela declaró: porque tan onesto es y comedido nuestro Señor, que aun después de muerto el rey Salamon no le quiso deshonnar, ni a su fijo envergongar declarando los pecados ocultos del padre, porque le plugo que el sucesor perdiese estos
20 bienes temporales que perdía.

En la Sacra Escripura y aun en otras historias

2 El Cura de los Palacios interpola: *la execución* porque de otra manera mal se cumpliría aquel común hablar de los letrados que el juez debe sentenciar conforme a lo alegado y probado, y es injusta sentencia condenar sin oír las partes, si no fuese en rebeldía. *Otra justicia es*, etc.

20 *porque le plugo*. Desde aquí hasta *deuais hacer* (pág. 48) se transcribe la ed. de Zamora de 1543, por faltar una hoja al ejemplar consultado de la ed. princeps.

auténticas hay desto asaz exemplos, mas porque no vamos a cosas muy antiguas y peregrinas, este vuestro reino de Portugal a la reina doña Beatriz, hija heredera del rey don Fernando e mujer del rey don Juan de Castilla, pertenescía de derecho público, pero plugo al otro juicio de Dios oculto darlo al rey vuestro abuelo, aunque bastardo y profeso de la Orden del Cistel. Y porque a este oculto juicio este rey don Juan quiso repugnar, cayeron aquella multitud de castellanos que en la de Aljubarrota sabemos y es notorio ser muertos. De derecho claro pertenescían los reinos de Castilla a los hijos del rey don Pedro, pero vemos que por virtud del juicio de Dios oculto lo poseen hoy los descendientes del rey don Enrique su hermano, aunque bastardo. Y si quiere vuestra alteza exemplos modernos, ayer vimos el reino de Inglaterra que pertenescía al príncipe hijo del rey don Enrique y vémoslo hoy poseer pacífico al rey Eduarte, que mató al padre y al hijo. Y como quier que vemos claros de cada día estos e semejantes efectos, ni somos ni podemos ser acá jueces de sus causas, en especial de los reyes, cuyo juez solo es Dios que los castiga, veces en sus personas y bienes, veces en la sucesión de sus hijos, según la medida de sus yerros.

Sant Agustin, en el libro de la *Ciudad de Dios*, dice: El juicio de Dios oculto ¿puede ser inicuo?

No. ¿Qué sabemos, pues, muy excelente rey e señor, si el rey don Enrique cometió en su vida algunos graues pecados por do tenga Dios deliberado en su juicio secreto disponer de sus reinos en otra
5 manera de lo que la señora vuestra sobrina espera y estos caualleros procuran, según hizo a Roboam y a los otros que declarado he a vuestra señoría? De los pecados públicos se dice dél que en la administración de la justicia (que es aquella por do los re-
10 yes reinan) fué tan negligente, que sus reinos vinieron en total corrupción e tiranía, de manera que antes de muchos días que fallestiese todo cuasi el poderío y auctoridad real le era euanescido.

Todo esto considerado, querría saber quien es
15 aquel de sano entendimiento que no vea cuan difícil sea esto que a vuestra alteza hacen fácil, y esta guerra que dicen pequeña cuanto sea grande e la materia della peligrosa. En la cual si algún juicio de e Dios oculto hay por do vuestra alteza repugnando
20 dolo ouiese algún siniestro, considerad bien, señor, cuan grande es el auentura en que poneis vuestro estado real y en cuanta obscuridad vuestra fama que, por la gracia de Dios, por todo el mundo relumbra.

25 Allende desto, de necesario ha de hauer quemas, robos, muertes, adulterios, rapinas, destruiciones de pueblos e de casas de oración, sacrilegios, el culto diuino profanado, la religión apostatada, y otros muchos estragos e roturas que de la guerra surten.

Tanbién vos conuerna sufrir y sostener robos y robadores y hombres criminosos sin castigo ninguno, e agrauiar los ciudadanos e omnes pacíficos, que es oficio de tirano y no de rey, y vuestro reino entre tanto será libre destos infortunios, porque en caso que los enemigos no le guerreasen, vos era forçado con tributos continuos y seruidumbres premiosas, para la guerra necesarias, los fatigásedes, de manera que procurando una justicia cometiéades muchas injusticias. Allende desto vuestra real persona que por la gracia de Dios está agora quieta, es necesario que se altere; vuestra consciencia sana, es por fuerça que se corrunpa; el temor que tienen vuestros súbditos a vuestro mandado, es necesario que se afloxe. Estais quito de molestias: es cierto que haureis muchas. Estais libre de necesidades: meteis vuestra persona en tantas y tales que por fuerça os harán sujeto de aquellos que la libertad que agora teneis os hace rey e señor.

Y porque conosco quanto cela vuestra alta señoría la linpieza de vuestra excelente fama, quiero traer a vuestra memoria como houistes enbiado vuestra enbaxada a demandar por muger a la reina. Tanbién es notorio cuantas veces en vida del rey don Enrique vos fué ofrecida por muger la señora vuestra sobrina y no os plugo de lo aceptar, porque se decía vuestra consciencia real no se sanear bien del derecho de su sucesión. Pues considerada agora esta mudança sin preceder causa pública

porque lo deuais hacer ¿quién no haurá razón de pensar que fallais agora derecha subcesora a vuestra sobrina, no porque lo sea de derecho, mas porque la reina que demandastes por muger contraxo antes
5 el matrimonio con el rey su marido que con vos que la demandastes? E hauría logar la sospecha de cosas indeuidas, contrarias mucho a las virtudes insignes que de vuestra persona real por todo el mundo están diuulgadas. E soy maravillado de los que fa-
10 cen fundamento deste reino que vos dan en la discordia de los caualleros e gentes dél, como si fuese imposible la reconciliación entre ellos, e conformarse contra vuestras gentes. Podemos decir por cierto, muy alto señor, que el que esto no vee es ciego del
15 entendimiento, y el que lo vee y no lo dice, desleal. Guardad, señor; no sean estos consejeros los que aconsejan no segund la recta razón, mas segund la voluntad del príncipe ven inclinada. E por tanto, muy alto e muy poderoso rey e señor, antes que
20 esta guerra comience se deue mucho mirar la entrada, porque principiari guerra quienquiera lo puede facer: salir della no, sino como los casos de la fortuna le ofrecieren, los cuales son tan varios y peligrosos, que los estados reales e grandes no se les
25 deuen cometer sin grande e madura deliberación e a cosas muy iustas e ciertas.

1 *lo deuais hacer*. Síguese transcribiendo la ed. princeps.

[LETRA VIII]

PARA EL OBISPO DE TUY, QUE ESTAU A PRESO EN PORTO-
GAL, EN RESPUESTA DE OTRA

Reuerendo señor: encomendaros a la Virgen Ma-
ría no era mal consejo, si ese vuestro cuñado os lo
consejara antes que os prendieran, mas consejándo- 5
lo después de preso, deuierades decir: *ja no poide*,
segund todo buen gallego deuía responder. Bien es,
señor, que tengais deuoción en los miraglos de al-
guna casa de oración, segund lo conseja el cuñado;
pero junto con ella no dexeis de encomendaros a la 10
casa de la moneda de la Curuña, o a otra semejante,
porque entiendo que allí se facen los miraglos por
que vos haueis de ser libre. Por ende, señor, prome-

2 Año 1478. Se llamó este obispo don Diego de Muros y rigió la diócesis de Tuy, desde 1472 a 1478. Fué, dice Gil González Dávila, gran teólogo y predicador de fama. En una Constitución de 1482 él mismo escribe «fuemos preso e levado a Portugal donde estuui-
mos preso quinze meses en jaula e en fierros, donde padecimos
muchos trabajos». Cf. E. FLOREZ, *España Sagrada*, XXII, pág. 233 y
siguientes.

11 Las casas de la moneda en el reino de Castilla eran cinco. En-
rique IV dió licencia para establecer hasta ciento cincuenta. Cf. Li-
ciniano SÁEZ, *Demostación histórica... Enrique IV*, pág. 573.

ted algo a una casa destas, e luego vereis por experiencia el miraglo que vos esperais, y vuestro cuñado os conseja, y abreuiaid cuanto podiéredes, porque segund acá anda vuestra hacienda, poco tenés
5 agora para ofrecer a la casa, y ternés menos o nada si mucho os tardais.

Decís, señor, que nós fallaron otro crimen sino hauer reprehendido en sermones la entrada del señor rey de Portugal en Castilla. En verdad, señor,
10 algunos predicadores la aprouaron en sus sermones; pero libres los veo andar entre nosotros, aunque creo que tienen tanta pena por ser inciertos predicadores cuanta gloria vos deués tener por ser cierto, aunque preso. Ya sabés que Micheas, profeta,
15 preso estouo, y aun buena bofetada le dieron porque profetaua verdad contra todos los otros que persuadían al rey Acab que entrase en Ramoch Galat; y bien sabés cuantos golpes reciben los ministros de la verdad, la cual se aposenta de buena
20 voluntad en los constantes, porque allí reluce ella mejor con los martirios. *Herculem duri celebrant labores*. ¿Pensades vos, señor, que ese vuestro ingenio tan sutil, esa vuestra ánima tan abta e dedicada por su habilidad para gozar de la verdadera claridad,
25 hauía de quedar en esta vida sin prueuas de trabajos que la linpiasen, porque linpia torne al lugar limpio donde vino? No lo creuais. Aquellas que van a logar sucio es de creer que vayan sin lauatorio de tentación en esta vida. Gregorio *in Pastoralis* dice; *De spe*

æternæ hæreditatis gaudium sumant, quos aduersitas vitæ temporalis humiliat. Más os diría desto, sino que pienso que querriades mas cuatro remedios de idiotas que cinco consuelos de filósofos, por filósofos que fuesen. Pero con todo eso tengo creído que por algún bien vuestro houistes este trabajo. *Sæpe maiori fortunæ*, dice Séneca, *locum fecit iniuria*, segund hauemos visto e leído en muchas partes. Así me vala Dios, señor, cuando no nos cataremos os espero cargado de tratos para poner paz en la tierra. 10

Aquí nos dixieron que el señor rey de Portugal se quería meter en religión; agora nos dicen que se quiere meter en guerra. ¿Lo uno o lo otro es de creer? Amas cosas, seyendo tanto contrarias, lexanas son de un juicio tan excelente como el suyo. Algunos castellanos aficionados a Portugal han andado por aquí cargados de profecías; dellas salen inciertas, otras hay en la verdad que no valen nada. Y pues andamos a profetizar, yo profetizo que si el señor rey de Portugal deliberare entrar otra vez en estos reinos [a] ponellos en guerra y trabajos, muertes e robos, y a Portugal a bueltas, no lo dudo, y menos dudo que faga los fechos de los descontentos. Pero facer el suyo como lo desea, no lo creais en vida de los biuos. 25

Plega a nuestro Señor e a nuestra Señora que presto seais libre e a vuestra honra.

3 *querriades*. La ed. princeps: *que querrian de más* por errata.

[LETRA IX]

PARA EL DOCTOR DE TALAUEA

Señor: del nacimiento del príncipe, con salud de la reina, ouimos acá muy grand placer. Claramente veemos sernos dado por especial don de Dios, pues al fin de tan larga esperança le plogo dárnosle. Pa- 5
gado ha la reina a este reino la debda de subcesión viril que era obligada de le dar. Cuanto yo, por fe tengo que ha de ser el más bienauenturado príncipe del mundo; porque todos estos que nacen deseados, son amigos de Dios, como fué Ysaque, Samuel, y 10
Sant Juan, y todos aquellos de quien la Sacra Escritura face mención que houieron nacimientos como éste, muy deseados. E no sin causa, pues son concebidos y nascidos en virtud de muchas plegarias y sacrificios. Ved el euangelio que se reza el día de Sant 15

I En la *Crónica de los Reyes Católicos* de DIEGO DE VALERA, y en las de PULGAR (380) y BERNÁLDEZ, ed. de Juan de M. CARRIAZO, se hallan diversas referencias a este Doctor de Talavera, Rodrigo Maldonado «hombre muy prudente, curial y discreto». El príncipe don Juan nació en 30 de junio de 1478. Falta esta carta, según Llaguno en la ed. de 1500.

Juan; cosa es tan trasladada que no parece sino molde el un nascimiento del otro: la otra Ysabel, esta otra Ysabel; el otro en estos días, éste en estos mismos; y también que se gozaron los vecinos e parientes, y que fué terror a los de las montañas.

Nós escriuo más, señor, sobre esto, porque se me entiende que otros aurán allá caído en esto mismo, y lo dirán e escreuirán mejor que yo. Basta que podemos decir: *Quia repullit Deus tabernaculum Enrici, et tribum Alfonsi non elegit; sed elegit tribum Elizabet quam dilexit.* Fallardo heis en el salmo de *attendite popule meus*. No queda hora, pues, sino que alçadas las manos al cielo digamos todos el *nunc dimittis*, que el otro dixo, pues veen nuestros ojos la salud deste reino. Plega Aquel que oyó las oraciones para su nascimiento, que las oiga para le dar larga vida.

[LETRA X]

PARA DON ENRIQUE, TÍO DEL REY

Muy noble e magnífico señor: usando vuestra merced de su oficio e yo del mío, no es marauilla que mi mano esté de tinta e vuestro pie sangriento. Bien creo, señor, que esa vuestra ferida tal y en tal 5 lugar os daría dolor y pornía en temor. Pero ¿querés que os diga, muy noble señor? La profesión que fecistes en la orden de cauallería que tomastes os obliga a recebir tanto mayores peligros que los otros, cuanto mayor honra tenés que los otros. Por- 10 que si no touiésedes ánimo más que otros para semejantes afrentas, todos seríamos iguales. Ciertamente, señor, fatiga me dió algunos días la fama de esa vuestra ferida, porque todos decían ser peligrosa; pero deuemos ser alegres, pues seruistes a Dios 15 con deuoción, al rey con lealtad, e a la patria con

1 Se refiere esta carta a la toma de Tajara, en junio de 1483, donde el mayordomo mayor del rey, don Enrique Enríquez sufrió una herida de espingarda en el pie. Cf. PULGAR, *Crónica*, Riv. página 388. Véase también la Letra XVII.

amor, y, al fin, quedastes libre. Loado sea Dios por ello e la Virgen gloriosa su madre.

2 La ed. de 1500 añade lo siguiente, que falta en todas las demás: «Muy noble señor: aquellos a quien yo subcedí en este cargo demandaban dádivas a los señores por escrebir semejantes fechos. Yo, señor, no quiero otra cosa sino que vuestra merced me mande escrebir la disposición de vuestra persona e de vuestro pie: e si en esto os aveis conmigo liberalmente, prometo a vuestra merced de facer el pie vuestro mejor que la mano de otro».

[LETRA XI]

PARA LA REINA

Muy alta e excelente e poderosa reina e señora:
Pasados tantos trabajos y peligros como el rey nues-
tro señor e vuestra alteza haueis hauido, no se deue
tener en poca estima la escriptura dellos, pues nin- 5
guna se lee do mayores hayan acaescido: y aun al-
gunas historias hay que las magnificaron con pala-
bras los escritores mucho más que fueron las obras
de los actores. Y vuestras cosas, muy excelente
reina e señora, no sé yo quien tanto las pueda subli- 10
mar, que no haya mucho más trabajado el obrador
que puede decir el escritor. Yo iré a vuestra alteza
segund me lo enbía a mandar e leuaré lo escrito
fasta aquí para que lo mande examinar; porque es-
creuir tiempos de tanta iniusticia conuertidos por la 15
gracia de Dios en tanta iusticia, tanta inobediencia
en tanta obediencia, tanta corrupción en tanta or-

1 Escrita en 1482, año en que da comienzo la guerra de Granada.

17 *en tanta orden*. (El resto de esta carta y toda la siguiente se transcriben de la ed. de 1543, por faltar una hoja al ejemplar de la ed. princeps).

den, yo confieso, señora, que ha menester mejor cabeza que la mía para las poner en memoria perpetua, pues son dellas dignas. Y si vuestra alteza manda poner diligencia en los edificios que se caen
 5 por tienpo y no hablan, cuánto más la deue mandar poner en vuestra historia que ni cae ni calla. Muchos tenplos y edificios hicieron algunos reyes y enperadores pasados, de los cuales no queda piedra que veamos, pero queda escriptura que leemos.

10 Acá auemos oído las nueuas de la guerra que mandais mouer contra los moros. Ciertamente, muy excelente reina y señora, quien bien mirare las cosas del rey y vuestras, claro verá como Dios os adereça la paz con quien la deueis tener y os despierta a la

I El editor Llaguno, que dice haber puesto esta Letra conforme a la ed. de 1500 (que él tiene por princeps) restituyendo períodos que se omitieron en las posteriores, interpola: *«mejor cabeza que la mía*. Después desto es menester algunas veces hablar como el Rey, e como Vuestra Alteza, e asentar los propósitos que ovistes en las cosas: asentar asimismo vuestros consejos, vuestros motivos. Otras veces requiere hablar como los de vuestro Consejo; otras veces como los contrarios. Después de esto las fablas e razonamientos y otras diuersas cosas. Todo esto, muy excelente Reyna e Señora, no es razón dexarlo a examen de un cerebro sólo, aunque fuese bueno, pues ha de quedar por perpetua memoria. *Y si Vuestra Alteza mandas*, etc.

9 Llaguno: *«que leemos*. En verdad muy excelente Reyna y Señora, según lo vais haciendo, si otras dos fijas o tres acá nos dais, antes de veinte años vereis vuestros fijos e nietos señores de toda la mayor parte de la Christiandad, y es cosa muy razonable que vuestra Persona Real se glorifique en leer vuestras cosas, pues son dignas de exemplo e doctrina para vuestros descendientes en especial, e para todos los otros en general. *Acá auemos oído*», etc.

guerra que sois obligado. Una de las cosas que los reyes comarcanos vos han enbidia es tener en vuestros confines gentes con quien no solo podeis tener guerra justa, mas guerra santa en que entendais y hagais exercer la cauallería de vuestros reinos, que no piense vuestra alteza ser pequeño proueimiento. Tulio Ostilio, el tercero rey que fué en Roma, mouió guerra sin causa con los albanos sus amigos y aún parientes, por no dexar en ocio su cauallería, del cual escriue Titus Liuius: *Segnescere ciuitatem ratus bellum extra undique quærebat*. Pues cuánto mejor lo hará quien la tiene tan justa buscada y començada.

Mucho deseo saber como va a vuestra alteza con el latín que aprendeis: dígolo, señora, porque hay algún latín tan zahareño que no se dexa tomar de los que tienen muchos negocios; aunque yo confío tanto en el ingenio de vuestra alteza, que si lo tomáis entre manos, por soberuio que sea, lo amansareis como haueis hecho otros lenguajes.

[LETRA XII]

PARA PEDRO DE TOLEDO, CANÓNIGO DE SEUILLA

Señor: muy acepto decís que os paresco a mi señor el Cardenal. Grande vista deue ser por cierto la vuestra, pues tan lexos vedes lo que yo no veo tan cerca. Si a la comunicación llamais acepción, alguna 5 tengo como los otros; pero do no hay merced no creais que haya acepción, por grande que sea la comunicación; *maxime* que sabreis, señor, que ni me comunica mucho su señoría ni me da nada su magnificencia; y si alguna acepción quereis que confiese, 10 sabed que es como la de los reposteros de la plata, que tienen so la llaue doscientos marcos y no tienen un marauedí para afeitarse. Creed, señor, que no hay otro acepto sino el que acepta o el que acierta, quier por dicha, quier por gracia y suficiencia, 15 y yo soy ageno destos casos.

Al presente ningunas nuevas hay que os escriua, porque en tienpo de buenos reyes administrase la iusticia, y la iusticia engendra miedo, y el miedo

escusa excesos, y do no hay excesos hay sosiego, y do hay sosiego no hay escándalos que crían la guerra, que hace los casos do vienen las nuevas que el buen vino aporta. Aunque la mala condición española, inquieta de su natura, en el aire querría, si pudiese, congelar los mouimientos y sufrir guerra de dentro cuando no la tienen de fuera. A osadas quien describió a los españoles en la guerra perezosos y en la paz escándalosos, que supo lo que
10 dixo. Demos gracias a Dios que tenemos un rey y una reina que no querais saber dellos sino que ambos ni cada uno por sí no tiene priuado, que es la cosa y aun la causa de la desobediencia y escándalos en los reinos. El priuado del rey sabed
15 que es la reina, y el priuado de la reina sabed que es el rey, y éstos oyen y juzgan y quieren derecho, que son cosas que estoruan escándalos y los matan.

Cerca de lo que os aplace saber de mí, creed, señor, que en corte ni en Castilla no biue hombre mejor vida. Pero así la fenezca yo siruiendo a Dios, que si della fuese ya salido no la tornase a tomar aunque me la diesen con el Ducado de Borgoña, por las angustias y tristezas que con ella están
25 entretexidas y ençarçadas. Y pues quereis saber como me aueis de llamar, sabed, señor, que me llaman Fernando y me llamauan y llamarán Fernan-

do, y si me dan el maestrazgo de Santiago también Fernando; porque de aquel título y honra me quiero arrear que ninguno me pueda quitar, y también porque tengo creído que ningún título pone virtud a quien no la tiene de suyo. *Valete.*

[LETRA XIII]

PARA EL CONDESTABLE

Ilustre señor: Rescebí la letra de vuestra señoría, en que mostrais sentimiento por los trabajos que pasais, y peligros que esperais en ese cerco que teneis sobre Montanches. Cosa por cierto nueva vee- 5 mos en vuestra condición, porque en las otras cosas que por vos han pasado, prósperas o aduersas, ni os vimos mouimiento en la cara, ni sentimiento en la palabra. Verdad es que los males presentes son los que más duelen, en especial si se preluengan; y por- 10 que ese es duro y dura tanto, no es marauilla que lo sintais. La muerte, que es el último de los temores terribles, dice Séneca que no es de temer, porque dura poco. Pero, ilustre señor, yo creo bien que por duros e largos que sean los trabajos que agora tenés, 15 vuestra señoría los sufrirá con igual ánimo, pues son

1 Año 1479. Era entonces Condestable de Castilla D. Pedro Fernández de Velasco, segundo conde de Haro, el cual con D. Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de León, mantuvo el cerco de Montánchez. Cf. PULGAR, *Crónica*, Riv. 345.

por ensalçamiento de la corona real e por el honor y paz de vuestra propia tierra: lo cual ningún bueno deue con mayor deseo cobdiciar, ni con mayor alegría oír, ni con tan [grande] y feruiente afecti3n del
5 3nima y trabajo del cuerpo procurar: porque el fin de todos los mortales es tener paz, la cual as3 como los malos turban escandalizando, as3 los buenos procuran guerreando, y con guerra veemos que se quita la guerra e se alcança la paz, as3 como con fuego se
10 quita el venino y se alcança salud.

Yo, se3or, dudo que el rey de Portugal venga a socorrer esa fortaleza de Montanches que ten3s cercada; porque cierta cosa es que este su socorro con gente se ha de facer, y su inperio no es de Da-
15 r3o para que haya menester grandes tienpos en le iuntar. En verdad, se3or, desque se dice este su socorro, ser3a quemada Escalona; pero dado que la socorriese, creo, ilustre se3or, que deliberastes bien antes que esa enpresa acebtastes para no rescebir
20 en ella mengua, como facen los varones fuertes, que no se ofrecen a toda cosa, mas eligen con maduro pensamiento aquella donde por cualquier caso que acaesca, pr3spero o aduerso, resplandesca su loable memoria. E porque as3 como el miedo face
25 caer a los flacos, as3 el peligro face proueer a los fuertes, tengo segura confi3nça que en el esfuerço interior e en la prouisi3n exterior, no tern3s agora menor 3nimo que touistes al principio cuando acebtastes esa enpresa, para le dar el fin que vos quereis,

e todos deseamos: porque, como vuestra señoría conosce, la salida se mira en las cosas que se comiençan, y no la causa porque se començaron.

No dudo, señor, que hayais muchos trabajos, considerando el lugar y el tiempo e las otras circunstancias; pero, señor, si el ladron Caco no fuera famado de recio, Ercoles, que le mató, no fuera loado de fuerte, porque do hay mayor peligro se muestra mayor grado de fortaleza, la cual no se loa conbatiendo lo flaco, mas resplandesce resistiendo lo fuerte, y tiene mayor grado de virtud esperando al que comete, que cometiendo al que espera; especialmente aquel que resiste presto los peligros que súpitamente vienen, porque en aquella presta resistencia paresce tener fecho hábito de fortaleza, de la cual se ha de fornecer de tal manera cualquier que face profesión en la orden de cauallería, que ni el amor de la vida ni el temor de la muerte le corronpe para facer cosa que no deua. Verdad es, señor, que el temor de la muerte turba a todo omme; pero el cauallero que está obligado a rescibir la muerte loable y huír de vida torpe, deue seguir la dotrina del mote que traés en vuestra deuisa, que dice: *Un bel morir toda la vida honra*, al cual me refiero.

25

Si en esta materia fablo más que deuo, en pena de mi atreuimiento quiero sufrir que me diga vuestra

18 Las otras eds.: ni *menos* el temor de la muerte.

señoría lo que dixo Anibal, el cual como andouiese huyendo de los romanos e oyese a uno hablar de *re militari*, e ordenar como hauían de ir las huestes, e como las batallas deuían ser ordenadas, respondió: Buenas cosas d[ice] este necio, sino que un caso que se suele atrauesar en la hacienda destruye todo y face ser vencidos a los que piensan ser vencedores. Y por cierto, señor, creo que dixo verdad, porque leemos en el Titus Liuius, que el graznido de un ansar que se atreuesó escusó de ser tomado el capitolio de Roma por los franceses, que tenían ya entrada la cibdad, e después fueron vencidos y desbaratados de los romanos.

[LETRA XIV]

PARA UN SU AMIGO DE TOLEDO

Señor conpadre: vuestra letra rescebí, y porque veais si la entiendo, diré claro lo que vos decís entre dientes.

En esa noble cibdad no se puede buenamente 5
sofrir que algunos que iuzgais no ser de linaje tengan honras e oficios de gouernación, porque entendeis que el defecto de la sangre les quita la habilidad del gouernar. Asimismo se sufre graue-
mente ver riquezas en omnes que se cree no las 10
merecer, en especial aquellos que nueuamente las ganaron. Destas cosas, que se sienten ser graues e inconportables, se engendra un mordimiento de en-
bidia tal què atormenta e mueue ligeramente a to-
mar armas e facer insultos. ¡Oh tristes de los nue- 15
uamente ricos, que tienen guerra con los mayores

1 Año 1478. Casi toda esta Letra forma parte del largo discurso que Pulgar pone en boca de Gómez Manrique, a la sazón alcaide de Toledo, con motivo de las parcialidades a favor del rey de Portugal. Cf. *Crónica*, Riv. págs. 335-336.

porque los alcançan, y con los menores porque no pueden alcançarl Deurían considerar los mayores que houo comienço su mayoría, e los menores que la pueden hauer. Y ciertamente, señor conpadre, no
5 sé yo qué otra cosa se puede colegir del propósito de semejantes omnes, saluo que querrían emendar el mundo e repartir los bienes y honras dél a su arbitrio, porque les paresce que va muy errado, e las cosas dél no bien repartidas.

10 Pleito muy viejo toman por cierto, e querella muy antigua usada, e no aún en el mundo fenescida, cuyas raíces son hondas, nascidas con los primeros omnes, e sus ramas de confusión que ciegan los entendimientos, e las flores secas e amarillas que
15 afligen el pensamiento, e su fruto tan dañado e tan mortal que crió e cría toda la mayor parte de las muertes e crímines que en el mundo pasan e han pasado, los que haueis oído e los que haues de oír, Mirad agora, señor, yo vos niego, quanto yerra el
20 apasionado deste error: porque dexando hora de decir como yerra contra ley de natura, pues todos somos nascidos de una masa e houimos un principio noble; e asimismo contra ley diuina, que manda ser [to]dos en un corral e baxo de un pastor; e es-
25 pecialmente contra la clara virtud de la caridad, que nos alunbra el camino de la felicidad verdadera. Haués de saber que se lee en la Sacra Escritura que [houo] una nación de gigantes que fué por Dios destruída, porque segund se dice presumieron

pelear con el cielo. ¿Qué, pues, otra cosa podemos entender de los que mordidos de envidia facen escándalos e diuisiones en los pueblos, sino que, remidando a la soberanía de aquellos gigantes, quieren pelear con el cielo e quitar la fuerza 5 a las estrellas, e repugnar las gracias que Dios reparte a cada uno como le place, en virtud de las cuales alcançan estas honras e bienes que ellos piensan emendar e contradecir? Veemos por experiencia algunos omnes dest[o]s que iudgamos nacidos de baxa sangre forçarlos su natural inclinación a dexar los oficios baxos de los padres, e aprender ciencia, e ser grandes letrados. Veemos asimismo otros que tienen inclinación natural a las armas e a la agricultura; otros en bien e conpuesta- 15 mente hablar; otros en ministrar e regir, e a otras artes diuersas, e tener en ellas habilidad grande que les fuerza su inclinación natural. Otrosí veemos diuersidad grande de condiciones, no solamente entre la multitud de los omnes, mas aún entre los hermanos nascidos de un padre e de una madre: el uno veemos sabio, el otro inorante; uno couarde, otro esforçado; liberal el un hermano, el otro auariento; uno dado a algunas artes, el otro a ninguna. 20

En esa cibdad pocos días ha vimos un omme pe- 25 raile, el cual era sabio en el arte de la astrología, e en el mouimiento de las estrellas. Mirad agora, ruégovos, cuan grand diferencia hay entre el oficio de adobar paños e la ciencia del mouimiento de los

cielos; pero la fuerza de su costelación lo lleuó [a] aquello por do houo en la cibdad honra e reputación. ¿Podremos por ventura quitar a éstos la inclinación natural que tienen, do les procede esta honra que poseen? No por cierto, sino peleando con el cielo, como ficiéron aquellos gigantes que fueron destruidos. También vemos los fijos y decendientes de muchos reyes e notables omnes oscuros e olvidados, por ser inábiles e de baxa condición. Fagamos agora que sean esforçados todos los que vienen de linaje del rey Pirrus, porque su padre fué esforçado: o fagamos sabios a todos los decendientes del rey Salamon, porque su padre fué el más sabio: o dad riquezas e estados grandes a los del linaje del rey don Pedro de Castilla, e del rey Donís de Portogal, pues no los tienen e parece que los deuen tener por ser de linaje. E si el mundo quieren emendar, quiten las grandes dignidades, vasallos e rentas e oficios que el rey don Enrique de treinta años a esta parte dió a omnes de baxo linaje. Vano trabajo, por cierto, e fatiga grande de espíritu da la inorancia deste triste pecado: el qual ningund fruto de delectación tiene como algunos otros pecados; porque en el acto e en el fin del acto engendra tristeza e pasión con que llora su mal propio e el bien ageno.

Así que no se deue hauer [por] molesto tener riquezas e honras aquellos que parece que no las deuen tener, y carecer dellas los que por linaje

paresce que las merescen; porque esto procede de una ordinación diuina que no se puede repugnar en la tierra, sino con destrucción de la tierra. E haue-
mos de creer que Dios fizo ommes e no fizo linajes en que escogiesen, e todos fizo nobles en su naci- 5
miento: la vileza de la sangre e oscuridad del linaje con sus manos la toma aquel que dexado el camino de la clara virtud se incline a los vicios e máculas del camino errado. E pues a ninguno dieron eleción de linaje cuando nasció, e todos tienen elecion de 10
costunbres quando biuen, imposible sería segund razón ser el bueno priuado de honra ni el malo tenerla, aunque sus primeros la hayan tenido. Muchos de los que opinamos de noble sangre vemos pobres e rahezes, a quien ni la nobleza de sus prime- 15
ros pudo quitar pobreza ni dar autoridad: donde podemos claramente veer que esta nobleza que opinamos ninguna fuerça natural tiene que la faga permanecer de unos en otros, sino permanesciendo la virtud, que da la verdadera nobleza. 20

Hauemos eso mismo de mirar, que así como el cielo un momento no está quedo, así las cosas de la tierra no pueden estar en un estado: todas las muda el que nunca se muda: solo el amor de Dios y la caridad del próximo es la que pèrmanesce, 25
la cual engendra en el cristiano buenos pensamientos, e le da gracia para las buenas obras, que facen la verdadera fidalguía e para acabar bien en esta vida e ser de linaje de los santos en la otra.

No entendais, señor conpadre, que yo condepne a la mayor parte, ni a la menor; mas algunos pocos e bien pocos que pecan y facen pecar a muchos alterándolos e turbando la paz común por su
5 bien particular, e faciéndose principales guiadores, el camino desta vida yerran, e el de la otra cierran: porque sus principios destos que se facen principales son soberuia e ambición, e sus medios enbidia e malicia, e sus fines muerte e destrucción: los cuales
10 no deurían por cierto tener autoridad de principales, mas como omnes de escándalo deurían ser apartados, no solamente del pueblo, mas del mundo, pues tienen las intinciones tan dañadas, que ni el temor de Dios los retrae, ni el del rey los
15 enfrena, ni la conciencia los acusa, ni la vergüença los inpide, ni la razón los manda, ni la ley los judga; e con sed rauiosa de alcançar en los pueblos honras e riquezas, careciendo del buen saber por do se alcançan las de buena parte, despiertan es-
20 cándalos para las adquerir, poniendo venino de diuisión en el pueblo: el cual no puede tener quieto ni próspero estado cuando lo que estos tales piensan dicen y lo que dicen pueden, y lo que pueden osan y ponen en obra, e ninguno ge lo resiste; lo
25 cual los buenos e principales deurían por cierto con grand diligencia reprehender e castigar por fuir la indignación de Dios, al cual vos encomiendo.

[LETRA XV]

PARA EL CARDENAL

Ilustre e reuerendísimo señor: Diego García me apremió que escriuiese consolaciones a vuestra señoría, sobre la muerte del duque vuestro hermano, que Dios haya, no conociendo en cuanta sinpleza 5 incurría yo si presumiese consolar a vuestra señoría, a quien todas las consolaciones que se pueden decir son presentes. No so yo de aquellos que presumen quitar con palabras la tristeza no aun madura, furtando su oficio al tienpo, que la suele quitar madu- 10 rando. Yo, reuerendísimo señor, no sé decir otra consolación, sino que muy ligeramente se consolará por muerte agena aquel que toda hora pensare en la suya.

1 A don Pedro González de Mendoza, el Gran Cardenal, con motivo de la muerte de su hermano don Diego Hurtado, duque del Infantado, acaecida en enero de 1479. Véase la semblanza de éste en los *Claros Varones*, título IX.

2 De un Diego García de Hinestrosa «noble y estrenuo varón» enviado por los Reyes Católicos como embajador a don Alonso de Portugal, habla Diego de VALERA, *Crónica*, ed. de J. M. CARRIAZO, Madrid, 1927, pág. 11.

[LETRA XVI]

RAZONAMIENTO FECHO A LA REINA CUANDO FIZO PERDÓN GENERAL EN SEUILLA

Muy alta e excelente reina e señora: estos caual-
leros e pueblos desta vuestra cibdad vienen aquí
ante vuestra real magestad, e vos notifican que cuan- 5
to gozo houieron los días pasados con vuestra veni-
da a esta tierra, tanto terror e espanto ha puesto en
ella el rigor grande que vuestros ministros muestran
en la execución de vuestra iusticia, el cual les ha
conuertido todo su placer en tristeza, toda su ale- 10
gría en miedo, y todo su gozo en angustia y tra-
bajo.

Muy excelente reina e señora: todos los omnes
generalmente dice la Sacra Escritura que somos in-
clinados a mal; e para refrenar esta mala inclinación 15
nuestra son puestas e establecidas leyes e penas, e

1 Insertó Pulgar este razonamiento en su *Crónica*, Riv. pág. 324, como dicho por don Pedro de Solís, obispo de Cádiz, cuando en 1477, fué en compañía de otros caballeros de Sevilla a solicitar perdón general a la reina Isabel.

fueron por Dios constituídos reyes en las tierras, e ministros para las executar, porque todos biuamos en paz e seguridad, para que alcancemos aquel fin bienaventurado que todos deseamos. Pero cuando
5 reyes e ministros no hauemos, o si los hauemos son tales de quien no se haya temor, ni se cate obediencia, no nos marauillemos que la natura humana, siguiendo su mala inclinación, se desenfrene e cometa delitos e excesos en las tierras, e especialmente
10 en esta vuestra España, donde vemos que los omnes por la mayor parte pecan en un error común, anteponiendo el seruicio de sus señores inferiores a la obediencia que son obligados a los reyes sus soberanos señores. E por cierto ni a Dios deuemos
15 ofender, aunque el rey nos lo mande; ni al rey aunque nuestro señor le quiera: E porque peruertimos esta orden de obediencia vienen en los reinos muchas veces las guerras que leemos pasadas, e los males que vemos presentes.

20 Notorio es, muy poderosa reina e señora, los delitos e crímenes cometidos generalmente en todos vuestros reinos en tienpo del rey don Enrique vuestro hermano, cuya ánima Dios haya, por la nigliencia grande de su iusticia, e poca
25 obediencia de sus súbditos: la cual dió causa que así como houo disensiones e escándalos en todas las más de las cibdades de vuestros reinos, así en ésta estos dos caualleros duque de Medina e marqués de Cádiz se discordasen, e con el poco

temor de la iusticia real se posiesen en armas uno contra otro: en fuerça de los cuales cada uno procuró de seguir su propósito en detrimento general de toda esta tierra. E en esta discordia cibdadana pocos o ninguno de los moradores della se pueden buenamente escusar de hauer pecado, desobedesciendo al cetro real, siguiendo la parcialidad del uno o del otro destos dos caualleros. E dexando de decir las batallas que entre ellos houo en la cibdad e fuera della, e tornando a los males particulares que por causa dellas se siguieron en toda la tierra, no podemos por cierto negar que en aquel tienpo tan disoluto no fueron cometidas algunas fuerças, muertes e robos e otros excesos por muchos vecinos desta cibdad e su tierra, los cuales causó la malicia del tienpo, e no escusó la iusticia del rey: e estos son en tanto número, que pensamos hauer pocas casas en Sevilla que carescan de pecado, quier cometiéndolo o fauoresciéndolo, quier encubriéndolo o seyendo en él partícipes o por otras vías e circunstancias. E porque de los males de las guerras vemos caídas e destruiciones de pueblos e cibdades, creemos verdaderamente que si esta guerra más durara, e Dios por su misericordia no la remediara asentando a vuestra real magestad en la silla real del rey vuestro padre, esta cibdad de todo punto peresciera e se asolara. E si entonces, muy excelente reina e señora, estaua en punto de se perder por la poca iusticia, agora está perdida e muy caída por la

mucha e muy rigorosa que vuestros jueces e ministros en ella executan: de la cual todo este pueblo ha apelado, e agora apela para ante la clemencia e piedad de vuestra real magéstad, e con las lágrimas e gemidos que agora vedes e oís se humilian ante vos y os suplican que hayais aquella piedad de vuestros súbditos que nuestro Señor ha de todos los bienhechores, e que vuestras entrañas reales se compadesca de sus dolores, de sus destierros, de sus pobreza,
10 de sus angustias y trabajos que continuamente padescen, andando fuera de sus casas por miedo de vuestra iusticia. La cual, muy excelente reina e señora, como quier que se deua executar en los errados, pero no con tan grand rigor que se cierre
15 aquella loable puerta de la clemencia que face a los reyes amados, e si amados, de necesario temidos porque ninguno ama a su rey que no tema de le enojar. Verdad es, muy excelente reina e señora que nuestro Señor tanbién usa de justicia como de
20 piedad; pero de la justicia algunas veces, e de la piedad todas veces, e no solamente todas veces mas todos los momentos de la vida: porque si sienpre usase de la iusticia, segund sienpre usa de piedad como todos los mortales seamos dignos de pena, e
25 mundo en un instante perescería; e asimismo, porque como vuestra real prudencia sabe, el rigor de la iusticia engendra miedo, y el miedo turbación, y la turbación algunas veces desesperación e pecado; e de la piedad procede amor, e del amor caridad, e

de la caridad sienpre se sigue mérito y gloria. E por esta razón fallará vuestra excelencia que la Sacra Escritura está llena de loores ensalçando la piedad, la mansedunbre, la misericordia e clemencia, que son títulos y nonbres de nuestro Redentor, el cual nos 5 dice que aprendamos dél, no a ser rigurosos en la iusticia, mas aprended de mí, dice él, que soy manso e humilde de corazón. La santa iglesia católica continuamente canta: Llena está, Señor, la tierra de tu misericordia, e por el continuo uso de su clemencia 10 le llamamos *miserator, misericors, pociens, multæ misericordie*.

Mire bien vuestra alteza cuantas veces refiere este su nonbre de misericordioso, lo que no fallamos veces tan repetidas del nonbre de iusticiero, 15 e mucho menos de riguroso en la iusticia, por[que] el rigor de la iusticia uecino es de la crueldad, e aquel príncipe se llama cruel que aunque tiene causa no tiene tenplança en el pugnir. E la piadad oficio es continuo de nuestro Redentor, del cual tomando 20 enxemplo los reyes e enperadores, cuya fama resplandece entre los biuos, perdonaron los humildes, e persiguieron los soberuios, por remidar a aquel que les dió poder en las tierras, entre los cuales aquel sabio rey Salamon no demandó a Dios que se 25 menbrase de los trabajos, no de las limosnas, no de los otros méritos del rey Daud su padre, ni menos de la iusticia que fizo, e penas que executó, mas miénbrate, dixo, Señor, de Daud e de toda su man-

sedunbre: por los méritos de la cual entendía aquel rey ganar la mansedunbre e la piadad de Dios para remisión de sus pecados e perpetuidad de su silla real.

- 5 E vos, reina muy excelente, tomando aquella dotrina mansa de nuestro Salvador e de los reyes santos e buenos, tenplad vuestra iusticia y derramad vuestra misericordia e mansedunbre en vuestra tierra; porque tanto serés junta con su diuinidad cuanto
10 le remidardes en las obras, e tan[to] le remidardes en las obras quanto fuerdes piadosa; e tanto serés piadosa, quanto os conpadeçiéredes e perdonáredes los miserables que llaman e esperan con grand angustia vuestra clemencia e mansedunbre; la cual,
15 muy excelente reina, deue estar arraigada en vuestra memoria, e en los concebtos de vuestra ánima, porque se mienbre Dios de vos e de vuestra mansedunbre e os perdone como vos perdonardes, e os dé vida como vos la diéredes, e perpetue vuestra
20 silla real en vuestros descendientes para sienpre, especialmente con los desta cibdad, aunque hayan errado, considerando que entre tanta multitud de errores difícil era beuir por sola inocencia. El rey don Juan vuestro padre, no sólo en una cibdad ni
25 en una prouincia, mas en todos sus reinos fizo perdón general, quando las disensiones e escándalos en ellos acaescidos con los infantes de Aragón sus primos.

Veemos asimismo que vuestra clemencia man-

da poner en libertad a los portugueses que entraron en vuestros reinos a os deseruir, e cometieron en ellos grandes delictos e maleficios: y no solamente los mandais poner en libertad, mas mandaislos pro- 5 ueer de vuestras limosnas, e reducirlos a sus tierras. Reducid, pues, reina muy excelente, a los vuestros, e la piadad que haués con los estraños hauedla con los vuestros naturales, los cuales así como el ánima enferma de cobdicia, aunque enbuelta en el deseo de los bienes tenporales, pero sienpre sospira a un 10 Dios que la repare con su misericordia.

Así bien estos vuestros súbditos, aunque enbuel- tos en las guerras e males pasados, todavía pero touieron un feruiente deseo de vuestra vitoria e prosperidad, porque en virtud de vuestro cetro real 15 gozasen de paz e seguridad: la cual humilmente os suplican que derramés en esta vuestra cibdad e tierra, porque así como damos gracias a Dios por los males que refrenó vuestra justicia, bien así ge las demos por la vida que nos otorga vuestra cle- 20 mencia.

[LETRA XVII]

PARA EL SEÑOR DON ENRIQUE

Muy noble y magnífico señor: manda vuestra merced que os escriua, y que no escriua consolaciones. Pláceme, señor, de lo facer; porque ni yo, mal pecado, las sé enbiar, ni vos, gracias a Dios, las haues menester. Dexemos su oficio a Dios, que es el verdadero consolador, el cual después de la pena da refrigerio, y después de las lágrimas derrama misericordia. 5

Yo, muy noble señor, no mandé a mi carta que os dixiese consolaciones ningunas; y si la he a las manos, yo le haré que otro día no diga lo que no le mandan. Lo que yo le mandé que dixiese a vuestra merced es, que si buenas heridas teníades, buenas os las touiesedes; porque son insineas de la profesión que fecistes en la orden de cauallería que tomastes. E no sé yo que locura tomó a mi carta en 10
parlar consolaciones que no le mandaron; porque 15

1 Escrita en 1483, cuando la toma de Tajara. Véase la letra X.

si bien consideramos vuestra persona, vuestra sangre, vuestra orden, vuestra ferida, e el logar do la houistes, más es para dar alegría que para poner tristura, ni escreuir sobre ello consolación. Y dado
5 que fuese tan necio Fernando de Pulgar que presumiese enbiar consolaciones al señor don Enrique, tanta tierra hay de aquí allá, que ya cuando las recibíessedes seríades sano e llegarían dañadas, aunque fuesen en escaueche. Ciertamente, señor, la
10 consolación que no va enbuelta en algún remedio no vale un cornado; y por eso cuando no puedo remediar no curo de consolar. Entiendo yo, señor, que más descansa omme contando sus males propios, que oyendo consolaciones ajenas, cuando no
15 dan remedio de presente o lo prometen de futuro. Dice vuestra merced que ese vuestro enojo conoscés ser poco, segund lo que merecés a Dios. Creed, señor, que nunca esa tal palabra salió sino por boca de buen ánima; porque fallarés que el dolor, así
20 como pone desesperación a los malos, así trae contrición a los buenos: y de esa tal palabra os deuéis más arrear teniéndola en el corazón, que de la ferida que teneis en el pie.

[LETRA XVIII]

PARA EL PRIOR DEL PASO

Reuerendo señor: si soñastes que os hauía de escreuir una o dos veces e que vuestra reuerencia no me responda a ninguna, no creais en sueños, porque los más son inciertos. Verdaderamente jurado hauía *in sancto meo* de no escreuiros, saluo porque la ira que me puso vuestra nigliencia me quitó vuestra bondad; y aun porque vuestro amor me costriñe e vuestro temor me manda que os escriua muchas letras, por hauer sola una que me dé 10 tanta consolación ogaño en este destierro, como me dió vuestra visitación antaño en la dolencia.

Escreuidme, reuerendo señor, si de la salud corporal estais bien; que de la espiritual sé cierto que no estais mal. 15

Vuestro fray Diego de Çamora vino aquí; si tan bien libró los negocios que traía como despachó unas calenturas que le vinieron, sé que va bien librado, *Valete*.

[LETRA XIX]

PARA EL CONDE DE CIFUENTES QUE ESTAUVA PRESO
EN GRANADA

Muy noble señor: agora que se va entibiando el sentimiento que houe de vuestra prisión, y arde el deseo que tengo de vuestra libertad, querría escre- 5
uir a vuestra merced algo que aprouechase: pero fallo que la libertad que vos haués menester yo no la puedo dar, y la consolación que podría darvos no la haués menester; porque entiendo que vuestro seso os la dará sin ayuda del ageno; y aun déxolo 10
porque tengo creído que estas consolatorias que se usan consuelan poco cuando no remedian algo.

Muy noble señor, si considerais quien sois, y el oficio que tomastes, y el por qué e el cómo y dónde os prendieron, creo haurés alguna paciencia 15
en ese trabajo dó estaes; y si no la houieredes, no sabría por agora deciros otra consolación, sino que preso con paciencia o preso sin paciencia, más vale preso con paciencia.

Las nuevas de lo que la reina face y quiere facer, 20

tan bien os la dirán los moros de allá como los cristianos de acá, y por eso no os las escriuo.

Plega al muy alto Dios que presto os vea más libre.

- 5 El traslado de una letra que houe enbiado a un cauallero desterrado del reino os enbío: léala vuestra merced, y obre la vuestra deuoción.
-

3 Las otras eds.: «pronto os *veamos* libre». La letra de que envía traslado es la número II.

[LETRA XX]

PARA DON IÑIGO DE MENDOÇA, CONDE DE TENDILLA

Muy noble señor: como a amigo no me podés comunicar vuestras cosas, porque la desproporción de las personas niega entre vuestra señoría e mí el grado de la amistad; ni menos las rescibo como coronista, pero como el mayor seruidor de los que tenés, os tengo en merced hauérmelas escrito por estenso. Crea vuestra señoría que lo que sentís, deseais y querés en ellas, quiero, siento y deseo. 5

El trabajo que houistes *in reduciendo comilitones ad vizm* parece bien obra de vuestras manos: y si de otra guisa se ficiera, touiérades guerra, no sólo con los enemigos, mas con los vuestros. Porque *ubi est corruptio moris, ibi est destructio mortis*. Y lo que peor y más graue fuera, touiéradesla con Dios. Por- 15 que sin duda la diuinidad está airada contra la hu-

1 Año 1482 en que tuvo lugar la toma de Alhama. Cf. PULGAR, *Crónica*, Riv. pág. 365.

3 Llaguno: «la desproporción de las personas lo niega y vuestro señorío no sufre tal grado de amistad».

manidad que está dañada. Una de las cosas porque se perdió Roma dice Salustio en el Catilinario: *Quia Lucios Silla exercitum, quem in Asia ductauerat, quo sibi fidum faceret, contra morem maiorum luxuriose, nimisque liberaliter habuerat loca amena, voluptaria facile in ocio feroces militum animos molliuerant, ibi primum insueuit exercitus populi romani amare, potare, etc.* Alegar yo a vuestra señoría el Salustio bien veo que es necedad: pero sofridla, 10 pues sufro yo a estos labradores que me cuenten a mí las cosas que vos hacés en Alhama.

Ciertamente, señor, como el enfermo que hauida la salud estima mucho la medicina que primero le amargaua, bien así creo que esos vuestros comilito- 15 nes amen mucho vuestra noble persona, quando conosciere la salud que les acarreó vuestra dotrina. El socorro que fecistes a vuestra gente verdad es que es de notar *apud alios* más que *apud me*, que conosco bien, segund quien sois y el linaje donde 20 venís, que ni haueis de huír los enemigos ni desamparar los amigos.

[LETRA XXI]

[PARA UN SU AMIGO ENCUBIERTO]

Señor conpadre: vi una carta que fué echada de noche y tomada entre puertas. La carta se dirigía a mi señor el cardenal, e la materia della eran iniurias dirigidas a mí: y porque sope que vino antes a vues- 5 tras manos que a las mías, y que la andáuades publicando por esa cibdad, acordé después de leída enbiarla a su señoría, pues vos no ge la enbiastes. Pidos de merced, si en algún tienpo sopiéredes quien es aquel encubierto que la fizo, le dedes esta 10 respuesta que le fago:

Encubierto amigo: vi la carta que enbiastes a mi señor el cardenal, por la cual iniuraiais a mí, y auisais a él de los yerros que os parecieron en una mi letra que enbié a su señoría sobre la materia de los 15 herejes de Seuilla: y quanto toca a mis iniurias, si decís verdad, yo me enmendaré; si no la decís,

1 Escrita, al parecer, en 1478, fecha de publicación del edicto del Cardenal Mendoza para el establecimiento de la Inquisición. Cf. *Crónica*, Riv. pág. 331.

17 La ed. princeps: yo me *encomendaré* (por errata).

emendaos vos. Pero como quier que ello sea, si a vos no plogo guardar la dotrina euangélica en el iniurár, a mi place de la guardar en el perdonar: e para aquí e para delante Aquel que mandó perdonar
5 las iniurias os perdono, y en tal manera perdonado, que ni me queda scrúpulo ni rencor contra vos; porque entiendo que aquel que busca vengança, primero se atormenta que se venga, y rescibe tal alteración que pena el cuerpo y no gana el ánima. E por
10 esto aquel Redentor y verdadero físico nuestro también nos dió dotrina saludable a los cuerpos como a las ánimas cuando nos mandó perdonar a nuestros abofeteadores, segund yo perdono a vos por la presente las bofetadas que me dais. Allá os lo haved
15 con Dios, que reseruó para si la jurisdicción de la vindicta.

Señor encubierto, o vos fablais bien en vuestra letra, o mal: si mal, ¿por qué lo escreuís? y si bien, ¿por qué os encobrís, como sea verdad que
20 todo católico cristiáno, segund que os mostrais, no deue encobrir su dotrina, y mucho menos su persona? E vos me parece que facés lo contrario: encobrís vuestra persona y publicais vuestras iniurias, las cuales deuieran ser reprehensión secreta, como dice
25 Crisóstomo sobre Mateo, y no iniuria pública, como prohíbe Cristo en el euangelio.

Reprehendesme de las cosas contenidas en la letra que enbié a mi señor el cardenal: y si ella o yo fuéramos dignos de reprehensión ¿quien más ni

mejor la pudiera, y aun deuiera recusar que el mismo cardenal a quien mi carta se dirigía, por ser uno de los quiciales sobre que se rodea la iglesia de Dios? Pero sin duda, ni en presencia, ni por letra la reprehendió él ni otros letrados que la vieron; porque son palabras de Sant Agostín, epístola ciento e cuarenta e nueue, sobre el relaxo de los hereges donatistas. Si aquellas palabras fallais ser reprehensibles, hauedlo allá con Sant Agostín, que las dixo, e dexad a mí que las alego. 10

Otrosí paresce que en el principio de vuestra letra me acusais del pecado de vanagloria, porque dixe que esperaua su señoría mi letra: y deste pecado por cierto entiendo que no me podés emendar; porque su señoría e otros señores e doctos omnes me han escrito, y de continuo escriuen mandándome que les escriua, y es por fuerça facer lo que me mandan: faced vos cesar su mando, e haurés castigado mi vanagloria. 15

Reprehendesme asimismo de aluardan porque escriuo algunas veces cosas jocosas; y ciertamente, señor encubierto, vos decís verdad; pero yo vi aquellos nobles y magníficos varones, marqués de Santillana don Iñigo Lopes de Mendoça, e don Diego Hurtado de Mendoça, su fijo, duque del Infantadgo, e a Fernand Peres de Guzmán, señor de Batre, y a otros notables varones escreuir mensajeras 20

7 sobre el *relaxo*. Otras eds.: sobre el *paragrafo* o *el parafo*.

de mucha dotrina, interponiendo en ellas algunas cosas de burlas que dauan sal a las veras. Leed, si os place, las epístolas familiares de Tulio que enbiaua a Marco Marcello, y a Lelio Lucio, y a Ticio, y a Lelio Valerio, e a Curion, e a otros muchos, y fallarés interpuestas asaz burlas en las veras: y aun Platon y Terencio no me parece que son reprehendidos porque interpusieron cosas jocosas en su escritura. No creais que traigo yo este enxemplo porque presume conpar[ar]me a ninguno destos; pero ellos para quien eran, e yo para quien so ¿porqué no me dexarés vos, acusador amigo, aluardanear lo que sopiere sin iniuria de ninguno, pues dello me fallo bien, e vos no mal? Con todo eso os digo que si vos, señor encubierto, fallardes que jamás escriuiese un renglón de burlas do no ouiese catorce de veras, quiero yo quedar por el aluardan que vos me juzgais.

Asimismo decís que mi carta dice que yerran los inquisidores de Seuilla en lo que facen, y que se seguiría que la reina nuestra señora hauría errado en ge lo cometer. Yo por cierto no escreuí carta que tal cosa dixiese, y si parece conosco tanto della que no dirá lo que no le mandé: porque ni yo digo que ellos yerran en su oficio, ni la reina en su comisión, aunque posible sería su alteza hauer errado en ge lo cometer, y aun ellos en el proceder, e lo uno ni lo otro no por malas intinciones suyas, más por dañadas informaciones ajenas. Bue-

no era por cierto y discreto el rey don Juan, de gloriosa memoria; pero pensando que hacía bien cometió esa cibdad de Toledo a Pero Sarmiento que ge la guardase, el cual, peruertido de malos omnes della rebelló contra él y le tiró el título real, y aun tiró 5 piedras a su tienda. La reina nuestra señora bien pensó que hacía cuando confió la fortaleza de Nodar a Martín de Sepúlueda, pero alçose con ella y vendiola al rey de Portogal. Así que, señor emendador, no es marauilla que su alteza haya errado en la co- 10 misión que fizo, pensando que cometía bien, y ellos en los procesos, pensando que no se informan mal; aunque ni yo dixe, ni agora afirmo cosa ninguna destas.

A las otras cosas que tocais de la Sacra Escri- 15 tura no os respondo, porque no sé quien sois; aclaraos y satisfaceros he cuanto pudiere, y aun daros he a entender claro como pecais en el pecado de la mentira por me macular del pecado de la herregía.

[LETRA XXII]

PARA DON GRAUIEL DE MENDOÇA

Noble señor: si yo sopiera el fruto tan grande que [de] vuestra ausencia desta tierra en ese estudio haués conseguido, mayor precio os demandara del que os demandé por ganaros la licencia que os 5
houe de mi señor el cardenal vuestro tío. Pero, señor, mejor proporcionastes vos, por cierto, vuestra manda con vuestra nobleza que yo mi demanda con mi cobdicia; porque si os menbraes, yo os demandé un melón, y vos, señor, me ofrescistes una mula: 10
do se demostró en la demanda mi poca cobdicia, y en la manda vuestra grand nobleza.

Agora, señor, quiero faceros más barato aquella demanda: porque de todo mi trabajo no quiero otra cosa de vuestra merced saluo que fagais lo que escriuió 15
Tulio en una epístola familiar a Curión, *scilicet: Ut sic ad nos conformatus reuertare: ut quam expectationem tui concitasti, hanc sustinere ac tueri possis*, etc. *Hoc enim, nobilissime domine, facile consequi posses etiam et*

augere. Si lo que el mismo Tulio ficiéredes que escriue a su fijo en el prólogo de los Oficios, lo cual os pido de merced que leais, si no hes leído, e fagais si no hes fecho: aunque no creo, yo, señor, que para
5 ésto hayais menester persuasión mía ni de otro, pues aquella vuestra natural inclinación, que con tan feruiente deseo allá os lleuó, es de creer que faga su oficio de tal manera, que dedes vos a otros mejor enxemplo de dotrina, que ninguno lo puede
10 dar a vos para la ciencia. *Et de hoc satis. Valet.*

I Llaguno: «*Si ficiéredes lo que el mismo Tulio escribe*».

[LETRA XXIII]

PARA SU FIJA MONJA

Muy amada fija: pocas palabras te fablé desde que nasciste fasta que, conplida la hedad de doce años, escogiste ser consagrada por la bienauenturança venidera: y porque soy tenuto como próxi- 5 mo y deudor como padre, no por premia que me fuerça, mas por caridad que me obliga he tenido cuidado de te pagar lo que es razón de te hablar. Porque mayor es el pensamiento que el buen pagador tiene para pagar, que premia le puede fazer el 10 duro creedor para ser pagado.

Verdad es, fija, que la hora que yo e tu madre te vimos apartar de nosotros, y encerrar en ese encerramiento, se nos comovieron las entrañas, sintiendo aquel pungimiento que la carne suele dar al es- 15 píritu. Pero después que la razón usando de su oficio nos fizo pensar cómo en esa angostura de tenplo gozas de la anchura del paraíso, estonces nos esforçamos a vencer la tentación de la carne, y gozamos de la clara vitoria que suele gozar el ánima. 20

Léese de Sócrates que en la pared de sus escuelas haúa escritos dos versos; el uno decía: Si vencidos de la torpe tentación os deleitades en cosa fea, el deleite será momentáneo, y la mácula de la vileza os acusará para sienpre. El otro decía: Si sintierdes pena en el conbate de la tentación carnal, el trabajo del conbate durará poco, e la gloria del vencimiento durará mucho. Y cierto deuemos creer que Dios da gracia para vencer al que tiene osadía para resistir, y para este vencimiento grande aparejo, por cierto, es el sacudir los malos pensamientos, tanbién los que engendran molleza de la carne como los que nos traen a odio del próximo. El Sabio dice que las imaginaciones malas nos apartan de Dios.

Fallarás, amada fija, que del mismo Sócrates dice Valerio Máximo estas palabras: Sócrates, casi un oráculo de diuina sabiduría, ninguna cosa mandaua que pidiesemos al Dios inmortal, sino que nos diese bien. Y no fallaua este filósofo que deuía ser en nuestro arbitrio la elección del bien que pediesemos; porque muchos procuraron riquezas que los troxieron a la muerte. Otros, decía él, que con grand diligencia procuraron oficios que los troxieron a perdición. Otros houo que procuraron casamientos, pensando por ellos hauer bienauenturança, y fueron causa de su pobreza y deshonra.

Así que determinaua aquel filósofo, que la elección del bien que deseamos deuíamos remitir al dador de los bienes, porque aquel que los hauía de dar los sabría escoger. En el euangelio de Sant Mateo dice que Dios, nuestro Padre, sabe lo que nos es necesario ante que lo pidamos: y sin duda es de creer que el facedor de los vasos sabe cuanto cabe, y a cada uno da segund su medida: y si algúnd engañado de afectión toma oficio ageno de su habilidad, el elector y lo elegido vemos que se pierde. Sant Agostín en el libro de la Cibdad de Dios dice, que así como no procede de la carne lo que la carne face beuir, bien así no procede del omme, mas sobre el omme es lo que al omme face bien beuir. Esto considerado, damos gracias a Aquel verdadero escogedor que te dió gracia para elegir aquello que desde tu niñes te vimos inclinada, porque puedas bien beuir en esta, e ir a buen lugar en la otra vida. Y pues por la gracia de nuestro Redentor has fecho profesión en la santa religión que escogiste, verdad es que yo no puedo saber cómo te va allá; pero quíérote decir cómo te fuera acá si esta otra vía escogieras.

Lo primero que te conuenía facer era entrar en la orden del matrimonio, la cual ordenó Dios, y es por cierto santa y buena a los que en ella bien se conseruan; pero no entiendas que en buscar marido a la fija, ni aun después de hallado sea pequeño cuidado a los padres y a la fija. Y dexando agora de decir los enojos y desabrimientos que a

las veces en ésto se sienten, Sant Agustín en el libro de la Cibdad de Dios pinta este mundo segund aquí verás: El omme, dice él, no puede estar sin trabajo, sin dolor y sin temor. ¿Qué diremos del
5 amor de tan vanas y enpecibles cosas, y de los cuidados que muerden, las perturbaciones, las tristezas, los miedos, los locos gozos, las discordias, las lides, las guerras, acechanças, iras, enemistades, mentiras, lisonjas, engaños, hurto, rapiña, porfía,
10 soberuia, ambición, enbidias, omicidios, muertes de padres, crueldades, asperezas, maldades, luxuria, osadía, desuergüença, vilezas, fornicaciones, menguas, pobrezas, adulterios de todas maneras, y otras suciedades que decirse es cosa torpe, sacrillejos,
15 heregías, periurios, opresiones de los inocentes, calunias, rodeos, preuaricaciones, falsos testimonios, inicos juicios, fuerças, ladronicios, y otras cosas semejantes que no me vienen a la memoria, pero no se apartan desta vida? E ciertamente estas cosas son
20 de los malos ommes, procedientes de aquella raíz del error y peruerso amor, con el cual todo fijo de Adan es nascido, etc. Otrosí dice que quién es aquel que no conoce cómo el omme viene en esta vida con inorancia de verdad, la cual se manifiesta
25 en él quando era niño, y con abundancia de vana cobdicia, mostrada en él quando era moço, de manera que si le dexasen beuir como quiere y facer lo

que quiere, cometería todas o muchas de las maldades y peruersidades que arriba dice, y otras que decir no puede. Asimismo dice que para qué son los miedos falsos que ponemos a los niños, y para qué son los açotes y palmatorias de los moços, y el 5
cetro de la iusticia que está enhiesto para contra los malos, sino para los temORIZAR y refrenar la maldad a que la natura humana es inclinada. Dice más adelante: ¿Qué es ésto, que con trabajo tenemos memoria, y sin trabajo la perdemos; con el trabajo 10
aprendemos, y sin trabajo no sabemos; con el trabajo somos fuertes, y sin trabajo somos sin arte? ¿Qué dire, dice él, de los trabajos innumerables con que el cuerpo terrece, conuiene saber, con heruores, con fríos, tenpestades, lluuias, relámpagos, true- 15
nos, granizos, rayos, terremotos, caídas, por ofensión y por temor, y por malicias de omnes e de bestias, o por veninos nascidos en los frutos y en las aguas y en los aires, o de los mordimientos de bestias rauiosas, también las que son domésticas, 20
las cuales algunas veces son más temibles que los leones y los dragones? ¿Cuántos son los males que pasan los nauegantes y los que andan caminos! ¿Quien es el que anda que no esté obligado doquier que andouiere a los casos inopinados? etc. (En el li- 25
bro veinte e dos *de ciuitate Dei*).

De todo lo qual o de parte alguna de lo que aquí

5 *palmatorias*. En otras eds. *palmatoriadas*.

14 *terrece*, se aterra.

pone, no creas, amada fija, que ninguno de los que acá andamos se puede escusar, por vigilante y cauto que sea. Porque el Sabio en sus Prouerbios dice, que si el iusto es tentado en la tierra, cuánto
5 más lo serán los inicos y pecadores. Y por tanto deues dar gracias a nuestro Redentor, que te dió gracia para que, dexada la solitud, que tenía Marta, tomases la parte mejor, que escogió María, la cual te face libre de ver y sentir estas
10 tribulaciones.

Un religioso carmelita de santa vida, cuya mocedad auía seido enbueltá en las cosas del mundo, me dixo en París que si no pecara, no aborreciera tanto los pecados ni amara tanto las virtudes; ni
15 ouiera verdadero conoscimiento para gozar con el reposo de la religión, sino conociendo la inquietud e turbaciones que touo fuera della.

El libro de la Sabiduría dice, que la religión guarda y justifica y da alegría de corazón.

20 Y no te engañe el pensamiento de cómo fuiste criada para ver el mundo, y en ese encerramiento no le puedes ver. Porque en verdad, fija, si lo vieses, veries una ruín cosa, y llena de todas aquellas cosas que arriba pone Sant Agostín, las cuales no
25 queríamos ver, y mucho menos sentir los que las vemos y sentimos. Y puédote bien certificar que si el moço touiese la experiencia que sabe el viejo,

8 La ed. princeps: *tomaste* la parte.

si seso touiese, huiría del mundo y de las cosas dél
pero la mocedad loçana, ignorante de si misma, tie-
ne tan fuertes los conbates de la carne, que no los
podiendo resistir, es enlazado y metido en tales ne-
cesidades, que no puede quando quiere salir dellas. 5

Y porque tu entendimiento lo vea mejor, quiérote
decir que de los que estais en religion a los que es-
tamos en el mundo, hago yo conparación como de
los que miran los toros de talanquera, a los que an-
dan corriendo por el coso. Los que andan en el 10
coso, verdad es que tienen una que paresce libertad
para ir do quieren y mudar logares a su voluntad;
pero dellos caen, dellòs estropieçan; otros huyen
sin causa, porque va tras ellos el miedo y no
el toro; otros están sienpre en mouimiento para 15
acometer o para huír; otros se encuentran y se da-
ñan, y el que va a tirar al toro la frecha no sabrá
decir qué razón le lleua con tanta diligencia y peli-
gro a facer mal a quien no ge lo face, y así veo que
todos andan vagando sin término y sin sabiduría 20
de lo que les acaesce y puede acaescer, llenos de
miedo recelando su caída, y llenos de placer mi-
rando la de los otros. Los que miran de talanquera,
verdad es que no tienen aquella libertad que los del
coso tienen para andar do quieren; pero están se- 25

1 Si seso touiese. Refiérese el *seso* al viejo, porque como se lee en la Letra I, hay «muchos viejos llenos de días e vacíos de seso, a los cuales ni los años dieron autoridad, ni la experiencia pudo dar doctrina».

guros de los peligros, estropieços y turbaciones que
veen padecer a los que andan por el coso: de los
cuales, si bien fueses informada, dígo te que darías
dobladadas gracias al que te subió en esa talanquera,
5 donde tienes quitas aquellas ocasiones de pecar de
que acá estarías rodeada, de las cuales, o de algu-
nas dellas te seria difícil escapar si andouieses en
el coso que acá andamos; pórque si vencieses la so-
beruia, encontrarías con la ira; y si la ira vencieses,
10 vencerte hía la cobdicia; y si la cobdicia tenplases,
quicá te guerrearía la acidia, y te vencería la gula;
y si tenplases la gula, no podrias vencer la envidia,
y atropellarte hían las feas tentaciones de la luxuria.

Mira, verás quien se podrá defender de tantos y
15 tan fuertes combates como de continuo nos face el
diablo, del cual canta la iglesia, que como león bra-
mante nos rodea buscando a quien trague; en espe-
cial considerando la flaqueza de nuestra humanidad,
de la cual dice Job: Ni mi fortaleza es fortaleza de
20 piedra, ni menos mi carne es fecha de fierro para
que pudiese sufrir el combate de tantas tentaciones.
Y no nos marauillemos de ser tentados de los pe-
cados, cuando nuestro Redentor fué tentado del
diablo. Y Sant Pablo en una epístola a Tito dice
25 que algunas veces fué inorante, incrédulo, errante,
seruidor de deseos y deleites varios, con malicia,
con envidia, aborrescible y aborrescido. Verdad es

que en alguna manera deuemos ser alegres en auer seido pecadores; porque a las veces ganamos más en la penitencia que facemos, que perdimos en el pecado que cometimos; lo cual veemos en el mismo Sant Pablo y en Sant Pedro, y en la Madalena, e en 5 otros muchos a quien la grand contrición que ouieron de los pecados que cometieron los troxo al excelente grado de gloria que tienen. Y por cierto, amada fija, si otro conbate no touiesemos, saluo el de la cobdicia, nos sería asaz graue de sufrir, con- 10 siderando las muertes y otros daños que della se siguen. Y quiérote traer aquí a propósito una fablilla que acaesció a un raposo con un asno.

Segund cuenta esta patraña, el león, que es el rey de los animales, quiso facer cortes, a las cuales con- 15 currieron los principales animales: y dice, que como este rey león tenía, o deúa tener, la condición noble y las orejas sinplicísimas, creía todo lo que los otros animales principales le decían. El raposo, que era artero, le decía:

—¡Oh rey! Mal lo miras, si todo cuanto te dicen crees; porque muchos vienen a ti, dellos con mentiras coloradas, dellos con malicias que tienen imagen de bondad. Otros facen su fecho mostrando que facen el tuyo: y has de creer que estos 25 grandes animales desean tener libertad, y sacudir de sí el yugo de tu subiección, y auer de tu patrimonio para facer a ellos poderosos, y a ti flaco, porque

no los puedas castigar, y pierdas tu autoridad; la cual perdida, no serás obedescido, y tu justicia se enflaquecerá, y los delitos crecerán y tu reino se perderá. Para mientes que los oficios más veces se
5 conseruan con las virtudes, que las virtudes se ganan con los oficios. Necesario has buen seso para sentir, y buen consejo para dicerner, y buen esfuérço para executar.

El raposo, por el logar que mediante estos auis
10 sos tenía con el rey, era enbidiado. Los animales mayores, caídos del grado que pensauan merecer cerca del rey, e que el raposo les era peligroso, buscaron como lo apartar de la oreja del león, y propusieron ante él que la principal cosa en que se
15 deuía entender era en su salud: y porque ésta no se podía alcançar saluo con seso y coraçón de asno, el raposo, que era discreto y diligente, deuía ir por él.

El raposo, conociendo que lo apartauan del
20 león, le dixo:

—Mira que éstos más lo facen por apartar a mí que por seruir a ti.

El león, visto que todos los grandes animales se conformauan, fué constreñido a lo enbiar.

25 El raposo, yendo en su camino, falló un asno paciende en un prado, y díxole:

—Tú ¿por qué no vas a la corte donde van todos los animales?

El asno le respondió:

—Porque paso aquí mi vida lo mejor que puedo, y no sé qué cosa es corte, ni lo quiero saber.

Respondió el raposo:

—No saber es mal, y no querer saber es peor. ¿Por qué rehusas de ir do se auisan los animales, do 5 alcançan fama, y donde la gracia y la dicha de cada uno ha logar de se enplear en grandes cosas y auer grandes bienes?

Respondió el asno:

—No tengo uso para entre tal gente. 10

Dixo el raposo:

—El mayor trabajo es principiari, y la plática te hará maestro.

El asno, vencido de cobdicia, dexó su abrigo y va en compañía del raposo; e como llegasen a un 15 logar, el asno quiso holgar. El raposo le dixo:

—Si quieres ser rico y honrado has de ser verdadero y diligente, porque el perezoso holgando, pena deseando.

El asno, remitido a la gouernación del raposo, 20 llegó a la corte, donde vido la presencia espantable del leon, y vido la grandeza de los otros animales, e cobdició ser como uno dellos. El león fízole gracioso recibimiento, y a pocos días, como pensó de le matar, mudó la voluntad buena, y començole 25 a mostrar la cara feroce. El asno, visto que el rey no le miraua como solía, boluió las espaldas y tornose a su prado. El raposo acusó al león e díxole:

—Cuando touieres indignación y acordares pren-

der a alguno, juntamente ha de ser la indignación con la execución; si no, nacerte ha tal escándalo que serás deservido.

El león, conoscida su mengua, le rogó que tornase
5 por el asno. El raposo, por encargar al rey con sus servicios, fué al asno y preguntole por qué se auía venido. El asno le respondió:

—Anda, vete, amigo, con tu corte; no querría el
placer de su fauor, por la tristeza que sentí en el
10 disfauor.

Dixo el raposo:

—¡Cómo eres inorantel Sábeta que en las cortes
con el fauor no te conocerás y con el disfauor no
te conocerán.

15 Dixo el asno:

—No tengo ninguno de mi linaje que me honre
ni ayude.

Respondió el raposo:

—Serás tú el primero que aurás la gloria de los
20 que despiertan memoria a los de su sangre.

El asno, metido en la cobdicia, acordó de boluer
con el raposo, y díxole:

—Yo quiero tornar; mas si no lo hallo como
quiero, no me hallará como quiere.

25 El león, después de algunos días, quiso echar
las uñas al asno y no pudo. El asno, como lo
sospechó, huyó y tornó a su lugar. El raposo,
visto como auía perdido su trabajo, reprehendió
la negligencia del rey, e començole a recontar los

trabajos que auía pasado en traer dos veces al asno. El león le dixo:

—¿Quieres que te diga? Si alcançamos el fin, relucen los trabajos, y si no han efecto, no esperes galardón, porque el fin de la cosa se mira más que los medios. 5

El raposo, por no perder lo seruido, tornó por el asno e díxole:

—Marauíllome estando en el dulçor del sobir poderlo dexar y venirte. Cata que ser criado entre nobles y escoger vida entre rústicos no procede de buen ingenio. 10

Respondió el asno:

—Si me castigas con rigor, antes me harás tu enemigo que tu corregido, y primero ganarás enemistad para ti que emienda para mí. 15

Respondió el raposo:

—Necio eres si miras en la forma del corregir, y no en la manera de tu emendar.

El asno le respondió: 20

—Dígotte que esta vida es tan corta, que antes nos morimos que nos emendamos, y por tanto te ruego que dexes de emendarme y cures de proueerme. Sábette que me vine porque quisiera yo luego algund oficio para poder cargar a otros, como otros 25 cargan a mí.

Respondió el raposo:

10 Las otras eds.: el dulçor de subir a poderoso dexarlo y venirte».

—Si tu quieres oficio ageno de tu natural, perderás a ti y al oficio.

Dixo el asno:

—Tanbién sospeché que el león me quería prender o matar.

Dixo el raposo:

—Tu ausencia te condena, aunque seas linpio de crimen. Anda acá conmigo, dixo el raposo, y tu presencia quitará la sospecha, porque los miedos
10 vanos nunca los concibió buen seso.

Dixo el asno:

—No querría estar en logar do he de facer cara contraria a mi voluntad, y do peno deseando que me den y recelando que me quiten.

15 Dixo el raposo:

—Y ¿do estarás que no penes con eso?

Dixo el asno:

—Bien estaua aquí, donde huelgo más y peco menos; pero anda, allá vamos. Bien veo que si al
20 principio no te creyera, cuando despertaste mi cobdicia, no fuera metido en necesidad forçosa, como al comienço fué voluntaria.

Entrados en la corte, el león echó las uñas en el asno, y mandó al raposo que troxiese los sesos y
25 el coraçón. El raposo, visto los sesos y el coraçón del asno, comiolo y dixo al león que no le auía fallado ningún seso ni coraçón. El león, marauillado cómo podía ser animal sin seso y sin coraçón, respondió el raposo:

— Creer deues por cierto, señor; que si este animal touiera seso y corazón no le troxiera la cobdicia tres veces a la corte, donde perdió la vida por ganar hacienda.

Muy amada fija, este enxemplo te he traído en el 5
cual verás allá todo lo en que andamos acá; y puedes creer que no digo muchos, mas infinito es el número de los que tenemos tan poco seso y corazón como el asno; porque teniendo suficiente prouei-
miento, no dexamos de cometernos a los vayuenes 10
de la fortuna, y vamos tres y más veces donde los engaños del raposo nos lleuan.

Otros hay que no se mueuen por necesidad que hayan a las cosas, sino porque veen mouer sus vecinos a ellas. Otros veo que, dexados los oficios que 15
tienen útiles a la vida, se meten, a fin de holgar, en negocios inpropios a su habilidad, y dañosos a ellos y a la común utilidad de todos, donde proceden los males que contecieron al asno, y los que arriba dice Sant Agostín. 20

Y si me dixieres que estás ahí encerrada, dígo-
te que así lo están acá las buenas. Y si sientes estar
subjeta, así mandó Dios que lo fuesen todas. Si no
gozas con la compañía del marido, así estás libre del
dolor del parto. Si no gozas con la generación de 25
los fijos, tanpoco te atormentan sus muertes y sus cuidados. Si carestes de seruidores, así estás libre
de buscar lo necesario para los proueer. Si te holga-

ras con tus iguales, así penaras en sufrir la envidia de tus desiguales. Y en conclusión, si no puedes decir ni facer lo que quieres, así estás libre que no te digan ni te hagan acá lo que no quieres, y de los
5 otros infinitos males que arriba dice Sant Agostín.

Nota bien, amada fija, que el sabio Salamon dice que el prudente se asconde cuando vee el mal, y el loco pasa y padesce infortunio. Y en el salmo treinta, que comienza *in te Domine speraui*, dice estos ver-
10 sos: ¡Oh, cuant grande es la muchedunbre de la dulçura tuya, Señor, que escondiste a los que te temen! Esconderlos has de las turbaciones de los ommes en el escondimiento de tu cara; defenderlos has en tu tabernáculo de la contradicción de las lenguas.

15 Y porque tú, por la gracia del muy alto Dios, estás en ese tabernáculo diuinal escondida de todas estas contradiciones, y gozas de aquella corona preciosa de la virginidad de que gozan las vírgenes en el paraíso, resta agora decirte que tengas ante tus ojos
20 cuatro cosas.

La primera, te encomiendo que sienpre tengas y creas firmemente la fe católica de nuestro Salvador y Redentor Jesu Cristo, y aquello que la santa madre Iglesia suya cree y tiene; porque ninguno se
25 puede salvar sin fe, la cual Sant Gregorio dice que carecería de mérito si se creyese por razón.

La segunda, te encomiendo que seas mansa y humilde: y pára bien mientes que en el quinto capítulo del euangelio de Sant Mateo dice que nuestro

Señor en el monte abrió su boca y dixo: Bienaventurados los pobres de espíritu. No dixo pobres de bienes, ni de oficios, ni de cargos, si bien los ministran; mas dice, que como quier que tengamos abundancia destas cosas, no seamos con ellas arrogantes 5 ni vanagloriosos. Item, manda que seamos mansos, y poseeremos la tierra: y esto veemos por experiencia, porque nunca vi soberuio que durase mucho en ella, ni en el amor de las gentes; y veemos que los mansos y de blanda condición son tan agradables 10 en su conuersación, que ganan la gracia de las gentes, e alcançan honras e bienes.

Sant Pedro en una canónica dice, que Dios resiste a los soberuios, e da gracia a los humildes. Y si algun émulo o aduersario touieres, no te pese: por- 15 que no es siempre malo tener el omme algun competidor o contrario, porque entonces fallarás que es bueno cuando por miedo de la reprehensión de mi émulo dexo de fazer cosa fea, y quando me refreno de algunos vicios que [no] me refrenaría si el miedo 20 del competidor no touiese presente. Verdad es que beuir omme sin emulación, aquésto es lo más seguro; pero quando la malicia del tiempo lo criare, ningún remedio más cierto tenemos que beuir tan linpios de reprehensión que quebrems los ojos al re- 25 prehensor.

Otrosí deues, fija, tener ante tus ojos una verdadera e no fengida obediencia a tu mayor. Y mira bien que dice el euangelio, que el discípulo no ha de

ser sobre el maestro, ni el sieruo sobre el señor. Y el apostol dice a los romanos, que toda ánima sea súbdita a su mayor, porque todo poder es dado por Dios, y quien resiste a su mayor, resiste a Dios. Y
5 por cierto si bien mirado es, mucho mayor cuidado deue ser el mandar que el obedescer; porque aquel que manda ha de trabajar el espíritu, considerando qué es lo que manda y [a] quien lo manda, e en qué tienpo, e por qué, y para qué, [e] todas las otras ca-
10 lidades que se deuen mirar en la gouernación. E si buen gouernador es, sienpre estará en pensamiento si aurá o no aurá buen fin lo que manda. Sant Gregorio en los Morales dice que cualquier presidente que tiene cargo de ministración sienpre está puesto en
15 los encubiertos tiros del enemigo; porque quando trabaja por proueer las cosas presentes, a las veces, no mirando, daña las futuras. Así que el que manda pende de muchas cosas: e el que obedece, de sola una. Obedeciendo paga su deuda, y no tiene de dar
20 cuenta si es mal mandado, pero darla ha si no es bien obedescido. Y vemos por esperiencia que las casas, las órdenes, las cibdades, las prouincias, e los reinos duran y relucen con la obediencia, y caen e se pierden por la inobediencia de los rebeldes. Y si
25 por ventura algun cargo touieres de gouernación, por Dios mira que seas en él tan vigilante, que tu negligencia no acarree mengua: en especial deues

25 Las otras eds.: "algún cargo de gobernación te dieren."

mirar que no seas traída por afectión de personas. El euangelio dice: Sabemos, Señor, que eres verdadero y que no miras la cara de ninguno, mas la vía del Señor muestras con verdad. E así como el salmo dice que acerca de Dios no hay acebción de personas, 5 menos la deue auer cerca de los gouernadores; porque allí cosquea la razón del gouernador, do se mira linaje, o afectión, y no virtudes e abilidad.

Sant Jerónimo en un prólogo a los romanos y a los judios que se gloriauan de linaje, les reprehende diciéndoles: En tal manera os gloriais de linaje como 10 si las buenas costumbres no os ficiesen fijos de los santos, mejor que el nacimiento carnal. E el Boecio *de consolación* dice que ninguno hay de mal linaje, saluo aquel que dexada la vía de la virtud es macu- 15 lado con las malas costunbres.

La tercera cosa que te encomiendo es que tengas caridad, sin la cual ninguno en esta vida puede ser amado, ni en la otra bien rescebido. Sant Pablo dice: Si fablare las lenguas de los omnes e de los ángeles, 20 y no tengo caridad, no es otra cosa sino una campana que suena. E si touiere espíritu de profecía e touiere tal ingenio que sepa todos los misterios e toda la ciencia, e touiere tanta fe que pueda traspasar los montes, y no tengo caridad, no vale nada. E si diere 25 a comer toda mi hacienda a los pobres, e no tengo caridad, no me aprouecha nada. La caridad es pa-

7 *cosquear*, o *coxquear*, *cojear*. DIC. AUT.

14 *mal linaje*. Las demás eds. omiten la palabra *mal*.

ciente e benigna, la caridad no es envidiosa, no tiene maldad, no es vanagloriosa ni soberuiosa, no es ambiciosa, no busca lo ageno, no piensa mal, no se goza con lo malo, gózase con lo verdadero, todo lo sufre, todo lo cree, a todo sobrepuja, todo lo sostiene. Esto dice Sant Pablo a los corintios en los trece capítulos.

Y ¿quieres amada fija, que te diga qué cosa es caridad? A mí paresce que es un comouimiento que sienten las entrañas del caritatiuo, conpadeciéndose cuando vee alguno padecer mengua o angustia, quier de consejo, quier de ayuda o de consolación, o de otra alguna necesidad. E el caritatiuo usa desta caridad ayudando al necesitado; calla callando sin publicar el ayuda que él face, ni la mengua que el menguado padece: e esta caridad se deue usar con todos los ommes. E como quier que somos inclinados a desamar a los malos como a malos, pero piadosa cosa es amarlos como a ommes, porque en lo uno amamos la naturaleza nuestra, e en lo otro des-
amamos la malicia agena.

La cuarta es rogarte, pues tienes oficio de orar, y estás en casa digna para lo facer, que ruegues a Dios por mí y por tu madre, e en ésto nos pagarás la deuda que nos deues, como facen las cigüeñas que mantienen a sus padres cuando enuegecen otro tanto tienpo como ellos mantouieron a los fijos

18 Las demás eds.: desamar a *los buenos como a* los malos.

cuando eran pollos. Y tu, amada fija, si criándote en nuestra casa ouiste alguna buena dotrina, deues pagárnosla en oraciones agora que somos viejos, y las auemos menester. E acerca de la manera del orar, Helías el profeta decía que Dios oya por el 5 fuego, conuiene saber, por el ardor de la deuoción. Así que la oración se deue facer con todo coraçón, y con todo el entendimiento, sin nos trasponer quando oraremos en pensamiento ageno de lo que oramos; porque ya vees como estará Dios con nosotros 10 para nos oyr, no estando nosotros con él para le rogar. E por cierto, burla paresce fablar y no tener el pensamiento en lo que fablamos; porque esta tal fabla ni nosotros la sabremos decir, ni el que la oye la querrá entender, e mucho menos facer. E porque 15 sepas mejor cómo has de orar, trasladé de latín en romance para te enbiar la oración dominica del *Pater noster*, con la esposición que fizo Sant Agostín.

Plega a nuestro Señor y a la Reina de los cielos que te dexe perseuerar en su seruicio, porque al fin 20 hayas santo y entero gualardón, e te dé gracia para rogar por nosotros.

[LETRA XXIV]

[PARA CIERTO CAUALLERO]

Señor: mandais que os escriua mi parescer cerca del casamiento que se trata de vuestro sobrino. Ciertamente, señor, las cosas que suelen acaescer en los casamientos son tan varias y tanto fuera del 5 pensamiento de los omnes, que no sé quien ose dar en ellas su parecer determinado, en especial porque si la cosa subcede bien, no es agradescido el consejo, e si acude mal es reprehendido el consejero. Querría, señor, preguntaros qué parecer 10 puede ninguno dar en los casamientos quando en los amores que tenía el otro vuestro primo vimos el estudio que tenía en el traer y la vigilança en el seruir, e qué temor hauía de enojar, y qué humildad en el rogar, qué deleite en el contemplan, y qué 15 diligencia en el visitar, qué alegría en el fauor, e qué tristeza en el disfauor, qué obediencia en el mandamiento, y qué alegría en ser mandado, qué

deuoción en el mirar, e qué placer en el amar, qué velar, qué madrugar, qué auenturar, qué posponer, qué sufrir, qué acometer, qué trabajar, e cuantas e
5 cuales penas y congoxas tenía en el continuo pensar, e qué primores escreuía, y qué locuras a las veces decía.

Ciertamente, señor, muchas son las variedades que se rebueluen toda hora en el pecho del enamorado, e grandes son las penas que le deleitan,
10 e grandes son las sospechas que le penan; de las cuales cosas si sólo una ficiese por amor de Dios, como face por amor de amiga, entiendo que en cuerpo y en ánima iría al paraíso. Y vistes como después que alcançó por muger la que adoraúa por
15 señora, dentro de dos años houo entre ellos tal discordia que buscaua causa para auer diuorcio della. Y ciertamente, señor, no nos marauillemos si queriendo él mandar como marido, fuese a ella graue ser tan presto subjecta de aquel que fué algun tiempo señora.

Tanbién vistes la fuerza y la manera que fué menester para traer el otro vuestro sobrino a que concluyese el casamiento que fizo, y veemos agora como, dexado el aborrescimiento que primero tenía,
25 nía, poco a poco se le conuertió en un amor tan feruiente e tan loco, que se ha desnudado, no sólo del poder, y del entender, más del querer y del

26 *desnudado*, en la acepción de desapropiarse o apartarse de una cosa. La ed. princeps, por errata, dice *desmudado*.

saber, e está remitido todo a la muger que primero aborrescía; la cual le tiene tan subjecto, que le manda lo que quiere, y cómo y cuándo le place, e le defiende, e le castiga, y le quita lo que quiere, e le da lo que le place: y el mancebo es ya ve- 5
nido en tan grand extremo de subjección, que ni osa repugnar lo que le manda, ni dexa de facer lo que ella quiere, aunque él no lo quiera, e obedece el triste como seruidor, e sufre como sieruo.

Destos dos extremos, éste diría yo, señor, que se 10
deue huír, por ser muy ageno de todo varón y de toda razón; e tanbién porque face poco en honra de la muger tener marido que no vala nada.

Así que, señor, porque la prudencia es la que go-
uierna, e no consiente fealdad en las cosas, si en- 15
tendés que [no] la hay en alguna de las partes, pues la doncella es buena e fija de buena, concludlo en ora buena.

3 En las demás ed.: lo que quiere e como e quando *lo quiere e le aparta quando le paresce e le llama quando le place* e le defiende, etc.

[LETRA XXV]

PARA EL OBISPO DE CORIA, DEAN DE TOLEDO

Reuerendo señor: incrépame vuestra merced por-
que no escriuo nuevas de la tierra: ya, señor, estó
cansado de os escreuir generalmente algunas veces,
pero me he asentado con propósito de escreuir par- 5
ticularmente las muertes, robos, quemas, injurias,
asonadas, desafíos, fuerças, juntamientos de gentes,
roturas que cada dia se facen *abundanter* en diuer-
sas partes del reino, y son por nuestros pecados de
tan mala calidad, e tantas en cantidad, que Trogo 10
Ponpeo ternía asaz que facer en recontar solamente
las acaescidas en un mes.

Ya vuestra merced sabe que el duque de Medi-
na con el marqués de Cadiz, el conde de Cabra con
don Alfonso de Aguilar, tienen cargo de destruir 15

1 Año 1473. Véase la semblanza de Don Francisco, obispo de Coria, en los *Claros Varones*, título XXIII. CLEMENCIN, *Elogio*, páginas 124 y siguientes publica esta carta con minuciosas anotaciones que esclarecen los numerosos hechos y personas a que en ella se hace referencia.

toda aquella tierra del Andalucía y meter moros cuando alguna parte destas se vieren en aprieto. Estos sienpre tienen entre sí las discordias biuas e crudas, y crescen con muertes, con robos que se
5 hacen unos a otros cada día. Agora tienen tregua por tres meses porque diesen logar al senbrar, que se asolana toda la tierra, parte por la sterilidad del año pasado, parte por la guerra que no daua logar a la labrança del canpo. Los hermanos del duque,
10 muertos en batalla; los caualleros, de una parte e de otra, todos robados, desterrados, omiciados, y enemistados con guerras y recuentros cada día de unos e otros en toda aquella Andalucía, tantos que serían difíciles de contar.

15 Del reino de Murcia os puedo bien jurar, señor, que tan ageno lo reputamos ya de nuestra naturaleza como al reino de Nauarra; porque carta, mensajero, procurador, ni quistor ni viene de allá, ni va de acá más ha de cinco años.

20 La provincia de León tiene cargo de destruir el clauero que se llama maestre de Alcántara, con algunos alcaides y parientes que quedaron subcesores en la enemistad del maestre muerto. El clauero, *siue* maestre, sienpre duerme con la lança en la
25 mano, veces con cient lanças, veces con seiscientas. El señor maestre de Santiago ayuda a la otra parte: unos dicen que por recobrar a Montanches, que es llaue de toda aquella tierra, e ge la tiene el clauero ocupada; otros dicen que por auer el maestrado de

Alcántara. Baste saber a vuestra merced que aquella tierra está toda llena de gente de armas, para saber cómo le deue ir.

Deste nuestro reino de Toledo tienen cargo Pedrarias, el mariscal Fernando, Cristobal Bermudes, 5 Vasco de Contreras. Leuántanse agora otros mayores, *scilicet*, conde de Fuensalida, conde de Cifuentes, don Juan de Ribera, Lopes Ortiz de Estúñiga, Diego Lopez de Haro fijo de Juan de Haro, desposado con la fija del conde de Fuensalida, la que 10 auía de ser condesa de Cifuentes. Estos facen guerra porque los dexen entrar en sus casas: si entran, como son de mala yacija, nunca estarán quedos dentro; si no entran, nunca estarán quedos fuera con deseo de entrar. Si entran algunos que se tra- 15 ta que entren, los que quedaren fuera de necesario bollecerán por entrar; de manera que no sé por qué pecados aquella noble cibdad rescibe tan grandes y espera rescebir mayores puniciones. ¿Qué diré pues, señor, del cuerpo de aquella noble cibdad de 20 Toledo, alcaçar de enperadores, donde chicos e mayores todos biuen una vida bien triste por cierto y desventurada?

Leuantose el pueblo con el dean Morales e prior de Aroche, y echaron fuera al conde de Fuensalida 25 e a sus fijos, e a Diego de Ribera que tenia el alca-

13 *ser de mala yacija*, rigurosamente significa *de mal dormir*; por alusión, *estar con inquietud*; por traslación, *hombre de malas mañas*. DIC. AUTS.

çar, e a todos los del señor maestre. Los de fuera, echados, han fecho guerra a la cibdad, la cibdad también a los de fuera: y como aquellos cibdadanos son grandes inquisidores de la fe, dad qué heregías
5 fallaron en los bienes de los labradores de Fuensalida, que toda la robaron *usque ad ultimum*, e quemaron e robaron a Guadamur e otros logares. Los de fuera, con este mesmo celo de la fe, quemaron muchas casas de Burguillos; e ficiéron tanta guerra
10 a los de dentro, que llegó valer en Toledo sólo el cocer de un pan un marauedí, por falta de leña. El rey es ido allá, e fizo ir con él al conde de Saldaña, porque los unos y los otros lo ponen en su mano. Plega a Dios que yo sea incierto adeuino, porque
15 yo creo que no podrá sentenciar el conde; e si sentenciare, no se obedecerá; e si se obedesciere, no se conplirá; y conplido, no durará, ni la razón da posibilidad para ello. El que más en ésto a mi ver ha perdido es el señor conde de Fuensalida, no tanto
20 de sus rentas e bienes que le han quemado e tomado, aunque es asaz, quanto de la autoridad que por el oficio e por su persona tenía en aquella su naturaleza. Esto digo porque la cosa va tan rota contra él, que fué por la cibdad llamado Alfonso Carrillo,
25 al cual entregaron la vara del oficio de alcaldía mayor. El subceso que aurá no lo sé; pero hoy día la tiene en haz del rey, que está en la cibdad como tratante entre ellos. Medina, Valladolid, Toro, Çamora, Salamanca, y eso de por ay está debaxo de

la cobdicia del alcaide de Castronuño. Hase levantado contra [él] el señor duque de Alua para lo cercar, e no creò que podrá, por la ruín disposición del reino, y tanbién porque aquel alcaide está ya criado gusano del rey don Alfonso, tan grueso, que allega cada vez que quiere quinientas e seiscientas lanças. Andan agora en tratos con él porque dé seguridad para que no robe ni mate. En canpos naturales son las asonadas e no mengua nada su costunbre por la indisposición del reino.

Las guerras de Galicia, de que nos solíamos espeluznar, ya las reputamos ceuiles, y tolerables, *immo*, lícitas. El condestable, el conde de Triuiño, con esos caualleros de las montañas, se trabajan asaz por asolar toda aquella tierra hasta Fuentera-bía. Creo que salgan con ello, segund la priesa le dan.

No hay más Castilla; si no, más guerras auría... La corte que... los del consejo *squalidi*, contadores *gementes*, secretarios *querentes*...

Hauemos dexado ya de facer alguna imagen de prouisión, porque ni se obedece ni se cunple, y contamos las roturas e casos que acaescen en nuestra Castilla como si acaesciesen en Boloña, o en reinos do nuestra jurisdicción no alcançase. Y porque más breuemente vuestra merced lo comprehenda certíficos, señor, que podría bien afirmar que los

18 Los puntos suspensivos indican que hay espacios en blanco, que existen en todas las eds.

jueces no ahorcan hoy un omme por justicia por ningún crimen que cometa en toda Castilla, auiendo en ella asaz que lo merescen, como quier que algunos se ahorcan por iniusticia. Dígolo porque poco
 5 ha que Juan de Ulloa, en Toro, enbió a las casas del licenciado de Valdiuieso e de Juan de Villalpando y los ahorcó a sus puertas. Estos eran de los más principales de la cibdad; todos los otros caualleros de Toro sabido ésto, con sus parciales e allegados
 10 huyeron e desanpararon la cibdad. El Juan de Ulloa y los suyos entraron las casas y robaron las. . . .

Yo vos certifico, señor, que no acabe aquí esta letanía. Así que, señor, si Dios *miraculose* no quisie-
 15 re rehedificar este tenplo tan destruído, no os ponga nadie esperança de remedio, sino de mucho peor *in dies*.

Los procuradores del reino, que fueron llamados tres años ha, gastados y cansados ya de andar
 20 aquí tanto tienpo, más por alguna reformatión de sus haciendas que por conseruación de sus conciencias, otorgaron pedido e monedas; el cual, bien repartido por caualleros y tiranos que se lo coman bien, se hallará de ciento e tantos cuentos uno sólo
 25 que se pudiese auer para la despensa del rey. Puedo bien certificar a vuestra merced que estos procuradores muchas y muchas veces se trabajaron en enten-

der e dar orden en alguna reformation del reino, y para ésto hicieron juntas generales dos o tres veces: y mirad quant crudo está aún este humor e quant rebelde, que nunca hallaron medecina para le curar; de manera que desesperados ya de remedio, se han dexado dello. 5

Los perlados eso mismo acordaron de se juntar para remediar algunas tiranías que se entran su poco en la iglesia, resultantes destotro tenporal, e para ésto el señor arçobispo de Toledo e otros algunos obispos se han juntado en Aranda. Menos se presume que aprouechará esto; porque he miedo. .

El señor maestre se casa agora: casado, acuérdate que se junten aquí en Madrid él y el cardenal con algunos grandes e perlados, para dar orden en alguna paz e gouernación del reino, poniendo algunos perlados e caualleros que gouiernen por tienpos. .
 . . . Porque sobre el cómo e sobre el quién. . .
 . . . como dize Tulio; y esto porque falta el oficio del rey que lo auía todo de mandar solo. Muerto el arçobispo de Seuilla, todos sus bienes y la Mota de Medina quedó a Fonseca su sobrino. Aquella villa, viéndose opresa de aquella Mota, acordaron de la derribar, y para ésto tomaron por ayudador al alcaide de Castronuño, el cual con los de la villa, e los de la villa con él, la tienen ya en algun aprieto con propósito de la derribar, y aun dauan alguna suma por ello. El Fonseca, viéndose así e a su Mota 25

en algún estrecho, trató con la villa que le diesen alguna equivalencia, e que les daría la Mota para la derrocar, e para ésto que llamasen al señor conde de Alua.

- 5 Porque el duque la touiese en las manos fasta que la villa conpliese la equivalencia que al Fonseca auía de ser dada: y esto todo se trató sin lo saber el alcaide de Castronuño que la tenía cercada. *Et factum est sic*. Vino el duque de Alua con gente, y
10 entró por una puerta de Medina, e el alcaide se fué por otra, e alçó el cerco, e tomó el duque la Mota en sí; unos dicen que para la derribar, como la villa lo desea, otros que para la tornar al Fonseca, como él lo querría. Yo, señor, veo que se la tiene el duque
15

- . .No dude vuestra merced que la enbidia ha fecho su oficio aquí, de tal manera, que algunos fauorescen de secreto al alcaide para que el señor de Alua tenga que entender con él algun rato. Vedes aquí
20 las nuevas de hasta agora: si más quisiéredes, por la muestra destas sacarés las otras.

[LETRA XXVI]

PARA FERNAND ALVARES, SECRETARIO DE LA REINA

Señor: acá nos dicen que se concluye paz con el rey de Portugal, e por cierto cosa es muy santa e conuiniente a ambas partes. A la reina nuestra señora, porque quitado el enpacho de la guerra en reino 5 ageno, pueda administrar libremente la justicia que deue en el suyo, e también porque cosa es digna de loor vencer con fortaleza e pacificar con humanidad. Al señor rey de Portugal conuiene eso mismo, porque si bien lo mira su señoría, cara a cara le ha 10 mandado Dios que se dexe de esta demanda, pues vido que este reino no le pudo sufrir, ni el suyo ayudar, ni mucho menos el de Francia remediar para conseguir su propósito. Vido eso mismo su señoría que si ouo orgullo quando tomó a Çamora, 15 aquello fué por peor, pues fué para salir della con daño y muerte de algunos suyos. Si ouo orgullo para poner real sobre la puente, aquello fué por

peor, pues se leuantó de allí sin conseguir fruto, e peleó y fué vencido. Si ouo esfuerço en la guerra que el rey de Francia nos facía en su fauor, aquello fué por peor, pues se mouió por aquello a ir en persona donde ni ganó honra ni truxo prouecho. Si
5 acordó enbiar la gente que enbiaua a Mérida e Medellín, aquello fué mal consejo, porque peleó y fué vencido del maestre de Santiago. E, en conclusión, si houo orgullo con la mucha gente de Portugal e
10 muchas fiucias de Castilla quando entró en ella, aquello fue por peor, pues salió della con poco prouecho y mucho daño. Así que, señor, bien miradas estas experiencias que vido e què vimos públicas, e otras algunas que su alteza ha sentido secretas, de
15 creer es que son amonestaciones diuinas que se facen a los reyes católicos para los reducir de malo a buen propósito. E así entiendo que como a católico príncipe por vía de verdadero conoscimiento de Dios, pues en obras claras vee su voluntad secreta, remidando a Nabucodonosor, cuyas tentacio-
20 nes fueron a penitencia, e no a Faraón, que le troxeron a endurecimiento, nos dexará libres seruir nuestros reyes, e no nos molestará ya más para que siruamos a reyes agenos, *quos non cognouerunt patres nostri*. En especial creo que como príncipe católico y prudente tomará el consejo euangélico que dice: ¿Quien es aquel rey que ha de ir a cometer guerra contra otro rey e no se asienta primero a pensar si podrá con diez mil ir contra el que viene

a él con veinte mil? E pues vee su alteza que no es tan poderoso para sostener guerra donde tanta desproporcion de poderío hay, es de creer, segund su prudencia, que segund el mismo euangelio dice, enbiará su enbaxada, e rogará aquellas cosas que conciernen a la paz. Escriue esto Sant Lucas a los catorce capitulos de su euangelio: póngolo en romance porque no vais a declaradores. 5

No dubdo, señor, que alteren al señor rey de Portugal algunas cosas nacidas de las esperanças que le darán de Castilla; pero a mí paresce que deuría su señoría menbrarse bien que mi señor el cardenal d'Espana le enbió entre otras cosas a decir cuando quería entrar en Castilla, que no ficiese grand cábdal del ayuda verbal que le ofrecian algunos caualleros e perlados deste reino; porque 10 cuando necesario ouiese el efecto de la actual, podría ser que ni fallase actual ni verbal. En lo cual paresció que el cardenal mi señor profetizó más cierto la salida que ouo en este fecho, que los que fauorescieron su entrada en este reino. 20

[LETRA XXVII]

PARA EL MAESTRE DE LA CAPILLA DEL REY DE PORTOGAL

Charissime domine: dos, y aun creo que tres cartas vuestras he rescebido que no contienen otra cosa sino rogarme que os escriua: y ciertamente querría facer lo que mandais, quanto más lo que ro- 5 gais, saluo porque ni tengo acá ni me dais allá materia que escreuir. Menos escriuo nuevas, porque las públicas vos las sabés y las secretas yo no las sé. E porque el filósofo dice que los *sermones sunt inquerendi iuxta materiam*, pues vos no sabés dar la 10 materia, menos puedo yo facer los sermones: así que vos por no saber, y yo por no poder, se queda la carta si escreuir.

Después he pensado que me querés apremiar que diga la materia e faga la forma, como el rey Na- 15 bucodonosor costriñó a sus mágicos que le dixiesen el sueño e le mostrasen la soltura: e aunque vos no tenés el poder de aquel rey, ni yo el saber de aquel Daniel; pero digos que fecistes bien en os ir, pues sois ido, e farés mejor en permanecer, pues 20

estais allá. E como quier que se me fizo graue vuestra ida, pero quanto enojo me dió vuestra ausencia, tanto placer me da vuestra utilidad, sabiendo como estais bien con ese sereníssimo rey. E pues
5 vuestra costelación era de venir de capilla en capilla de los reyes que son de leuante fasta poniente, a lo menos seremos seguros que no irés más adelante, pues no hay más capillas de reyes dó podais ir. Quanto a lo que me encargais tocante a la señora
10 vuestra madre, *dictum puta. Valet.*

[LETRA XXVIII]

PARA EL PRIOR DEL PASO

Reuerendo señor: rescebí vuestra letra, y pues es buena, no es cara. Dígolo porque aunque vuestras cartas son tan duras de hauer, que no sé si las dais tan caras porque sean más preciadas, o si las dexais de dar por no dar aunque sea papel, porque como V. R. sabe, todos vosotros mis señores los religiosos sois tan enemigos del dar quanto sois deuotos del tomar. Como quiera que sea, me plogo de la rescebir, por saber de la salud de vuestra reuerendísima persona, y también por conocer si haués tenplado algun poco esa cobdicia que el hábito de Sant Gerónimo vos da, deuiendoosla quitar. 5 10

Inter alia me mandais que os escriua nuevas: e para decir verdad de lo que yo sé, ningunas hay de presente sino guerra de moros, en la cual esta nuestra señora veemos que fuelga y trabaja con tan- 15

1 Año 1484.

17 Las demás eds.: esta *reina* nuestra señora.

tas fuerças interiores e exteriores que parece bien tenerla en el ánimo.

.

Creed que toda su mayor sollicitud por agora es
5 los adereços que conuienen para la seguir, porque tiene los enemigos flacos, hanbrientos, diuisos, y tan caídos, que se cree a pocos vaiuenes sean derribados o a lo menos

Face bien de perseuerar en su enpresa, porque
10 no le contezca lo que acaesció a muchos reyes e enperadores, que no sabiendo conoscer su tienpo, ni su vencimiento, perdieron todo su trabajo pasado, y ouieron infortunios en lo porvenir.

Otras nuevas ouimos esta semana, *scilicet*, que el
15 rey de Portugal después que degolló antaño al duque de Bergança, mató ogaño al duque de Viseo, su primo, fijo del infante don Fernando y hermano de la reina, su muger, moço de veinte años: y dícese que mandó matar otros omnes principales, sus criados e seruidores. La causa destas muertes dicen que
20 fué informacion que ouo el rey cómo este duque trataba de lo matar. Esto es lo que dicen los otros; lo que digo yo, es que no querría beuir en reino donde el rey mata sus debdos, y los debdos se dice
25 que imaginauan matar su rey. Ciertamente, reue-
riendo señor, hablando en la verdad, grande y muy arrebatada deuiera ser la ira que aquel rey, para ser rey, concibió, pues le fizo que matase y que matase él mismo, e tan aceleradamente, e a omme de su

sangre, e sin le oír primero, e a moço de veinte años, hedad tanto tierna, que aunque fuese hábile para facer fazaña, no era aún capaz para la inuentar ni para imaginar dolo. No tenemos licencia de hablar en las cosas de los reyes, pero sé os decir que 5 infinitos reyes leemos beuir vida larga y próspera perdonando, e pocos leemos beuir muchos días ni seguros matando. *Fiat voluntas Dei.*

Vedes aquí, señor, las nuevas con sus auctoridades. Estas y más os diría, no porque no sé que las 10 sabés vos, mas porque sepais que las sé yo, e no digais, como solés decir, que mis ochenta libros estarían mejor en vuestra celda que en mi cámara. *Valete.*

[LETRA XXIX]

PARA MOSEN ALFONSO DE OLIUARES QUE ESTAUVA EN LA
COMPAÑÍA DE DUQUE DEL PLACENCIA

Señor: días ha que sope el reposo que fallastes con ese noble señor, y considerada vuestra condición y hedad, conosci que así como Dios permite 5 turbaciones a los turbulentos, bien así acarrea sosiego a los quietos. Plega aquel *qui liberauit vos a negocio per ambulante* en corte *et repleuit vos longitudine dierum*, que al fin *ostendat vobis salutare suum*. 10

Yo, señor, soy aquí más traído que venido; porque estando en mi casa retraído, e casi libre ya de la pena del cobdiciar, e comenzando a gozar del beneficio del contentamiento, fuí llamado para es- creuir las cosas destos señores. Este señor me rogó 15 que os escriuiese, y enbiase unos renglones que oue fecho contra la vejez. Por ellos verés que *cum*

2 Escrita en 1481 o 1482, fecha en que parece recibió el encargo de escribir la Crónica de los Reyes Católicos. Cf. Letra XI.
17 Cf. Letra I.

eram paruulus loquebar ut paruulus. Agora que soy viejo, la hedad me costriñe escreuir el sentimiento que se siente en los días viejos.

Al señor duque beso las manos. *Valete.*

[LETRA XXX]

PARA PUERTOCARRERO, SEÑOR DE PALMA

Muy noble y magnífico señor: dice vuestra merced que querría ver mis razones más que mis encomiendas. En verdad, muy noble señor, yo deseo que viésedes más mis seruicios que lo uno ni lo 5 otro; però porque son pocos e flacos, los suplo con aquellas pocas encomiendas que os enbié. Y por tanto, señor, no quiero que resciba vuestra merced este engaño; porque haués de saber que cuando houiere fecho lo último de mi poder por os servir, 10 certifico a vuestra merced todo ello valga bien poco. Así que no lleua razón que tal señor como vos, e con tan claras obras como las vuestras, estén obligadas a tan flaco seruidor, e tan pocos seruicios como los míos. 15

Dice asimismo vuestra merced que andando por mandado de la reina con el duque de Viseo os cuesta saber la lengua portuguesa tanto como al conde de Castañeda la morisca, quando se rescató de la prisión de los moros. Ciertamente, señor, 20

amos comprastes caro: porque ni la una lengua
ni la otra valen la meitad de lo que costaron, e con
tales compras de lenguajes como estas que se os
deparan está como está el tesoro de Palma. Pero,
5 señor, si mirais que el otro compró su libertad, e
vos fecistes vuestra lealtad, fallarés que amos com-
prastes barato. Allende desto os deués conortar con
el señor rey de Portogal, a quien costó más dineros
aprender la lengua castellana que a vos la porto-
10 guesa, e nunca pudo aprender palabra della en todo
el tiempo que en Castilla estouo.

[LETRA XXXI]

PARA EL CARDENAL D'ESPAÑA

Ilustre y reuerendísimo señor: sabido aurá V. S. aquel nuevo istatuto fecho en Guipuzcoa, en que ordenaron que no fuésemos allá a casar ni morar etc., como si no estouiera ya sino en ir a poblar aquella fertilidad de Axarafe, y aquella abundancia de campiña. Un poco parece a la ordenança que hicieron los pedreros de Toledo de no mostrar su oficio a confeso ninguno. Así me vala Dios, señor, bien considerado no vi cosa más de reír para el que 10 conoce la calidad de la tierra y la condición de la gente. ¿No es de reír que todos o los más enbían acá sus fijos que nos siruan, y muchos dellos por moços d'espuelas, y que no quieran ser consuegros de los que desean ser seruidores? No sé yo por 15 cierto, señor, como ésto se pueda proporcionar: desecharnos por parientes y escogernos por señores; ni menos entiendo como se puede conpadecer

de la una parte prohibir nuestra comunicación, e de la otra fenchir las casas de los mercaderes y escriuanos de acá de los fijos de allá, y estatuir los padres ordenanças injuriosas contra los que les crían
5 los fijos y les dan oficios e cabdales e dieron a ellos cuando moços. Quanto yo, señor, más dellos vi en casa del relator aprendiendo escreuir que en casa del marqués Iñigo Lopez aprendiendo justar. También seguro a vuestra señoría que fallen agora más
10 guipuzes en casa de Fernand Aluares e de Alfonso de Auila, secretarios, que en vuestra casa, ni del condestable, aunque sois de su tierra. En mi fe, señor, cuatro dellos crío agora en mi casa mientras sus padres ordenan esto que vedes, y más de cuarenta
15 ommes honrados y casados están en aquella tierra que crié y mostré, pero no por cierto a facer aquellas ordenanças. *Omnium rerum vicisitudo est.*

Pagan agora éstos la prohibición que fizo Moisen a su gente que no casasen con gentiles: pero no podemos decir dél: *cæpit Moises facere et docere*, como
20 decimos de Cristo nuestro Redentor; porque dos veces que casó tomó mugeres para sí de las que defendió a los otros. Tornando ora, señor, a hablar al propósito, ciertamente, señor, grand ofensa ficeron a Dios por odenar en su iglesia contra su ley,
25 e grand ofensa ficeron a la reina por ordenar en su tierra sin su licencia.

[LETRA XXXII]

PARA EL SEÑOR DON ENRIQUE

Muy noble y magnífico señor: tanto placer houe del pesar que houistes por la pérdida de Zara, cuanto pesar houe del placer que houieron los moros en ganarla. E por cierto, señor, si desto deue 5
pesar al buen cristiano e al buen cauallero, mucho más deue pesar al visnieto del infante don Fadrique y del rey don Alfonso de Castilla, como vos sois. Este tal, por cierto, no solo deue hauer pesar, mas deue hauer ira: porque el pesar a las veces es de las 10
cosas que no lleuan remedio, y la ira es de las que se espera remedio y vengança. Algunos filósofos dixeron que el buen varón no deue hauer ira; e Aristótiles en las *Éticas* dice que la deue hauer donde conuiene y por lo que conuiene; y por cier- 15
to, señor, no sé yo cuándo ni por qué cosa más la deue hauer el buen cauallero que por el caso pre-

I Año 1482, poco después de la pérdida de Zahara, ocurrida en 27 de diciembre de 1481. Cf. PULGAR, *Crónica*, Riv., pág. 265. BERNÁLDEZ, pág. 605.

sente. Asi que, muy noble señor, como suelen decir: pesóme de vuestro enojo, así os digo que me plogo deste vuestro pesar; porque de razón, como fijo de vuestro padre y nieto de vuestros auuelos, lo
5 deués hauer, y no medre Dios quien consolatoria os enbiare sobre ello.

Dice vuestra merced que os pesara si cuando fuéredes en la corte se os quitare el pesar que tenés por la pérdida de aquella villa: y creo, muy no-
10 ble señor, que recelais no os acaesca lo que acaesció a Sant Pedro; el cual, como fuese esforçado, verdadero y constante, entrando en la corte de Caifás, luego se mudó y negó y enflaqueció. Esto, muy noble señor, es verdad que acaesce en las
15 cortes de los reyes malos y tiranos, do se face el buen cauallero malo, y el malo peor; pero no ha logar por cierto en la corte de los buenos reyes e católicos, como son estos nuestros, porque allí se ha tal dotrina con que el buen cauallero es mejor,
20 y el malo no tanto; y aun allí puede el buen cauallero ganar su alma cuando recta e lealmente se houiere en las cosas. Decía el obispo don Alfonso que el cauallero que no iua a la corte y el clérigo que no iua a Roma no valían un cornado.

5 Llaguno: «lo debeis haber *para procurar el remedio*, y no medre etc.

[LETRA XXXIII]

AL MUY NOBLE E MAGNÍFICO SEÑOR, MI SEÑOR EL CONDE
DE CABRA, SEÑOR DE LA VILLA DE BAENA

Muy noble e magnífico señor: la reina, nuestra
señora, me mandó dar la carta original que la seño-
ra condesa le enbió, en que recontava el vençimien- 5
to que a Dios plogo darvos de los moros; e por vir-
tud de aquella asenté el fecho segund pasó; pero
porque en este memorial que V. S. agora me enbió
está relatado por más estenso, tornarlo he a asentar
más conplido, guardando la forma deste memorial. 10
Pláceme, muy noble e magnífico señor, que me lo
enbió V. S.; porque, si bien miramos, de todos
cuantos vençimientos hicieron los grandes reyes y
señores pasados, ni aún de los edeficios que funda-
ron ni fazañas que ficieron no queda otra cosa sino 15
esto que dellos leemos; y aun los edifiçios que fa-
cen, por grandes que sean, caen e callan, y la es-
criptura de sus fechos que leemos ni cae ni calla en

1 Dada a conocer por el P. Luciano SERRANO en el Boletín de
la Real Academia de la Historia, LXXXIV, 1924, pág. 441.

ningúnd tiempo. Y porque este vuestro es digno de memoria y es razón que vuestros descendientes se arreen dél, yo me trabajaré en servir a vos y a ellos diciendo la verdad.

- 5 Yo, muy noble e magnífico señor, en esto que escribo no llevo la forma destas corónicas que leemos de los reyes de Castilla; mas trabajo cuanto puedo por remidar, si pudiere, al Tito Livio e a los otros estoriadores antiguos, que hermostean mucho
10 sus corónicas con los razonamientos que en ellas leemos, enbueitos en mucha filosofía e buena doctrina.

Y en estos tales razonamientos tenemos liçençia de añadir, ornándolos con las mejores e más eficaces
15 çes palabras e razones que pudiéremos, guardando que no salgamos de la sustançia del fecho. E porque me escrivieron que çerca de la deliberaçión del rey moro ovo algunos votos, dellos pro e dellos contra, yo hice dos razonamientos: el uno que no se
20 devía soltar, el otro consejando que se suelte. Enbíolos a V. S., y si mandáredes quel postrimero razonamiento se intitule a V. S., pues en aquel se determinó el Consejo, luego lo faré. Suplico a V. S. que los mande guardar e no se comuniquen
25 con ninguno, salvo con la señora condesa, a serviçio de la cual yo soy tan afiçionado que puede ser bien segura que tiene el estoriador de su mano.

17 Refiérese Pulgar a la prisión de Boabdil en los capítulos XX-XIII, Parte 3.^a de su *Crónica*.

Y asimismo al señor don Martín, vuestro hermano, a quien me fallo menguado por no venirme a las manos cosa en que le pueda servir; y pues estos dos me tienen por servidor, seguro deve estar V. S. de mi lealtad a vuestro servicio. Pidos por merced, señor, me escrivais si lo recibió, e qué es lo que le place. Nuestro Señor conserve vuestra muy noble e magnífica persona e acreciente vuestro estado. 5

De Madrid, partiendo para la corte, a XX de 10
Febrero.

DEO GRATIAS.

II «Por el contexto se deduce que este febrero fué el primero que vino después de la batalla de Lucena; de aquí que sin vacilar atribuyamos esta carta a 1484». L. SERRANO, *Loc. cit.*

COPLAS DE MINGO REVULGO

GLOSADAS POR

FERNANDO DEL PULGAR

PARA EL SEÑOR CONDE DE HARO

CONDESTABLE DE CASTILLA

Ilustre señor: para provocar a virtudes y refrenar vicios, muchos escribieron por diversas maneras. Unos en prosa ordenadamente; otros por vía de diálogo; otros en metros proverbiales, y algunos poetas 5 haciendo comedias y cantares rústicos, y en otras formas, según cada uno de los escritores tuvo habilidad para escribir. Lo cual está asaz copiosamente dicho, si la natura humana, inclinada a mal, se contentase, y, como el estómago fastidioso, no deman- 10 dase manjares nuevos que le despierten el apetito para la doctrina que requiere la salvación final que todos desean.

Estas coplas se ordenaron a fin de amonestar el pueblo a bien vivir. Y en esta Bucólica, que quiere 15 decir cantar rústico y pastoril, quiso dar a entender la doctrina que dicen so color de la rusticidad, que parecen decir; porque el entendimiento,

I Don Pedro Fernández de Velasco, el mismo a quien dirigió Pulgar la Letra XIII.

cuyo oficio es saber la verdad de las cosas, se ejercite inquiriéndolas, y goce como suele gozarse cuando ha entendido la verdad de ellas.

La intención de esta obra fué fingir un profeta o
5 adivino en figura de pastor, llamado *Gil Arribato*, el cual preguntaba al pueblo (que está figurado por otro pastor, llamado *Mingo Revulgo*) que cómo estaba, porque le veía en mala disposición. Y esta pregunta se contiene en la primera y segunda copla. El
10 pueblo, que se llama *Revulgo*, responde que padece infortunio porque tiene un pastor que, dexada la guarda del ganado, se va tras sus deleites y apetitos. Y ésto se contiene en las siete coplas siguientes, desde la tercera hasta la décima. En las cuatro
15 coplas que se siguen, muestra cómo están perdidas las cuatro virtudes cardinales, a saber: Justicia, Fortaleza, Prudencia y Temperancia, figuradas por cuatro perras, que guardan el ganado. En las dos coplas siguientes, desde la catorce hasta la diez y
20 seis, muestra cómo perdidas o enflaquecidas estas cuatro perras, entran los lobos al ganado y lo destruyen. En las otras dos siguientes, que son diez y siete y diez ocho, concluyen los males que generalmente padece todo el pueblo. Y de aquí adelante el pastor
25 *Arribato* replica y dice que la mala disposición del pueblo no proviene toda de la negligencia del pastor, mas procede de su mala condición; dándole a entender que por sus pecados tiene pastor defectuoso, y que si reinase en el pueblo Fe, Esperanza y

Caridad, que son las tres virtudes teologales, no parecería los males que tiene. Y ésto dice en las cuatro coplas siguientes, desde la diez y ocho hasta la veinte y dos. Después, en la veinte y tres y veinte y cuatro, muestra algunas señales por donde anuncia 5 que han de venir turbaciones en el pueblo, las cuales en otras tres coplas siguientes declara que serán guerra, hambre y mortandad. En las otras cuatro coplas que se siguen le amenaza y amonesta que haga oración, y confesión y satisfacción, y que haga 10 contrición para escusar los males que le están aparejados. Y ésto se entiende desde la veinte y siete hasta la treinta y una coplas. En la última y postrimera alaba la vida mediana, porque es más segura, y en esta treinta y dos copla se concluye todo el 15 tratado.

COPLA I

Ah Mingo Revulgo, Mingo,
 Ah Mingo Revulgo, ahao
 ¿qué eso de tu say de blao?
 ¿no le viste en domingo?
 ¿Qué es de tu jubon bermejo?
 ¿por qué traes tal sobrecejo?
 Andas esta madrugada (1)
 la cabeza desgredada
 ¿no te llotras de buen rejo?

Pregunta agora el profeta Gil Arribato a la república, dándole voces como de lexos, y dícele: — Dime Revulgo, o república 5
 ¿dó está tu *sayo de blao*? Y es de saber que *blao* es color azul, que significa lealtad, según la

descripción de los colores. Y por que en el tiempo 10
 que estas coplas se hicieron las voluntades de los mayores del reino estaban contrarias, y muy aparejadas para hacer división, pregúntale:—Dime, Revulgo ¿dó está la lealtad que debes a tu rey y a tu tierra? ¿por qué consientes que haya división 15
 en ella, como sea verdad que todo rey diviso sea destruído, según el dicho de nuestro Redentor? Dícele asimismo:—¿*Por qué no te viste en domingo*? Como quien dice: ¿Tanta es tu tristeza, que no muestras la alegría que debes mostrar viéndote en 20
 día de fiesta? ¿*Qué es de tu jubón bermejo*? Porque en tiempo de división hay muchos tiranos a quien los

(1) Gallardo: Andas esta *trasnochada*.

pueblos están súbditos, pregúntale aquí:—*¿Do está tu jubòn bermejor?* Como quien dice: Castellanos ¿dó está vuestro orgullo?, que significa colorado. ¿Cómo vos dexais supeditar de gente mala y tirana? *¿Por*
 5 *qué traes tal sobrecejo?* Los que están en descontentamiento siempre los vereis el sobrecejo echado. *Andas esta madrugada.* Dice la madrugada por el tiempo en que estaba. *La cabeza desgredada.* Porque en tiempo de división el rey, que es cabeza, no
 10 es acatado, y lo de la corona real está todo desipado y enagenado. Dice que traía la cabeza desgredada y al fin concluye:—*¿No te llotras de buen rejoy?* Los labradores, que dañan nuestro lenguaje, por *recio* dicen *rejoy*. Como quien dice: no estás en el vigor y
 15 fuerza que debes estar.

Así que esta copla contiene seis preguntas que hace el profeta a la república: la una dó está su lealtad; la otra dó está su orgullo; la otra por qué está sañuda, teniendo el sobrecejo echado; la otra,
 20 que veía desbaratado el patrimonio real; la otra que estaba flaca, sin vigor.

12 *Llotrar*, no se halla en el Dic. de Auts. Es, dice el Lic. Barros, «una manera rústica de hablar de la qual usan hombres rústicos y cortos de razones. De sí no significa cosa alguna, mas entiéndese conforme aquello que se aplica, como si para decir: ¿No te vistes el sayo?, díxese: ¿No te llotras el sayo?»

COPLA II

La color tienes marrida, (1)
el corpanzon regibado, (2)
andas de valle en collado
como res que va perdida,
y no oteas si te vas
adelante o caratrás,
zanqueando con los pies,
dando trancos al través
que no sabes dó te estás.

tomare debe estar a obediencia de su mayor, ora 10
sea en la casa, ora en el monasterio o ciudad o en
el reino. E si fuera de obediencia anduviere, bien
se puede comparar a la res, que quiere decir cosa
que anda perdida de valle en collado, fuera de la
manada, sin regla ni orden ninguna, *zanqueando con* 15
los pies.

El profeta Elías, increpando al pueblo de Israel
porque estaba diviso, una parte sirviendo a Dios,
otra a los ídolos, les decía: ¿Fasta cuando coxeais en
dos partes? Servid al que debeis servir etc. Y el 20
autor de estas coplas, tomada esta autoridad de
Elías, decía al pueblo diviso: ¿Por qué coxeais, es-

Continuando su pre-
gunta, el profeta Arriba-
to dice a la república que
tiene la color y el cuerpo
marchito y encorvado *co-* 5
mo res que va perdida. To-
do hombre en esta vida
debe tener algún orden
de vivir, y en aquella que

(1) *marrida*, amarrida, afligida, melancólica. Barros: *marcida*.

(2) Gallardo: Y el *cospanco rechinado*.

tando divisos y teniendo diversas opiniones? No teneis orden, y careciendo de ella no sabeis dó estais. Y ciertamente no sin causa la Sagrada Escritura defiéndenos estrechamente en muchos lugares
5 la división de los reinos. Y nos manda por San Pedro en su canónica epístola que obedezcamos a los reyes y príncipes, y aunque sean indoctos y negligentes, antes que hacer división en los reinos; porque no pueden ser los males que vienen del mal
10 del rey tan grandes que no sean mayores y más grandes los que proceden de la división. Lo cual parece por experiencia, porque si de la negligencia del príncipe coxquea el reino con el un pie, de la división que se hace coxquea con los dos, sufriendo
15 robos, muertes y fuerzas intolerables en todas las partes del reino todo el tiempo que dura. Y podemos creer por cierto que los que crían división en las tierras, si lo hacen por ser libres de los infortunios que padecen o de los que recelan pade-
20 cer, sin duda lo yerran. Porque la división que procuran los trae a otros males tanto mayores y más graves, que si de ellos pudiesen salir y ser tornados a los que antes de la división sufrían, lo reputarían a gran prosperidad. Y así acaece muchas veces que
25 algunos hombres, antes de la experiencia de los males futuros, no conocen los bienes presentes. Pero metidos en necesidades incomparables, entonces lo entienden mejor y querrían hacer lo que con menos daños pudieran haber hecho,

Así que la conclusión de esta copla, es que la república, por dicho del profeta, estaba flaca y caída, y no tenía orden, y asimismo estaba divisa en dos partes.

COPLA III

Ala, eh, Gil Arribato,
sé que en fuerte hora allá echamos
cuando a Candaulo cobramos (1)
por pastor de nuestro hato:
ándase tras los zagales
por estos andurriales
todo el día embebecido,
holgazando sin sentido,
que no mira nuestros males.

Ariolor y vaticinor son dos verbos
latinos que quieren
decir adivinar y
profetizar, y del *ariolor* 5
fué tomado
el *arri* y del *vaticinor*
el *bato*, y fué
compuesto este
nombre *Arribato*. 10

Responde ahora Revulgo, diciendo, que ovo gran infortunio en *cobrar por pastor a Candaulo*. Justino, abreviador de Trogo Pompeyo, dice que Candaulo fué un rey de Libia, dado a tales vicios que en su vida perdió su reino. 15

Andase tras los zagales. Quéxase aquí el pueblo, que su rey anda tras los mozos. Y ciertamente si todos deben tomar el consejo de los viejos, por la experiencia que tienen en las cosas, mucho más lo deben hacer los reyes, por la grande carga de 20
gobernación que tienen. De Roboam, hijo del rey Salomón, se lee que de doce partes perdió las diez

(1) *Candaulo*, Enrique IV.

de su reino por seguir el consejo de los mozos y dexar el de los viejos, holgazando. Acusa aquí el pueblo al rey porque huelga mucho: y, sin duda, reinar y holgar no se compadecen. Porque no sé yo
5 cómo puede holgar el rey que tantas causas y tan diversas ha de oír y conocer con igual ánimo, discernir y escudriñar con buena discreción, juzgar y determinar con buen sentido, castigar y executar con diligencia y sin punto de crueldad.

10 La primera cosa que el rey ha de tener en su ánimo arraigada es el temor de Dios; y las otras condiciones que en él han de resplandecer, escriptas están en tantas partes y tan cumplidamente cada una, que hacer aquí relación de ellas sería prolixidad. Pero quiero decir que ninguno en las tie-
15 rras debe ser de razón tan duramente, ni con tanto estudio de virtudes criado, como aquel que sobre tantos tiene imperio. El cual tanto mayor freno se debe poner a los vicios y deleites cuanto mayor
20 lugar tiene de los tomar. Porque cierta cosa es que de muchos actos de delectación carnal se engendra tal hábito, que tarde o nunca se dexa. Y por tanto los príncipes o reyes deben ser criados de tal manera que las tentaciones, que suelen combatir la
25 flaca mocedad, no reinen en aquel que ha de reinar.

Así que esta respuesta que la república hace al profeta quiere decir que ovo gran infortunio en cobrar el pastor que cobró, porque andando envuelto con mozos, no curaba de la regir.

COPLA IV

Oja, oja los ganados
y a la burra con los perros.
¡cuáles andan por los cerros
perdidos, descarriados!
Por los sanctos te prometo
que este daño baltrueto (1)
(que nol medre Dios las cejas)
ha dexado las ovejas
por holgar tras cada seto.

Continuando las quejas
que el Revulgo da de su
pastor, quiere mostrar cómo
todo el pueblo está
perdido, y también la Iglesia 5
sía, que se entiende por
la burra, y los perros que
ladran se entienden por
los predicadores, que re-
ciben detrimento por la negligencia del rey. Y 10
como el hombre que tiene alguna pena la suele re-
ferir dos veces para mostrar su sentimiento, dice
aquí *oja, oja*, como quien dice mira, mira como todo
está perdido; la cual perdición proviene de mi pas-
tor, que anda tras sus delectaciones y no cura de 15
mis correcciones. Y como sea verdad que nuestra
razón humana tenga principio noble y participe
con lo alto, y nuestra carne sea inferior y participe
con lo baxo, mucho es de llorar por cierto si por
andar el hombre tras delectaciones carnales, la ra- 20
zón tan alta fuere vencida, y la carne tan baxa que-
dare vencedora.

(1) «Llama al rey *baltrueto* por llamarle desordenado y gastador
de tiempo en deleites y cosas de poco tomo». BARROS.

Así que esta copla quiere decir que la Iglesia y los predicadores también como los comunes andan perdidos y sin orden, porque el rey sigue sus deleites y olvida el cuidado que debe tener del regimien-
5 miento.

COPLA V

¿Sabes, sabes? El modorro
allá donde se anda a grillos
burlan de él los mozalvillos
que andan con él en el corro:
armanle mil guadramañas,
unol pela las pestañas,
otrol pela los cabellos,
así se pierde tras ellos
metido por las cabañas.

En esta copla continúa
el sentimiento que tiene
el pueblo por la negligencia
del rey, y quiere decir
que *anda a grillos*. A los 5
que andan en alguna negociación,
que ni se espera
fruto ni efecto, solemos
decir que andan a grillos.

Dice asimismo que *le burlan los mozalvillos que* 10
andan con él en el corro. Y por cierto el corro, conviene a saber, la compañía que el rey debe tener cerca de sí, no debe ser de mozos, porque aquella tal quita la autoridad del príncipe. Y cuanto mayores señores y hombres de sciencia tuviere en su 15
corro tanto más resplandece la autoridad del rey. Dice que *le arman mil guadramañas*. Y no se espera otra cosa de la compañía de los hombres no aun maduros de edad, sino que armen tres o cuatro mañas para pelar y destruir los cabellos de la cabe- 20
za, que son las cosas de la corona real.

Modorro se dice por el hombre ignorante en las cosas que ha de tratar. Hesiodoro dice que tres maneras hay de hombres. Una es de aquellos que

tienen tal viveza en el entender y tal gracia, que saben por sí mismos las cosas sin mostrador. Y de los semejantes dice Sant Hierónymo en el prólogo de la Biblia que el ingenio mostrado sin mostrador
5 es loable. La segunda es de los que desean saber y lo procuran. La tercera es de los hombres que ni saben ni se aplican a saber. Y ciertamente los reyes y príncipes, si de su natural inclinación no son sabios, grande culpa les debe ser imputada si no
10 aprenden; porque tienen gran lugar para ser mostrados y les cumple serlo, según el cargo que tienen.

Metido por las cabañas. Hombres hay que, de su natural inclinación, son apartados y huyen de las gentes. Pero algunos lo hacen a fin de estar libres de
15 toda comunicación que les impida la contemplación. Otros hay que se apartan porque son tan esquivos que no pueden oír los negocios de las gentes. Y por estas dos maneras de hombres dice Aristóteles que son dioses o bestias. E si esta postrera condición es
20 defectuosa en todo hombre, mucho más lo es en cualquier que tiene gobernación de gentes. Las cuales naturalmente desean ver su rey, porque no tienen otro recurso en las tierras para remedio de sus agravios. Y cuando el rey es esquivo y huye de
25 oír los de su señorío, luego es desamado de ellos, dó proceden grandes inconvenientes en los reinos. De ésto hay muchos exemplos: especialmente leemos en el libro de las Antigüedades del historiador Josepho que Demetrio, rey de Asiria, perdió la ciu-

dad de Ptolomayda y todo su señorío, porque se retraía muchas veces con mozos en una torre que hizo cerca de Antiochía, donde ninguno lo veía, y menospreciaba la gobernación de la república. Semejante memorial leemos del rey Sardanapalo y del rey Candaulo, que habemos dicho, y de otros muchos reyes que por sus esquivezas y extremos apartamentos, y por los deleites ilícitos que buscaban, osaron sus súbditos profanar de ellos. Y cuando los pueblos osan decir, osan hacer.

10

Así que esta copla quiere decir que los mozos que el rey trae en su compañía usan de tales artes, que destruyen lo de la corona real, y que él es tan ignorante de ello, que se pierde andando tras ellos estando apartado y estando esquivo a las gentes.

15

COPLA VI

Uno le quiebra el cayado,
otro le toma el zurrón,
otrol quita el zamarrón,
y él tras ellos desbabado:
y aun el torpe majadero,
que se precia de certero,
fasta aquella zagaleja
la de Nava Lusiteja
lo ha trahido al retortero.

El *cayado* dice aquí por el cetro real: el *zurrón* por el tesoro: el *zamarrón*, que es vestidura, se puso por la preeminencia y autoridad real. Y ciertamente todo está perdido y disipado cuando el rey, dexada la compañía que de-

be tener, según en la copla antes de esta diximos, se vuelve con mozos y en mocedades.

Aquella zagaleja. Esto dice por alguna mujer si le traía a su querer y gobernación, y dice que era *de Nava Lusiteja*. Créese que la tal mujer era de Portugal; porque Lusitania se llama Portugal.

Así que esta copla quiere decir que aquellos mozos que placía al rey traer cerca de sí, le tomaban el tesoro y le enflaquecían el ceptro de la justicia y le aniquilaban la preminencia real porque no era acatado según debía.

12. Llamábase la favorita Doña Guiomar de Castro. Vid. PAZ Y MELIA, *El Cronista Alonso de Palencia*, pág. 364.

COPLA VII

La soldada que le damos
y aun el pan de los mastines
comeselo con ruines
iguay de nos que lo pagamos!
Y de cuanto ha llevado
yo no lo veo medrado
otros hatos ni jubones
sino un cinto con tachones
de que anda rodeado.

Pónese acá *soldada* por
los pechos reales que se
dan al rey: y la república
muestra aquí dolor, si se
gastaban dó no debía y se 5
dexaba de gastar dó era
necesario.

El pan de los mastines
dice por la renta de la
Iglesia, porque según habemos dicho, los mas- 10
tines se entienden por los predicadores y hombres
eclesiásticos, cuyo oficio es de guardar la grey en
lo espiritual, y ladran en los pueblos amonestando
las buenas costumbres, lo cual todo está corrompi-
do en tiempo de división. 15

Cinto con tachones. Ciertamente las tachas si en
cualquier hombre se continúan se convierten en ta-
chones que se hincan en él y le rodean de todas
partes: de manera que tarde y con dificultad las dexa.
Séneca en la tragedia tercera dice que cualquier que 20
siendo tentado de algún vicio lo sacude de sí al prin-
cipio y no lo dexa encarnar, que este tal queda seguro
y vencedor, pero que si sufre su tentación y la cría con
aquel veneno dulce que el pecado suele tentar, tarde

dice que sale debaxo del yugo a quien se sometió. Y así se hacen las tachas tachones que rodean por todas partes al vicioso.

Así que esta copla dice que los tributos reales
5 que el rey había de los pueblos, gastaba dó no
debía y se habituaba en algunas tachas, que pone
por tachones.

COPLA VIII

¡O, mate mala ponzoña
a pastor de tal manera,
que tiene cuerno con miera
y no les unta la roñal
Vee los lobos entrar
y los ganados balar;
él risadas en oylo
ni por esto el caramillo
nunca dexa de tocar.

Dice aquí el pueblo que
este su pastor *tiene cuer-*
no con miera. Cuerno en
latín quiere decir corona.
Miera es aceite de enebro 5
con que untan el ganado
para que sane de la roña
que tiene. Y quiere aquí
decir que su rey tiene

cuerno, conviene saber, que es rey coronado. Y 10
porque los reyes, según se lee en la Sagrada Escri-
tura, en otro tiempo eran ungidos con aceite santo,
quiere decir que como quiera que es rey natural y
ungido, según razón debería curar la roña, conviene
saber, castigar los vicios y pecados del pueblo: y 15
aunque *veía entrar los lobos*, que son los tiranos, y
oía balar los ganados, que son los clamores de los
agraviados, todo esto pospuesto, no *dexaba de tocar*
el caramillo. Quiere decir que ni por ésto dexaba de
seguir tras sus delectaciones, y por tanto le increpa 20
diciéndole: ¡O, mate mala ponzoña!

Aristóteles en el tercero libro de la Política
pone tres maneras de gobernación, y dexando las
dos, que llama a la una Aristocracia, cuando gobier-

nan en el pueblo pocos y los mejores, y la otra Polycatia, que llama a la gobernación hecha por todos los del pueblo, porque estas dos no hacen al caso presente, hablando en la tercera manera de gobernación, hecha por uno solo, a la cual llama Monarquía, de esta tal dice que cuando uno gobierna el reino procurando con gran diligencia el bien común antes que el suyo particular, este tal se llama Rey, y si pospone el bien de la república por su bien particular, llámase Tirano. Y según parece en todas las quejas de la república dichas en estas siete coplas pasadas, verdad es que acusa al rey de holgazán en la gobernación del pueblo, y negligente en la ejecución de la justicia. Y cierto es que del poco cuidado del príncipe en lo que toca a la gobernación de su reino, proceden tiranías, y de su negligencia en la justicia, proceden injusticias; pero no vemos que acusa su persona de tirano ni de cruel.

Así que esta copla quiere decir que como quier que su gobernador es rey natural y ungido, no cura de lo que se requiere a la buena gobernación del pueblo, según que buen rey debe hacer. Y aunque vee los hombres criminosos hacer fuerzas, y oye los gemidos de los agraviados, ni tiene cuidado de usar de su oficio ni dexa de tomar sus placeres.

COPLA IX

Apacienta el holgazán
las ovejas por do quieren,
comen yerbas con que mueren
mas cuidado no le dan:
no vi tal desque hombre so
y aun más te digo yo
aunque eres avisado,
que no atines del ganado
cuyo es o cuyo no.

buena, ora de mala parte, sin los castigar ni refre- 10
nar: donde se sigue que la codicia se arraiga de tal
manera, que *comen yerba con que mueren*. Conviene
saber, adquieren bienes de iniquidad con que mue-
ren las ánimas; y ésto dice que procede de ser
holgazán. De este vicio de ocio le reprende en otras 15
partes; do habemos declarado cuánto esta dignidad
real es obligada a trabajar por la buena goberna-
ción de sus súbditos.

Que no atines del ganado. Cierto es que en tiem-
po de división en cualquier reino o provincia la 20
corrupción se extiende tanto en todas las cosas, que
llega hasta lo divino, porque ninguno dexa de se-
guir lo que place. Léese en las Historias romanas
que en el tiempo de la división de Roma lo divino

Reprehende el pue-
blo a su pastor porque
dexa apacentar *sus ove-
jas por do quieren*. Con-
viene saber, que con- 5
siente a sus súbditos
adquirir bienes por to-
das las formas que les
place, ora vengan de

y humano todo estaba mezclado y turbado de tal manera que no se conocía la diferencia de lo profano a lo divino, do procedía desorden en el pueblo y reinaba tan gran confusión que todo peresciera si mucho durara.

Así que esta copla quiere decir que este su gobernador consiente a los hombres ganar bienes de mala parte, con que pierden las ánimas. Dice asimismo que tal desorden hay en el reino, que lo divino y lo humano todo está revuelto.

COPLA X

Modorrado con el sueño
no le cura de almagrar,
porque no entiende de dar
cuenta de ello a ningun dueño:
cuanto yo no amoldaría
lo de Cristobal Mexia,
ni del otro tartamudo,
ni del Meco moro agudo:
todo va por una vía.

Algunos acostumbran
en los pueblos dar cargo
a un pastor que guarde
sus ovejas, y cada uno
señala las suyas con alma- 5
gre de su señal, que tiene
conocida. A este señalar
llaman los pastores *amol-*
dar. Quiere agora aquí de-

cir que tanta turbación hay en el hato, conviene 10
saber, en el pueblo, que no se conoscerían las ove-
jas de *Christoval Mesia*. Estos son los christianos
de Christo Mesia, nuestro Redemptor. Ni menos se
conoscerían las *del otro tartamudo*. Esto dice por los
judíos, que tienen la ley de Moysen, que era tarta- 15
mudo, según parece en el cuarto capítulo del Exo-
do. Ni menos se conoscerían las de *Meco moro agu-*
do. Esto dice por los moros, que siguen la ley de
Mahomad, que era agudo y de la casa de Meca. Y
esta confusión dice que proviene del sueño del pas- 20
tor. Y porque toca aquí en la poca diferencia que
había de los unos a los otros, no plega a Dios que
se entienda haber tal mistura que todos anduviesen
revueltos, que no se conociesen en la creencia de

- nuestra santa fe católica, cuales eran cristianos ni cuales judíos o moros. Pero porque según las constituciones del reino, los judíos y moros deben traer hábito y señales para ser conocidos, porque haya
- 5 diferencia de ellos a los cristianos, dice ahora que toda buena constitución estaba enferma, y está asimismo de manera que no se conocería la diferencia que en la vestidura y hábito debe haber entre los unos y los otros.
- 10 Así que esta copla quiere decir que en los hábitos que deben traer los judíos y moros, señalados y apartados de los cristianos, no había la diferencia que debe haber, y que todos traían un hábito.

COPLA' XI

Está la perra Justilla
que viste tan denodada,
muerta, flaca, trasijada,
juro a diez que habrás mancilla:
con su fuerza y corazon
cometie al bravo leon
y mataba el lobo viejo:
hora un triste de un conejo
te la mete en un rincon.

Dichos los defectos
del pastor, prosigue
agora la república re-
contando otros daños
que padece por defec- 5
to de las cuatro virtu-
des cardinales, que son
Justicia, Fortaleza, Pru-
dencia, Temperancia,

figuradas por cuatro perras que guardan el ganado. 10
Y por cierto bien se puede decir que guardan el
ganado, porque sin ellas ninguno en esta vida pue-
de vivir.

Y primeramente dice de *Justilla*, que es la
Justicia, a la cual, si bien miramos, todas las otras 15
virtudes se pueden referir. Porque si usamos de la
virtud de la Fortaleza, no dexando a nuestro Señor
en la batalla, justa cosa haremos. Si refrenamos la
luxuria, que es de la virtud de Temperanza, o si
usamos de la virtud de Mansedumbre, de manera 20
que la ira nos fuerce a hacer decir yerro, también
usamos de la Justicia. Y en conclusión, en cualquier
cosa que los hombres contratan y usan, quier en
sí, quier fuera de sí, si en ellas hay defecto o dema-

sía, luego hace desigualdad; y si son desiguales, de necesario serán injustas: y si son igualmente y con buena proporción hechas, podemos decir justas. Y así serán todas referidas a la virtud de la Justicia,

5 do podemos fundar que el hombre recto y justo goza de todas las otras virtudes cuando en ésta es habituado, y por el contrario si de ésta carece diremos que de todas las otras es privado. Lo cual se muestra por la definición que el Filósofo en el

10 quinto de las Eticas hace de esta virtud, do dice que la Justicia es un hábito o virtud según el cual nos placen todas las cosas buenas y las obramos según nuestra posibilidad. De la cual hace dos partes: una es aquella que nos dice la razón y nos muestra

15 la igualdad aunque no sea ordenado por ley, así como no matar hombre o hacer fuerza, porque esto tal (sin que nos lo mande la ley) nos parece cosa injusta, desigual. Otra es legal, conviene saber, la que nos manda la ley, que se ordena en las tierras

20 do vivimos, según la calidad de la Providencia lo requiere. Y estas dos maneras de Justicia, conviene saber, igual y legal, en muchas cosas se conforman; pero la Justicia legal, antes que sea hecha la ley, no se puede decir injusto el que la quebranta.

25 Mas la otra parte, que se llama moral, en todo tiempo que cualquiera la quebrante será llamado injusto. Y asimismo divídese la Justicia en otras dos partes, conviene saber, Justicia distributiva, que se entiende en el dar y repartir oficios y dignidades y

dones, según y cómo, a quién y por qué y cuándo se debe hacer. Otra se llama comutativa, que se entiende haciendo igualdad en las contractaciones de los hombres, para que ninguno tome más ni reciba menos de lo que debe. Esto y las otras virtudes que contiene en sí la Justicia, porque sostienen los pueblos, florecen donde ella reina. Todo dice aquí el Revulgo que está pervertido y dañado de tal manera, que quien lo viese *habría mancilla*. 5

Que viste tan denodada. Ciertamente los ministros de la Justicia deben ser varones que tengan denuedo y osadía para la executar en el bravo león, que compara al grande, también como en el pequeño; porque a todos ha de ser igual y no ha de tener acepción de personas. *Y mataba el lobo viejo*. Dícelo por la codicia, que es loba muy vieja, y antiguamente usada en el mundo. Y por cierto, como la cobdicia es raíz de todos los males, mucho hace la Justicia cuando está tan fuerte, que de su miedo esta loba cobdiciosa se mata, o a lo menos se templa de tal manera, que no se sigan de ella los males que suelen acaecer cuando no tiene algún freno que le ponga el miedo del príncipe celado de la Justicia. Leemos en una epístola de San Agustín que preguntado un sabio de Atenas llamado Aristaton por el senador de la ciudad qué cosas eran necesarias para que la república floreciese y durase respondió: Justicia. Dixéronle qué otra cosa. Respondió: Justicia. Apremiado que dixese qué era 20 25

más necesario, respondió: Justicia. Y por cierto dixo bien, porque, según habemos dicho, todas las otras virtudes se refieren a ésta.

En conclusión, el Revulgo se queixa aquí dicién-
5 do que estaba tan caída, que un conejo, que es animal flaco y huidor, la corría y la tenía sojuzgada. Y por no ser fastidioso con la prolixidad cerca de esta virtud de la Justicia, parecería que el conocimiento de las cosas y la obra de ellas hace al hom-
10 bre justo. Pero así como conviene que en el conocimiento acertemos, así es necesario que en la obra no erremos.

Así que esta copla quiere decir que la Justicia estaba flaca y desfavorecida, y no estaba en hombres
15 de corazón que tuviesen osadía para la executar, así en los mayores como en los menores.

COPLA XII

Azerilla que sufrió .
 siete lobos denodados
 y ninguno la mordió,
 todos fueron mordiscados:
 rape el diablo el saber
 que en ella se ha de defender; (1)
 las rodillas tiene flojas,
 contra las ovejas cojas
 muestra todo su poder.

Después que ha dicho
 de la virtud de la
 Justicia, dice agora de
 la Fortaleza, que llama
 aquí *Azerilla*, por la 5
 semejanza del acero,
 que es metal fuerte. Y
 cerca de esta virtud
 moral es de notar que

aquel se dice fuerte que puede sufrir las tentaciones 10
 carnales y quedar libre de ellas cuando es tentado.
 Y por esto dice aquí que sufrió esta virtud *siete lo-
 bos denodados*, conviene saber, que supo sufrir las
 tentaciones de los siete pecados mortales, y que no
 la vencieron sus tentaciones, mas que *fueron* de ella 15
 todos mordiscados , conviene saber, que los pudo
 sacudir de sí y quedar libre de ellos. Y por este
 combate de tentaciones dice San Pablo a los Roma-
 nos que la virtud es perfecta en la enfermedad.

Quéxase agora el Revulgo porque esta virtud de 20
 la Fortaleza es venida en tanta flaqueza que ni pue-
 de ni se sabe defender de las tentaciones que son

(1) Gallardo: «que ella ha de defender».

de la carne ni en la carne. De la carne, como son
luxuria y cobdicia, etc. En la carne, como es enfer-
medad del cuerpo, etc. Y dice que *tiene las rodillas*
floxas porque todo va a tierra cuando aquéllas no
5 están firmes. Y dícelo a exemplo de Job, a quien sus
amigos increparon diciéndole que sabía esforzar a
los flacos cuando estaba sano, y agora que era ten-
tado de enfermedades tenía las rodillas floxas, de tal
manera, que ni sabía ni tenía fuerza para sufrir la
10 tentación. El Filósofo, en el tercero de las Eticas,
cerca de esta virtud de Fortaleza dice que los hom-
bres temen la mala fama, la cual debe temer el bue-
no y virtuoso, porque el que no la teme es desvergon-
zado. Las otras cosas que no vienen por culpa del
15 hombre, así como pobreza o enfermedad, muerte o
enemistad, dice que el varón fuerte no las debe te-
mer. Dice asimismo que algunos son temerosos de
la muerte en las batallas, pero que son osados en el
repartir sus riquezas, y también vemos el contrario,
20 porque algunos hombres hay osados para ponerse al
peligro de las armas, y son tan estrechos en la libe-
ralidad que aún para lo que cumple a sus personas
no tienen ánimo de gastar. Y por estos tales dice Tu-
lio en el segundo de los Oficios: No es por cierto de
25 consentir que aquel que no es vencido de miedo sea
vencido de cobdicia, y aquel que sabe sufrir muchos
trabajos sea vencido de un pequeño deleite carnal.
Así que fuerte se dirá el que sabe sufrir la tentación
de cualquier manera que venga. Dice asimismo

Aristóteles que los temores en las tentaciones des-
esperan y los fuertes proveen, y dice que muchas
veces los medrosos, por parecer fuertes son sober-
bios, pero que vencido al efecto se manifiesta su
condición natural. Los fuertes, antes de los peligros 5
son quietos y seguros, y en los peligros son diligen-
tes y sostienen virilmente los infortunios. Y pone
cinco maneras de Fortaleza: la primera dice que
procede de vergüenza, como la de Hector, que
decía: Qué dirán de mí si huyo. La segunda es de 10
aquellos que se tienen firmes en los peligros por la
premia que les hace el capitán. La tercera es de los
caballeros que son usados en la guerra y por el mu-
cho exercicio de las armas parecen fuertes. La cuar-
ta manera de Fortaleza es la que proviene de la ira. 15
La quinta es de aquellos que por las muchas victo-
rias que han habido, teniendo esperanza de ser ven-
cedores, parecen fuertes en los peligros. Pero dice
que todas estas maneras de Fortaleza no se pueden
decir verdadera Fortaleza. Los que verdaderamente ■
se pueden llamar fuertes dice que son aquellos que
piensan cuán arduas y de qué calidad son las cosas
que acometen o los peligros que esperan, y por sola
virtud los sostienen con Fortaleza y esperan que la
muerte que ovieran será digna de honra. *Contra las* 25
ovejas coxas muestra todo su poder. Hacer injuria o
fuerza a las ovejas coxas, conviene saber, a los hom-
bres flacos y sin amparo, no se puede decir fuerza
ni aun Fortaleza, antes la diremos inhumanidad y

crueidad. Fuerte y noble se puede decir no por cierto el que hace, mas el que defiende la injuria.

Así que esta copla quiere decir que sin la virtud de la Fortaleza ni tiene fuerza para resistir las tentaciones ni para defender las fuerzas, y que muestra
5 todo su poder contra los flacos.

COPLA XIII

La otra perra ventora
que de lexos barruntaba
y por el rastro sacaba
cualquier bestia robadora,
y las veredas sabía
a donde el lobo acudía,
y aun las cuevas raposeras,
está echada allí en las eras
doliente de modorría.

Aquí hace mención de
la Prudencia, que es una
de las cuatro virtudes car-
dinales, y llámala *la perra*
ventora, porque así como 5
hay perros que de su na-
tural huelen y sienten la
caza de lexos, así el oficio
de esta virtud es sentir y

conocer las cosas que pueden acaecer para escusar 10
los inconvenientes y proveer las cosas y casos que
acaecen en la vida, para bien y seguramente vivir.
Y para mejor declaración de todas estas cuatro vir-
tudes cardinales, es de saber que toda virtud moral,
según el Filósofo, es una costumbre asentada ya 15
en el hombre por muchos actos que de ella hizo,
los cuales eligió su apetito. Y cuando la razón es
verdadera y el apetito recto, la elección que el hom-
bre hiciere de las cosas que se le representan, de
necesario será virtuosa. Y cuando el apetito está 20
dañado, la razón y la costumbre se pervierten. Esto
es cuanto al entendimiento plático, cuyo bien es sa-

ber la verdad y aplicarla al apetito recto. Tornando agora a esta virtud de la Prudencia, el Filósofo dice que es una elección hecha con recta razón de las cosas agibles, según lo cual, prudentes serán dichos aquellos que aconsejan a sí y a los otros en las cosas buenas referidas al bien vivir.

Y esta virtud de la Prudencia tiene tres partes: La primera, entendimiento, que dispone y ordena las cosas presentes, habiendo respecto a las cosas pasadas. La segunda es saber refrenar la lengua y ser modesto en sus palabras, y de esta dice Salomón en sus Proverbios que aquél es prudente que sabe templar su boca. La tercera es saber huir del mal y escoger el bien.

15 *Cualquier bestia robadora.* Dicho es arriba que el oficio de la Prudencia es conocer los inconvenientes, que son figurados acá por bestias robadoras. Y *las veredas sabía.* Ciertamente la Prudencia muchas veredas y caminos ha de saber, por ir por camino derecho y no topar con el lobo, que es el pecado que tienta todas las horas el ánima. *Está echada.* Aquí concluye que esta Prudencia *está echada y doliente de modorría.* Esta dolencia de la modorría asienta en la cabeza y hace tan gran turbación al pasionado de ella, que en tanto que le durare no puede discernir ni dar juicio cierto de lo que le cumple. Y por esto dice acá que esta virtud estaba tan doliente aquel tiempo, que no usaba de su oficio.

Así que esta copla quiere decir que la virtud de la Prudencia, cuyo oficio es conocer los inconvenientes y engaños y disponer rectamente las cosas que ocurren en la vida, está tan mal dispuesta, que ha perdido el verdadero conocimiento de las 5 cosas.

COPLA XIV

Tempera quitapesares
que corrie muy concertado,
reventó por los ijares
del comer desordenado;
y no muerde ni escarmienta
a la gran loba hambrienta,
y aun los zorros y los osos
cerca della dan mil cosos,
pero no porque lo sienta.

Esta es la virtud de la
Temperanza que, si bien se
mira, sirve a las otras tres
virtudes ya dichas, lo cual
se muestra claro: porque 5
si la Justicia no es templa-
da, luego es rigurosa y se
puede llamar severidad,
que es cerca de crueldad;

e si la Fortaleza no se temple, luego se llama teme- 10
ridad y locura. La Prudencia menos será virtud sin
ella, porque el hombre destemplado no puede ser
prudente. Así que esta virtud es necesario mezclar-
se con todas las otras para que sean perfectas.

Llámalas aquí *Tempera quitapesares* y no sin causa, 15
porque todo hombre templado en sus actos suple los
defectos y excusa los excesos que turban la persona.
Y en este manera quita los pesares y engendra los
placeres al que la tiene. Aristóteles dice que la
Templanza conserva la igualdad de la razón cerca de 20
la dilectación o tristeza. Y esta virtud tiene tres
partes: Continencia, Abstinencia, Modestia. La Con-
tinencia es virtud que hace al hombre refrenar y
medir sus apetitos con la razón. E si la cobdicia,

que se toma aquí por *loba hambrienta*, se pungiére para abarcar cosas allende de lo que su persona y habilidad requiere, que la sepa refrenar. Abstinencia tiene dos partes: la una es abstenerse de no
5 tomar ira, o si la tomare no hacer ni decir cosa empecible; la otra es abstenerse en el mantenimiento demasiado, y en la luxuria, que daña el cuerpo y altera la complexión y cría enfermedades que traen a la muerte; la otra es Modestia, que es una virtud que
10 hace al hombre haber autoridad. E dice que esta virtud de Temperanza está perdida y *reventó del comer demasiado*, conviene saber, que en todos los actos de su oficio fué excesiva y demasiada, y de tal manera, que *no sentía los cosos de los zorros ni*
15 *de los osos*. Aristóteles dice que hay algunos que son incontinentes, otros hay que son destemplados. El incontinente es aquel que vee y conoce el exceso que hace, pero tiene tan flaca la resistencia que no se puede contener de lo hacer. El intemperado es
20 aquel que, por la gran continuación de los vicios, tiene ya corrupto el conocimiento verdadero de las dañosas cosas, de tal manera, que la virtud de la Temperanza no tiene vigor en él para las conocer ni resistir. Y este tal, porque participa con bestia,
25 dice aquí que estas dos bestias, oso y zorro, dan cosos cerca de él, conviene saber, que participa con ellas y que no lo siente.

Así que esta copla quiere decir que la virtud de la Temperancia, que es avenidora de la razón con el apetito, está corrompida y dañada de tal manera que hace bestiales a los hombres que carecen de ella.

5

Cerca de lo que toca a estas cuatro virtudes cardinales, alegado avemos brevemente algo de lo que el Filósofo y otros algunos escribieron, pero no todo lo que se puede alegar. Una cosa se debe por cierto creer, que cualquier que no las guarda no puede ser guardado. Y así como el príncipe o el gobernador de la ciudad mandó pregonar que todos guarden su estatuto y ordenamiento so cierta pena, a fin que su tierra sea bien gobernada, así bien la Providencia divina para sostener el mundo que sea bien gobernado, pregona y manda que todos guarden estas cuatro constituciones, que son estas cuatro virtudes. Y la pena que pone al que no las guardare, por experiencia vemos cada hora cómo aún acá en esta vida se executa en el trasgresor de ellas, porque si es injusto y flaco, luego cae, y si es imprudente y destemplado, luego se pierde. Y no crea ningún rey ni príncipe que el poderío de las huestes ni la multitud de los tesoros, ni menos la fortaleza de sus castillos y tierras le pueden conservar su imperio si no tiene estas cuatro perras o pilares que lo sostienen, guardan y acrecientan.

10

15

20

25

Salustio en la *Conjuración de Lucio Catilina* alega que en la proposición que Catón hizo a los

cónsules y senadores de Roma les dixo: No queráis pensar que nuestros mayores con armas hicieron de pequeña grande nuestra república, porque si ello así fuese hecho, más hermosa sería la nuestra; tenemos
5 más ciudades, más armas y más caballos que ellos tuvieron, pero tenían ellos otras cosas que los hicieron grandes, las cuales nosotros no tenemos, conviene saber: en casa, industria; fuera, justo imperio- y el ánimo para aconsejar libre, no sujeto a peca-
10 do ni a deseo malo. Y quien bien mirare estas tres cosas que amonesta Catón, verá que todas las otras cuatro virtudes se entenderán en ellas, mediante las cuales Roma creció. En lugar de éstas, dice él, tenemos el arca de la república pobre, la de cada uno
15 rica. Loamos las riquezas, procuramos ociosidad y no discernemos los buenos de los malos, porque todo el galardón de la virtud posee la ambición. Y entendiendo cada uno en su bien particular, y dexando sin guarda el procomún, cualquiera se entra en él
20 y lo destruye, según que se quexa aquí la república, que estaba todo perdido en aquella sazón.

COPLA XV

Vienen los lobos hinchados
y las bocas relamiendo,
los lomos traen ardiendo;
los ojos encarnizados:
los pechos tienen sumidos,
los ijares regordidos
que no se pueden mover,
mas cuando oyen los balidos
ligeros saben correr,

Cosa cierta es cuando
no hay perros en el hato,
que luego acuden los lo-
bos. Y cuando estas cua-
tro virtudes no reinan en 5
el pueblo, luego entran en
ellos tiranos: los cuales
dice aquí la república que
vienen acompañados de

todos los siete pecados mortales, contenidos en esta 10
copla y figurados en esta manera.

Vienen hinchados, conviene saber, del pecado de
la soberbia; *y las bocas relamiendo*, dice por la gula;
los lomos traen ardiendo, entiéndese por la luxuria;
los ojos encarnizados, dice por la ira; *los pechos* 15
tienen sumidos, entiéndese por la envidia; *los ijares*
regordidos que no se pueden mover, dice por la de-
sidia. *Mas cuando oyen los balidos, ligeros saben co-*
rrer, ésto se entiende por la falsa cobdicia.

Allende de ésto es de saber que la soberbia trae 20
en su compañía desobediencia, contienda, vanaglo-
ria, pertinacia, discordia, presunción.

El segundo pecado que pone es de gula, la cual

es acompañada de destemplamiento de la lengua, de torpeza del entendimiento, de embriaguez. La luxuria es acompañada de ceguedad del entendimiento, de inconstancia y poca firmeza, de ensuciamiento y vileza, y de pena y arrepentimiento. La ira es acompañada de contienda, deshonestidad, indignación, menosprecio, blasfemia, homicidio. La envidia viene acompañada de odio, tristeza, aflicción y murmuración. La desidia trae consigo malicia, desesperación, flaqueza de corazón, torpedad, temor. La avaricia trae consigo hurto, rapiña, usura, simonía, mentira, perjurio y engaño.

Todos estos siete pecados mortales dice aquí que reinaban en los lobos, acompañados cada uno de las compañeras que habemos dicho. Todo buen juicio debe conocer qué obra hará esta tal compañía donde quier que reinare y reina, sin duda en la tierra dó el príncipe, dexado el cuidado de la gobernación general, entiende solamente en sus placeres y deleites.

Dice por la cobdicia que cuando los lobos oyen los balidos, ligeros saben correr. Ciertó es que el lobo es un animal que se pone en asechanzas y quando oye el balido de las ovejas, presto es con ellas a se cebar, y no solamente se ceba en una más muerte tres o quatro y destruye toda la manada. Así bien los cobdiciosos y abarientos, que figura aquí por lobos, quando aullan y oyen la división o discordia en las tierras, luego corren a ella, no para

escusar ni para la criar y sostener, mas para fin de
cebar en ella su cobdicia.

Así que esta copla dice que los tiranos, que com-
para a los lobos, han lugar de hacer mal en los
pueblos y vienen acompañados de los siete pecados 5
mortales.

COPLA XVI

Abren las bocas rabiando
de la sangre que han bebido;
los colmillos regañando
parece que no han comido;
por lo que queda en el hato,
cada hora en gran rebato
nos pone con sus bramidos;
desde que hartos, más transidos
los veo cuando no cato. (1)

Estos tiranos que
habemos dicho, dice
que tienen las bocas
abiertas, rabiando de
la sangre que bebieron. 5
Y por cierto bien se
puede decir de la san-
gre cuando del sudor
y trabajo de los popu-

lares allegan riquezas. *Los colmillos regañando*, con 10
rabia de alcanzar. Y cierto es que la cobdicia es tan
insaciable, que ni con mucho se harta ni con poco
se contenta, y por gran abundancia que tenga, siem-
pre le queda algo que cobdiciar; y para hinchir este
su deseo es menester poner gran rebato y turbacio- 15
nes en los pueblos. Y cerca de la gran hambre de
la cobdicia y de cómo es raíz de todos los males,
mucho está escripto, y cada hora vemos los daños
que trae la insaciabilidad de los bienes temporales,
los cuales, en la verdad, no son más que para soste- 20
ner la vida: toda la demasía da trabajo al que sobra

9. Gallardo: *parece* cuando *me* cato.

y pena al que mengua, porque no puede gozar de lo suyo el que pena por lo ageno.

Léese en la Sagrada Escritura que Dios proveyó al pueblo de Israel en el desierto con maná cogido
5 del rocío del cielo y mandó que cada uno cogiese de ella lo que le bastase para su mantenimiento de un solo día; todo lo que más se cogía se podrecía y dañaba. Tres cosas a mi ver se pueden aquí notar por exemplo de nuestra vida. La primera, que la divina
10 Providencia tiene especial cuidado de proveer a todos, pues envía del cielo mantenimiento común. La segunda nos amonesta que trabajemos debidamente en esta vida para la sostener, pues dice que nos levantemos y tomemos trabajo en coger aquella maná,
15 porque no piense ninguno que le han de llevar en casa los bienes estando ocioso: necesario es que se levante y trabaje a los buscar, a lo menos por escusar la ociosidad, madre de muchos males. La tercera dice que se podrecía y dañaba si más se cogía de lo que bastaba para mantenimiento de aquel
20 día. Confórmase con esto la oración que hacemos del *Pater noster*, en la cual no pedimos a Dios que nos dé mantenimiento para uno ni para diez años, mas pedímosle que el pan de cada día nos lo dé
25 hoy. Porque El quiere que, pues cada día nos da vida y mantenimiento, cada día alcemos los ojos a El. Y también no pedimos más de para hoy, porque no somos ciertos de la vida de mañana. Y quien bien considera ésto y los trabajos y peligros que

padece el que coge más bienes temporales de los que le bastan para la vida, que es comparada a un día, querría saber cómo no vee que aquella demasiada proceda estando guardada sin provecho de ninguno, y el que la guarda, pena y aun podrece en la guardar y da pena a los menguados de aquello que él tiene sobrado y a quien debía ser comunicado. De la sal asimismo vemos que tomado lo necesario es tanto sabrosa y provechosa, cuanto desabrida y dañosa la que más de lo que conviene se toma. 10

Ni por ésto pensamos contradecir los grandes estados ni los grados y diferencias que debe haber entre los hombres según la condición de cada uno, porque aun en el cielo dice el santo evangelio que hay grados y muchas mansiones, cuánto más lo debe haber en la tierra. Ni menos decimos que se deseche la abundancia de los bienes habidos de buena parte, porque según dice el filósofo Aristóteles en el primero de las *Éticas*, sin ellos ninguna cosa clara y virtuosa se puede hacer. Pero débese mucho reprender la avaricia de aquellos que lo dexan de comunicar dónde, cuándo y cómo deben, sin ningún fin ni provecho suyo ni de otro, porque estos tales bienes son los que podrecen. Hay algunos que por igualar con los mayores o porque no se les igualen los menores, trabajan por adquirir bienes allende de lo que han necesario. Y ésta por cierto es una solicitud vana, y el que la tiene se da a sí mismo tanta pena que ninguno se la puede dar 25

mayor. Especialmente si toca de ambición, procura de traer secuela de gente y tener servidores demasiados de los que para su proveimiento ha menester. Aquel Menedemo Terenciano, viéndose servido de mucha familia, increpándose a sí mismo decía: ¿Tantos han de estar solícitos para proveer la necesidad de uno solo? ¿Tantos gastos tengo yo sólo de hacer? Como quien dice: indiscretamente lo hago. Y sin duda no es bien considerado tener demasiados servidores, porque el cuidado de lo que se requiere para su proveimiento hace crecer la cobdicia y pone en trabajos de esta vida y en perdición de la otra. Y cerca de la doctrina que se requiere para refrenar la cobdicia de bienes demasiados, muchos escribieron; cada día vemos grandes predicadores y reprehensores de ella. Pero también los doctrinadores como los doctrinados vemos muchas veces incurrir en este vicio que reprehenden; porque la cobdicia no tiene cerradores ni suelo, y hallamos muy pocos hombres que se lo pongan tanto fuertes que no les quede algo por cobdiciar; pero el que mejor la pudiere templar, sin duda podrá mejor vivir. Todo hombre que fuere verdadero y diligente, puede ser seguro que no le fallezca lo necesario para la vida, la cual antes nos falta para comer el mantenimiento, que falte el mantenimiento para sostener la vida. Dios me rige, decía David en el psalmo, y ninguna cosa me fallecerá. Y no hay duda que si miramos a Dios, El nos rigirá, y

si nos rige, no nos fallecerá lo que ovieremos menester.

Así que esta copla dice que estos tiranos y todos los hombres muy cobdiciosos no se hartan por mucha abundancia que tengan, y que su desordenada cobdicia acarrea grandes daños en los pueblos. 5

COPLA XVII

¿No ves, nescio, las cabañas
y los cerros y los valles,
los collados y las calles
arderse con las montañas?
¿No ves cuán desbaratado (1)
está todo lo sembrado,
las ovejas esparcidas,
as mestas todas perdidas
que no saben dar recaudo?

Después que la república
ha respondido los
males que por defecto del
gobernador le vienen, di-
ce agora: *¿No ves, nescio?* 5
Como quien dice: ¿Tan in-
discreto eres que no vees
que cuando carecemos de
buena y debida goberna-

ción todo arde y se consume? Conviene saber, *las* 10
cabañas y los cerros, que entiende por lo poblado
y despoblado. *¿No ves cuán desbaratado está todo*
lo sembrado? Esto dice por el bien que hombre
siembra en reino diviso y desordenado, ni nace
ni da fruto, porque el tiempo lo desbarata y no 15
da lugar que la justicia haga su oficio. *Las ovejas*
esparcidas, conviene saber, las gentes que tienen de-
rramadas y diversas opiniones. *Las mestas todas*
perdidas. Los ayuntamientos que hacen los pasto-
res se llaman mestas, donde han sus consejos y ha- 20
cen sus ordenanzas y dan proveimientos para go-
bernación de sus ganados. Estas mestas, conviene

(1) Gallardo: «Y no ves desbaratado—*estar* todo lo sembrado—
las mestas todas *pacidas*».

saber, el Consejo Real y las Congregaciones y Ayuntamientos, que se hacen por los regidores y justicias en las ciudades, todo, dice aquí el Revulgo, que está perdido y *que no saben dar recaudo*,
5 como quien dice no saben dar consejo. Ciertamente se vee por experiencia que en tiempo de división todo buen consejo fallece en aquellos que lo deben tener, pues no lo tuvieron para escusar.

Así que esta copla quiere decir que por falta de
10 la gobernación del rey y la osadía de los tiranos y cobdiciosos, todo está perdido, y ni el Consejo Real ni menos los Ayuntamientos de los pueblos saben dar rémedio en los males.

COPLA XVIII

Allá por esas quebradas
verás balando corderos,
por acá muertos carneros,
ovejas abarrancadas,
los panes todos comidos
y los vedados pacidos,
y aun las huertas de la villa:
tal estrago en Esperilla
nunca vieron los nacidos.

En esta copla concluye
el Revulgo su respuesta y
dice los males que todos
en general sufren. *Balan-*
do los corderos, conviene 5
saber, gimiendo los ino-
centes y hombres sin cul-
pa, y generalmente todos
estados del reino. Y cier-

tamente muchas veces permite Dios que se hagan 10
pugnaciones generales en las tierras, también en los
buenos como en los malos, por diversos respectos,
conviene saber, a los malos porque son malos, y a
los buenos aunque son buenos, porque consienten
los malos, y pudiéndolos castigar o procurar que 15
sean castigados, dexan crecer sus pecados y maldades,
de ello por negligencia, de ello por poca osadía,
de ello por ganar o por no perder o por querer com-
placer o no descomplacer a los malos ni les mostrar
enemistad, o por otros respectos agenos de aquello 20
que hombre bueno y recto es obligado de hacer. Y
estos tales, como quiera que no son partícipes con
los malos en los males, pero son partícipes con ellos
en padecer las pugnaciones generales que Dios envía
en las tierras.

Los panes todos comidos. Dice los panes porque la fuerza que se entiende por el pan estaba ya comida y no había ninguna para resistir el mal. *Los vedados.* Dice por las cosas sagradas, que así mismo están *pacidos*, conviene saber, que recibían violencia. *Las huertas de la villa.* Así como las huertas bien guardadas y proveídas abundan en frutos así las ciudades y villas, dó se guardan sus privilegios y buenos usos, florecen en buena gobernación. Y porque todo estaba corrompido, dice que también *las huertas de la villa*, conviene saber, los privilegios y buenos usos de los pueblos. *Tal estrago en Esperilla.* Agora da fin a sus queexas, mostrando gran dolor de su perdición, y dice que tal estrago nunca vieron los nacidos en *Esperilla*, que quiere decir en España, a significación de una estrella que los griegos llaman *Esperos*, por la cual se guían cuando navegan en España.

Quien quisiere ver estos estragos de que la república se quexa lea la crónica del tiempo de aquella división y allí los verá por estenso.

Así que en esta copla quiere decir cómo todos los estados, así eclesiásticos como seglares, reclaman de los daños que reciben, y que toda la fuerza de bien hacer está perdida, y los privilegios y buenos usos de las ciudades y villas están quebrantados y pervertidos y, sobre todo, concluye que tal estrago nunca vieron los nascidos en España.

REPLICATO DEL PROFETA

COPLA XIX

Ala, eh, Revulgo hermano,
por los tus pecados penas;
si no haces obras buenas
otro mal tienes de mano:
mas si tu enfotado fueses
y ardiente tierra pacieses
y verdura todo el año,
no podrías haber daño
en el ganado ni en mieses.

El profeta, oídas las
quejas del Revulgo, repli-
ca agora y dícele *que por*
sus pecados pena. Job a los
veinte y cuatro capítulos 5
dice que Dios hace reinar
el hombre hipócrita por
los pecados del pueblo.
Y fundando su replicato

sobre esta autoridad, la culpa que el pueblo impone 10
al rey, torna el profeta a imponer al pueblo, dicién-
dole que sus pecados acarrearán tener gobernador
defectuoso. Y aún le dice más, que *si no hace obras*
buenas que tendrá peores males. Aquí se notan dos
cosas: la una es la culpa imputada al pueblo; otra es 15
una amenaza y amonestación que hace el profeta al
pueblo. Y cuanto a la primera, cierto es que dado
que el rey tenga algún defecto o negligencia, si los
principales del reino, como leales a su rey y amigos
de su tierra, los encubriesen con lealtad y los suplie- 20
sen con prudencia, ni su rey habría disfamia ni su

tierra trabajos. Pero acaece que aquellos cuyo cargo principal es aconsejar al rey y tirarle de los excesos y suplir sus defectos, estos mismos se los crían y favorecen. Algunos, por complacer a fin de haber
5 mercedes; otros, pensando mudar sus estados a mayores cosas de las que tienen, turban los reinos y los ponen en guerras y escándalos, publicando los defectos del príncipe, afeando su persona a fin de se acrecentar en reino turbado, y con estos seme-
10 jantes consejeros y gobernadores se crían las disensiones, do proceden las destrucciones en los reinos, contrario mucho de lo que los buenos católicos y hombres leales deben hacer y lo que los adelantados del rey Nino, aunque bárbaros, hicieron en su
15 reino, los cuales como conociesen el defecto de su rey le pusieron en tal guarda que ninguno de su señorío lo sintiese; y los mandamientos y gobernación justa que ellos acordaban, publicaban que emanaba de su rey, dando a él la gloria, y en esta mane-
20 ra tuvieron paz todo el tiempo que aquella lealtad mantuvieron.

La otra es amonestación que hace para que se convierta y haga buenas obras, el fundamento de las cuales es tener Fe, Esperanza y Caridad, que
25 son las tres virtudes teologales, sin las cuales ninguno puede acertar en el camino de la final prosperidad; y por Fe, dice *enfotado*, porque los pastores a cualquier que tiene fe en sí mismo dicen que es enfotado. *Ardiente tierra*, dice por la Ca-

ridad, porque todo aquel que tiene caridad arde en amor de Dios y del próximo; *Verdura*, dice por la Esperanza, que significa lo verde. Y porque habemos de ser bastantes en estas virtudes y no fallecer en ninguna de ellas todo el tiempo de la vida, pone aquí *todo el año* por toda la vida. Y cuanto toca a la Fe, que es la primera virtud teologal, es de saber que Sant Pablo dice que la Fe es una lumbre espiritual, la cual dice Sant Gregorio que no tiene galardón cuando se prueba por razón humana. Y Sant Pablo a los hebreos dice que imposible es el hombre sin Fe placer a Dios; y conforme a esto Sant Tomás en la *secunda secundae* dice que la perfección del hombre no solamente consiste en aquello que por su natura le competa, más también consiste en aquello que le es dado de una perfección sobrenatural de la bondad divina, que le hace hábil para creer la Fe, la cual firmemente creída luego aplice a Dios, y siendo apacible a Dios, luego goza de la verdadera felicidad. Donde se prueba claro que el fundamento del bien que deseamos es la Fe. La Esperanza es una virtud que el pensamiento pone de alcanzar aquello que el ánima desea mediante los buenos méritos, y ésta es la verdadera esperanza. Verdad es que ésto no puede estar sin alguna mistura de Fe, pero la Fe es en las cosas pasadas y en las cosas por venir: la Esperanza solamente es de las futuras. Y cerca de esta virtud no alarguemos más, salvo que Sant Agustín en el *Enchiridion* dice

- que la Esperanza no es sino de las cosas que pertenecen a Dios, el cual se muestra tener cuidado de aquellos que en El esperan. Con lo cual concuerda el Psalmista en el psalmo veinte y seis donde dice
- 5 que Dios hace salvos a los que tienen en El esperanza. La Caridad es otra virtud teologal que no puede asentar sino en corazón limpio y en consciencia pura, y con esa virtud tiene hombre a Dios contento, y sin ella descontento, y a sí descontento. Cerrad
- 10 sobre todo y no penséis haber bien ninguno acá ni allá hasta que mediante la Caridad le tornéis a aplacar y tener contento. Y porque cerca de esta virtud está mucho y por muchos escrito, concluyamos sobre lo que dice Sant Pablo, conviene saber, que
- 15 la mayor de las virtudes es la Caridad, y que todos los otros bienes que se hacen no valen nada si ella no interviene en los hacer, y el que careciendo de esta virtud no hubiere gloria en esta vida, no espere de la haber en la otra.
- 20 Así que en esta copla parece que el profeta imputa la culpa de sus males a la república y dícele que mayores los ha de padecer si no tiene Fe, Esperanza y Caridad, que son las tres virtudes teologales.

COPLA XX

Mas no eres envisado
en hacer de tus provechos:
echaste a dormir de pechos
siete horas amortiguado.
Torna, tórnate a buen hanzo,
enhiéstate ese corpanzo (1)
porque puedas revivir;
si no, teme que el morir
te verná de mal relanzo.

Toda traición, todo pe-
cado y toda maldad pro-
cede de necesidad, y cuan-
do algún hombre que nos
parece agudo errare, creed 5
que no es agudo y que
fué necio, a lo menos en
aquello que erró; y el que
parece necio, si acierta,

creed que fué discreto en aquello que acertó. Así 10
que el necio, en cuanto fuere necio, nunca hace
cosa que le cumpla, y por eso dice: *No eres envisa-
do en hacer de tus provechos*. Esto se entiende en las
cosas virtuosas, que se enderezan a bien vivir para
alcanzar la felicidad verdadera, ca las otras que pa- 15
recen agudezas usadas en estos trabucamientos
mundanos, cosas son que acaecen por casos fortui-
tos, ministros de la Providencia divina, que se en-
derezan a otros fines, cuya declaración no hace al
presente caso. 20

Dice agora que se *echa a dormir de pechos siete
horas amortiguado*, entiéndese porque está envuel.

(1) Gallardo: «*enhucia tu ese cospanco*». Modifica el ánimo,
alimpia tu conciencia.

to en todos los siete pecados mortales. E dice *de pechos* porque aquel que está de pechos está boca ayuso, mirando la tierra y las cosas de ella, que son vanas y transitorias, y no está boca arriba
5 mirando el cielo y las cosas de él, que son santas y durables. Dícele *amortiguado* porque si un solo pecado mortal tiene preso a alguno, aquel tal se contará por amortiguado mientras lo tuviere, cuanto más si reinan en él todos siete, según dice aquí
10 el profeta que reinaban en el pueblo.

Tornate a buen hanzo. Dicen los labradores que aquel está de buen hanzo que está a su placer. Y porque ninguno está en pecado mortal que no esté en pesar, amonesta aquí que torne a buen hanzo,
15 conviene saber, que retrayéndose del mal, que pone tristeza, se convierta al bien, que da alegría. *Enhiéstate ese corpanzo.* Dícele que ande derecho, como lo debe hacer y no encorvado, como lo hace. *Porque puedas revivir.* Revive y aun renace todo aquel que
20 sale de pecado mortal y torna a estado de gracia. *Si no, sepas que has de morir.* Aquí le amenaza con la muerte perpetua que le *verná de mal relanzo*, conviene saber, presto, cuando no pensare.

Así que esta copla quiere decir que no sabe el
25 pueblo lo que le cumple, porque está adormido y envuelto en todos los siete pecados mortales, mirando las cosas terrenas; y amonéstale que torne a buena vía; si no, que le está presta la muerte perpetua, que es la peor.

COPLA XXI

Si tu fueses sabidor
y entendieses la verdad
verías que por tu ruindad
has avido mal pastor.
Saca, saca de tu seno
la ruindad de que estás lleno
y verás como será
que éste se castigará
o dará Dios otro bueno.

En la copla diez y nueve es declarado que por los pecados del pueblo da Dios príncipe defectuoso e hipócrita. Aquí en esta 5 copla lo torna a referir y lo dice tan claro que no es menester declaración.

Saca, saca de tu seno. En el seno, conviene saber, en el pecho se conciben 10 las maldades y pecados que cometemos: por esto cuando nos punge la contrición de algún pecado que cometimos, naturalmente vamos a darnos puñadas en el pecho como quien castiga al que erró. Léese en la primera tragedia de Séneca que el rey 15 Teseo decía a Hércules porque mató a su mujer y hijos: Hiérete bien esos pechos, porque pechos que tanto mal concibieron no se deben herir con pequeño golpe. Así que dice aquí: *Saca de tu seno la ruindad*, conviene saber, los pecados que has con- 20 cebido, purgándote de ellos y haciendo penitencia. Esto hecho le asegura que aquel gobernador se castigará, viendo el pueblo castigado, *o que dará Dios otro bueno*. Y es de saber que por causa de la divi-

sión que en el reino había en aquella sazón, la tierra padecía robos y latrocinios, tantos y tan grandes y tan comunes que no había parte dél que careciese de fuerzas y delitos. Y estando arraigados
5 los males de tal manera, que era el remedio de ellos fuera de todo pensamiento humano, Dios, remedador en los extremos infortunios, movido más por su misericordia que por la enmienda del pueblo, le dió por su reina y pastora la reina Doña Isabel,
10 hija del rey Don Juan el Segundo, qué casó con el rey Don Fernando de Aragón, por cuya diligencia y gobernación en muy poco tiempo se convirtió toda la injusticia en justicia, toda la soberbia en mansedumbre, y todas las guerras y disensiones,
15 que había muchas y de diversas calidades, se convirtieron en paz y sosiego, de tal manera que todo el reino gozó de seguridad, y la justicia cobró tales fuerzas, que aquellos que más estaban habituados a hacer soberbias y delitos vivían tan humildes y
20 iguales que aun no osaban decir palabra deshonestas. Cosa fué por cierto maravillosa que lo que muchos hombres y grandes señores no se acordaron a hacer en muchos años, sola una muger con su trabajo y gobernación lo hizo en poco tiempo. Y así
25 vimos por obra lo que este pastor profeta dixo mucho tiempo antes, conviene saber, que daría Dios otro pastor bueno.

Así que en esta copla se dice que si el pueblo mirase lo que de razón debía mirarse, conocería

que por su culpa ha habido mal pastor. Y por tanto le amonesta que se quite de las costumbres que tiene concebidas y que luego verá cómo aquel su rey se castigará de las malas costumbres que le impone, o que le dará Dios otro bueno.

5

COPLA XXII

Los tus hatos a una mano
son de mucho mal chotuno,
lo merino y lo cabruno
y peor lo castellano.
Muévase muy de ligero,
no guarda tino certero
do se suele apacentar;
rebellado al apriscar,
manso al tresquiladero.

El profeta reprehende
en esta copla a todos los
de España en general y a
los de Castilla en especial.
Y es de saber que hay lana 5
merina y cabruna y caste-
llana.

Dice agora aquí que *todos*
los hatos, conviene saber,

todos los reinos de España, *son de mucho mal chotu-* 10
no. Mal chotuno dicen los pastores por los corde-
ros que están flacos y mal dispuestos. Porque en
aquel tiempo había división en Castilla y en Aragón
y en Navarra y aun en Granada, dice aquí que todos
los hatos, conviene saber, todos los reinos de Es- 15
paña son malos, y *peores los castellanos*, y da aquí
cuatro razones porque son peores que los otros.
La primera, los reprehende de movibles, en cuanto
se dice *muévense muy de ligero*. La segunda, por-
que no guardan el amor ni lealtad que deben tener 20
los naturales a su tierra propia que los cría y man-
tiene, en cuanto dice *no guarda tino certero do se*
suele apacentar. La tercera, por cuanto los pastores
llaman apriscar cuando meten el ganado en el

corral o en la red, reprehéndelos aquí porque son *rebellados al apriscar* conviene saber, porque no están juntos en unión ni se concuerdan, como deben ser concordes a dar paz en la tierra. En la cuarta los reprehende de caídos y sin vigor cuando veen alguna fuerza, y ésto se entiende do dice que son *mansos al tresquiladero*.

Así que, en conclusión, los reprehende que no se juntan al bien, y son obedientes al mal.

COPLA XXIII

De un collado aquileño
viene mal zarzaganillo, (1)
muerto, flaco, amarillo,
para todo lo estremeño.
Mira agora qué fortuna
que ondea la laguna
sin que corran ventisqueros;
rebosa por los oteros,
no va de buena chotuna.

Como los profetas escri-
bieron reprehendiendo al
pueblo de sus vicios y pe-
cados y al fin les anuncia-
ban que les habían de ve- 5
nir infortunios si no se en-
mendasen y tornasen a
Dios, bien así este profe-
ta ha reprehendido hasta

aquí los pecados del pueblo, y agora en esta copla 10
y la otra siguiente le anuncia y dice que le han de
venir grandes males e infortunios. Y porque Dios
dixo al profeta Hieremias que de la parte de Aquilón
había de venir tanto mal sobre los moradores
de la tierra, por ende dice *que del collado aquileño* 15
viene mal zarzaganillo, conviene saber, gran infor-
tunio, tal que *para muerto, flaco, amarillo todo lo es-*
tremeño. El ganado que pasa al extremo es lo más
gordo y más lucido, y porque los males generales
que vienen en las tierras siempre hieren más a los 20
que más tienen, porque tienen más en que la fortu-

(1) «mal zarzaganillo: ayre corrupto de que se engendran malas dolencias». Gallardo.

na les puede dañar, por ende dice que *pára flaco y amarillo todo lo estremeño*.

Pone otra señal de infortunio que ha de venir y dice *que ondea la laguna*. Es de saber que los marineros cuando veen que la mar hace ondas sin que haya viento furioso que las haga, luego creen que les está presta la fortuna de la mar, y aun dicen que pues no sienten el viento arriba creen que es intrínseco debaxo del agua; que hace la tempestad más peligrosa. Séneca en la tragedia de Thyestes y Atreo dice: La fiera tempestad solicita a los marineros cuando la mar sin viento está hinchada. Agora el profeta, pues la laguna que se entiende por la mar, ondea sin que haya viento, dice aquí que ha de haber tempestad y males. Y esta significación porque había olas y movimientos dentro del reino, que son los peores por ser intrínsecos, anuncia que ha de venir gran tempestad en él, y ciertamente así se cumplió, porque luego otro año que estas coplas se hicieron hubo la división en el reino de que procedieron muchos daños y males.

Así que esta copla dice que de la parte de Aquilón ha de venir infortunio grande a todos, y especialmente a los mayores; y este infortunio general certifica porque vee que la mar hace olas sin que corra el viento, lo cual es señal a los marineros de gran tormenta.

7 *fortuna*, borrasca, tempestad.

COPLA XXIV

Yo soñé esta trasnochada
de que estoy estremuloso,
que ni roso ni velloso (1)
quedará de esta vegada.
Echa, echate a dormir,
que en lo que puedo sentir
según andan estas cosas,
asmo (2) que las tres rabiosas
lobas habrán de venir.

No todos los profetas
tuvieron igual profecía, ni
la ovieron por una mane-
ra, ni menos profetizaban
cada vez que querían. En 5
la Sagrada Escritura se
lee que el profeta Eliseo,
requerido por el rey de
Hierusalem que profeti-

zase el fin de la guerra que él y otros dos reyes 10
iban a hacer, demandó un tañedor para que le des-
pertase el espíritu de profecía, porque no lo tenía
présente. Otros profetas sabían las cosas futuras
por anunciación de ángeles buenos. Otros profeti-
zaban; porque súbito les venía el espíritu de profe- 15
cía, decían las cosas por venir. Y a otros eran re-
veladas las cosas futuras en sueños, y en otras
muchas maneras, como parece por la Sagrada Es-
critura. Y los profetas llamábanse en otro tiempo
veyentes, los cuales no solamente veían, mas enten- 20

(1) *roso y velloso*: todo, sin excepción. ACAD. Para Pulgar, *roso* significa *rasurado* o *imberbe*. Véase la erudita nota de MOREL-FATIO en Bulletin Hispanique, IV, 1902, pág. 257.

(2) *asmar*, presumir. Dic. de Aut.

dían lo que veían. Esto dice porque algunos veían cosas que habían de acaecer y no las entendían, así como las espigas y vacas que vido Faraón, y así como la visión que vido el rey Baltasar de la mano
5 que escribía en la pared; pero ni el uno ni el otro entendieron lo que veían. Así que el verdadero profeta no solamente ha de ver, mas ha de entender lo que ve. Y dice profeta, porque diciendo lo por venir, declara lo encubierto. Este profeta finge aquí
10 que le fué revelado en sueños.

Que ni roso ni velloso. Quiere decir que ni los chicos ni los grandes carecerían del infortunio que se le aparejaba a todos continuamente. *Echa, échate a dormir.* Habla aquí amenzando, como quien dice:
15 No hagas sino dormir, que yo te anuncio que *las tres lobas rabiosas* habrán de venir, conviene saber, hambre, guerra y pestilencia, que se siguen en estas tres coplas adelante.

COPLA XXV

Tu conoces la amarilla
que siempre anda garleando,
muerta, flaca, sospirando,
que a todos pone mancilla.
Aunque traga no se harta,
ni el pensamiento se aparta (1)
de morder y mordiscar,
no puede mucho tardar
que el ganado no desparta.

Primeramente dice ago-
ra este profeta que verná
hambre común en la tie-
rra, y con razón la llama
amarilla, porque el hom- 5
bre hambriento está ama-
rillo y aun marchito. Y
quiere decir aquí lo que
acaece en tiempo men-

guado de pan y mantenimientos, en el cual, aun- 10
que estemos hartos, pero recelando que ha de falle-
cer el pan, siempre estamos hambrientos. Otrosí el
tiempo de hambre es tan cruel, que hace no tener
uno con otro: cada cual piensa de sí, y muchas ve-
ces se van las gentes a diversas partes do hay abun- 15
dancia de mantenimientos por satisfacer a la nece-
sidad de la vida. Y por eso dice: *No puede mucho
tardar, que el ganado no desparta.*

(1) Gallardo: «ni los colmillos aparta».

COPLA XXVI

La otra mala traidora,
cruel y muy enemiga,
de todos males amiga,
de sí misma robadora,
que sabe ya los cortijos,
no dexa madres ni hijos
yacer en sus albergadas,
en los valles ni majadas
sabe los escondredijos.

Aquí dice que verná
asimismo guerra, a la cual
con razón llama *traidora*,
en especial si es dentro
del reino, porque aquella 5
tal no puede carecer de
alguna mácula, y también
porque en las guerras
siempre hay otros muchos

engaños, y tales que tocan en especie de traición. 10
Dice asimismo que es *de todos males amiga*, y sin
duda es verdad, porque las guerras, especialmente
las intrínsecas, llenas están de males de dentro y
de fuera, y no se guarda en ellas amistad a quien
debe ser guardada. Léese en las discordias romanas 15
el planto grande que hicieron unos romanos que
vencieron en batalla otros romanos, porque cuando
fueron al despojo uno hallaba su hermano muerto,
otro su primo, otro su hijo, y su amigo, y así se les
convirtió el placer que les dió la victoria en planto 20
y tristeza, viéndose homicidas de su propia sangre.
Do podemos creer que gana más el caritativo con
la concordia que le da su caridad, que alcanza el
guerrero con la discordia en que le pone su cobdicia.

Sabe los cortijos. Esto dice porque la guerra intrínseca en todas partes se estiende, conviene saber, en el campo, en las ciudades, en las casas, y aun dentro de sí mismos tienen los hombres guerras en tiempo de división, la cual permite Dios en las tierras por los pecados que de diversas calidades reinan comúnmente en los pueblos. Sant Agustín en libro de la Ciudad de Dios dice que por no corregir las costumbres corrompidas, suele Dios
10 permitir las guerras en los reinos.

COPLA XXVII

Y también la tredentuda,
que come los recentales,
y no dexa los añales
cuando un poco está sañuda,
cuido que no tardará
de venir y aun tragará
también la su partecilla.
Dime, aquesta tal cuadrilla,
¿a quien no despantará?

Profetiza agora que ver-
ná asimismo pestilencia,
a la cual llama *tredentuda*,
porque muerde con tres
dientes, es a saber, que 5
viene por tres maneras, o
por mala disposición del
aire, o del agua, o de la
tierra. Y vemos que la
pestilencia hace impresión en los mozos, que dice 10
aquí por los recentales, más que en los mancebos,
ni en los viejos, porque en los mozos está más el
hervor de la sangre. Pero *cuando está sañuda*, que
quiere decir cuando se encruelece, *no dexa los aña-*
les. Quiere decir que ni perdona viejos ni mance- 15
bos, todos los lleva.

COPLA XXVIII

Cata que se rompe el cielo,
descerrúmase la tierra,
el nublo todo se cierra,
rebellado, ¿no has recelo?
Cata que vendrá el pedrisco,
que lleva todo a barrisco
cuanto mires de los ojos;
hinca, hinca los hinojos
cuanto yo todo me cisco.

Después que el profeta
ha dicho particularmente
las plagas que han de venir
al pueblo si no se enmien- 5
da, en esta copla le quie-
re provocar a penitencia.
Amenazándole como padre
que ha voluntad de la co-
rrección del hijo, le dice:

Cata que se rompe el cielo, quiere decir, cata que el 10
cielo está airado contra ti. *Descerrúmase la tierra*.
En la tierra, dó el avaricia y soberbia reinan, dice
Isaías que de sus mismos moradores le viene la co-
rrupción y destrucción. *Rebellado ¿no has recelo?*
Agora le increpa y dice: Rebelde obstinado, ¿no has 15
miedo de estar tu rebelión sin hacer penitencia?
Cata que vendrá el pedrisco: como quien dice, guar-
da que viene tal tempestad que de todo punto lo
lleva y destruye todo; y al fin, como buen doctri-
nador y consejero, le aconseja que *hinqué los hino-* 20
jos, conviene saber, que haga oración. Y en las
otras tres coplas siguientes le amonesta que vaya
a la confesión, y tenga contrición y haga satisfac-
ción, porque sane de los pecados y será releva-

do de los males presentes y escuse los por venir.

Y ciertamente, quien bien mirase la doctrina que nuestra fe católica por estos sacramentos de la Iglesia nos muestra para que mediante aquellos podamos conseguir el fin bienaventurado, claro verá que la ley sin mácula, que dice David que convierte las ánimas, es aquella que Cristo nuestro redentor manda por su evangelio. La ley que se dió a Moisen en el monte de Sinay, si puede haber ya nombre de ley, dice el texto que se dió con truenos, relámpagos y humos y otros grandes sonidos. La cual se estendió en fuerza de armas, según leemos que Moisen y Josué, caudillos de aquel pueblo, vencieron los reinos de Canaán, y echaron por fuerza de sus sillas y casas todas aquellas gentes. Mahomad asimismo muchas batallas venció y muchas gentes sojuzgó, y con vigor de armas puso la ley y la mandó defender. Pero la ley de Christo nuestro Redemptor ni se dió con truenos ni se estendió con armas, mas como ella es ley de gracia, así El, por su gracia infinita, mansamente nos dió por ley la humildad, la obediencia, la caridad, sufrimiento, benignidad, mansedumbre, igualdad, devoción y penitencia, y caballero, no en caballo, más en una asna. Y con estas armas que dicho habemos, se estendió su ley en tanta multitud de pueblos. Esto considerado ¿quién será tan ignorante que no conozca ser esta la verdadera ley sin mancilla, que convierte las ánimas? Pues que predicando la humildad y mandando sufrimien-

to de injurias creció en tantas gentes. Léese en la Sagrada Escripura que estando el profeta Elías en el monte delante Dios vino un viento terrible que trastornaba los montes y quebrantaba las piedras, pero dice que no estaba allí Dios. Después de aquello, 5 dice que vino un gran terremoto, que parecía trastornarlo todo: ni en aquel dice que estaba Dios. Y pasado aquello sobrevino un gran fuego encendido: tampoco dice que estaba Dios en él. Pasado el fuego, dice que le pasó por la oreja un soplo delgado y 10 suave, y en aquella suavidad estaba Dios. Y por cierto quien bien considerare esta figura, tal se mostró nuestro Redemptor Jesu Christo en el monte, porque no vino a dar su sagrada ley con truenos que asombran, ni con humos que pasan, mas vino con la 15 humildad que aplaça y con la caridad que salva. Y así como vemos que después de gran fortuna y tempestad da Dios tiempo manso y seguro, bien así debríamos entender los fieles que aquellos truenos y relámpagos hechos en el monte de Sinaí cuando Moisés recibió la ley, significaban y eran mensageros 20 ciertos de la mansedumbre y seguridad que Christo nuestro Redemptor nos dió por su santa ley sin mancilla, que convierte las ánimas, y que aquella ley era preñada del verdadero Mesías, y parió cuando 25 él nació del vientre virginal de nuestra Señora.

Dice agora el profeta que *hinque los hinojos* y haga oración, la cual ha de ser hecha con humildad interior, y verdadera y no fingida, e si no es tal,

no vale nada el hincar los hinojos. El rey Sedechías en la oración que hacía estando preso en Babilonia, no hincaba los hinojos del cuerpo, mas hincó, Señor, decía él, los hinojos de mi corazón delante de
5 ti. Y estos son los que deben y los que quiere Dios que sean inclinados delante El en la oración.

COPLA XXIX

Si no tomas mi consejo,
Mingo, de aquesta vegada
habrás tal pestorejada
que te escueza el pestorejo.
Vete si quieres, hermano,
al pastor del cerro fano,
dile toda tu conseja,
espulgarte ha la pelleja,
podrá ser que vuelvas sano.

Aquí amonesta al pueblo que haga confesión y dícele que si no toma su consejo que habrá infortunios, y en conclusión le dice que vaya *al pastor del cerro fano*, conviene saber, al sacerdote del templo (porque *fano* quiere decir

templo) y que le diga *toda su conseja*, conviene saber, que declare todos sus pecados y con la intención que se movió a los cometer, y todas las otras circunstancias del pecar. Santo Tomás dice que la confesión ha de ser pura, verdadera y perfecta, declarando el lugar, el tiempo, delante de quien se hizo, cuanto tiempo perseveró en el pecado, cuantas veces lo cometió.

Espulgarte ha la pelleja. Después que dice lo que el pecador ha de cumplir confesando, dice agora lo que el sacerdote debe hacer preguntando. Y sin dubda el confesor debe ser un grande inquisidor tal que si el penitente, o por vergüenza o por olvido o por ignorancia dexare de decir alguna mácula, el confesor con sus interrogaciones le debe

espulgar la pelleja, de tal manera que le haga todo delatar.

Podrá ser que vuelvas sano. No dice que será sano con sola la confesión, mas dice que podrá ser que
5 lo sea. Y aquí podemos entender que si la confesión no es cumplida según habemos dicho y si no entreviene en ella la verdadera contrición, no puede ser el hombre salvo.

COPLA XXX

Mas, Revulgo, pára mientes
que no vayas por atajos:
farás una salsa de ajos
por miedo de las serpientes.
Sea morterada cruda
bien machada y bien aguda
que te faga estortijar,
que no puede peligrar
quien con esta salsa suda.

Muestra agora el profeta
la forma que ha de tener
el que se confiesa en la
confesión que ha de hacer,
y dice que no vaya a ella 5
por atajos, conviene saber,
que la haga pura y verdadera
según en la copla
antes de ésta diximos. Y

porque la principal cosa de la confesión es la contrición, dice que haga *una salsa de ajos*. Agios en griego quiere decir cosa santa o divina; y de esta tal le aconseja que haga la salsa. *Por miedo de las serpientes*, conviene saber, por miedo de las tentaciones, a significación de la serpiente que tentó a nuestra madre Eva. Y porque contrición quiere decir quebrantamiento, dice que esta salsa *sea morterada cruda, bien machada* etc., quiere decir, que de tal manera sea machada, que quebrante la dureza del pecado. *Que te faga estornijar* con el gran dolor del 10
arrepentimiento que se debe tener en ella. *Que no puede peligrar quien con esta salsa suda*. Aquí le da 15

el remedio cumplido para la salud del ánima, y dice que si suda con esta salsa, conviene saber, si llora con el arrepentimiento y dolor de lo que pecó, la contrición será entera y el contrito será salvo ha-
5 biendo hecho confesión o haciéndola si pudiere.

COPLA XXXI

En el lugar de Pascual
harás tu apacentadero
porque en el sesteadero
pueden bien lamer la sal.
Con la cual, si no han rendido
la grama y lo mal pascido,
luego lo querrán gormar
y podrán bien sosegar
del rebello que han tenido.

Después que el profeta
ha aconsejado al pueblo
en estas tres coplas pre-
cedentes que haga ora-
ción y confesión y que 5
haya contrición, en ésta
le dice que haga restitución,
que en la intención
del autor fué fundada esta

restitución sobre las primeras palabras de un psal- 10
mo del Psalterio, que comienza así: El Señor me
rige y ninguna cosa me fallecerá; en el lugar de la
refección me asentó. En latín dice: *Dominus regit*
me et nihil mihi deerit; in loco Pascuae ibi me collo-
cavit. Y tomadas de este verso estas dos palabras, 15
in loco Pascuae, le hizo el comienzo de esta copla e
dixo: *En lugar de Pascual harás tu apacentadero.* Y
es de saber que este vocablo *Pascual*, en latín, se-
gún dice el Papías, quiere decir refección espiritual
y perdurable. Y porque esta tal refección se alcan- 20
za restituyendo lo mal |ganado, conséjale aquí que
en aquel *lugar de Pascual*, conviene saber, que en
aquella refección espiritual *haga su apacentadero.*
Quiere decir que cebe en ella; en la cual todo aquel

que cebare puede tener confianza cierta que ninguna cosa le fallecerá. Y ciertamente, el que restituye lo mal ganado, señal es de tener contrición; y si la tiene, señal es de que está bien con Dios; y si con
5 él está bien, seguramente puede decir: Dios me rige, no he miedo que ninguna cosa me falleza, aunque todo cuanto he restituya, si mal ganado es.

Porque en el sesteadero puedan bien lamer la sal. La siesta es al medio día, y la sal se entiende por la sabiduría. La intención del que hizo esta obra fué tomar este sesteadero o siesta que es al medio día por la media edad del hombre, en la cual ya de razón debe *lamer la sal*, conviene saber, debe tener su juicio entero para saber lo que cumple a su ánima
15 principalmente, lo cual no puede saber aquel que no conoce cuánto daño le trae la retención de lo ageno, porque no lame la sal de verdadera sabiduría si no lo restituye. Lo cual declara bien cuando dice *con la cual sal*, que tiene el verdadero saber, *si no*
20 *han rendido la grama y lo mal pascido*. Grama es una yerba dulce dañosa a los ganados, de la cual comen tanto, que engordan y mueren. Compárase aquí a los bienes que se ganan no debidamente, porque aunque parezcan enriquecer los hombres
25 con ellos, pero dexando las penas de la otra vida, aun en ésta vemos muchas veces que daña a su dueño la gran puxa de lo mal adquirido.

Luego lo querrán gormar. Cierto es que si tiene verdadero saber, luego restituirá y no dexará la

restitución para después encomendarla a sus herederos. Porque la cobdicia que al hombre hace no restituir en su vida, eso mismo avemos visto tener a los herederos para que no lo hagan, o si lo hicieren no ser tan complida como debe. *Y podrán bien* 5 *sosegar*. Hecha la restitución cierto es que huelga el espíritu en haber hecho lo que debe. *Del rebello que han tenido*, conviene saber, de la rebelión y dureza que ha tenido en porfiar de tener lo ageno.

COPLA XXXII

Cuido que es menos dañoso
pacentar por lo costero,
que lo alto y hondonero
juro a mí que es peligroso.
Pero cata que te cale
poner firme, no resbale
la pata donde pisares
pues hay tantos de pesares
in hac lachrymarum vale.

Acabada la invención
en la manera dicha, por
estás treinta y una coplas
pasadas, en esta postrimera
quiere alabar la vida 5
mediana. Y dice que ni
debe ser en muy alto ni
menos ínfima en lo muy
baxo, por el peligro que

de ambas se puede recrecer. 10

Salomón en los Proverbios al capítulo XXX dice
a Dios: Señor, ni me des pobreza, ni mucha riqueza,
porque las riquezas no críen en mí soberbia y la
pobreza no me constriña a hacer cosa vil y fea.
Dadme, Señor, lo necesario a mi mantenimiento. Y 15
conforme a esto dice aquí el profeta: Pienso que es
menos dañoso *pacentar por lo costero*; quiere decir,
tener el estado y manera de vivir mediano, porque
lo alto y hondonado, conviene saber, el estado alto
y el mucho baxo es peligroso, por la razón que dice 20
Salomón. Y es de notar que aún no dice el estado
mediano ser bueno, mas dice ser menos dañoso.
Donde se nota que todos los estados en esta vida
son trabajosos, y luego lo declara donde amonesta,

diciéndole: *Pero cata que te cale poner firme, no resbale la pata*, etc. Quiere decir que le cumple andar camino derecho y no con cautela y malas artes de vivir, porque no resbale y caya, como caen también
5 en esta vida como en la otra los que andan con malas artes de vivir en este *lachrymarum valle*, en el cual plega a Dios que vivamos por gracia, y en el otro por gloria. *Amén.*

ÍNDICE

	Páginas
PRÓLOGO.....	VII

LETRAS

Letra de Fernando del Pulgar contra los males de la vejez...	3
Para un caballero que fué desterrado del reino.....	11
Para el arzobispo de Toledo.....	17
Para un caballero, su amigo, de Toledo.....	23
Para el obispo de Osma.....	27
Para un caballero criado del arzobispo de Toledo en res- puesta de otra suya.....	31
Para el rey de Portugal.....	39
Para el obispo de Tuy, que estaba preso en Portugal, en res- puesta de otra.....	49
Para el doctor de Talavera.....	53
Para don Enrique, tío del rey.....	55
Para la reina.....	57
Para Pedro de Toledo, canónigo de Sevilla.....	61
Para el condestable.....	65
Para un su amigo de Toledo.....	69
Para el cardenal.....	75
Razonamiento hecho a la reina cuando hizo perdón general en Sevilla.....	77
Para el señor don Enrique.....	85
Para el prior del Paso.....	87
Para el conde de Cifuentes, que estaba preso en Granada...	89
Para don Iñigo de Mendoza, conde de Tendilla.....	91

	Páginas
Para un su amigo encubierto.....	93
Para don Gabriel de Mendoza.....	99
Para su hija monja.....	101
Para cierto caballero.....	123
Para el obispo de Coria, deán de Toledo.....	127
Para Fernando Alvarez, secretario de la reina.....	135
Para el maestro de la capilla del rey de Portugal.....	139
Para el prior del Paso.....	141
Para mosen Alfonso de Olivares, que estaba en la compañía del duque de Plasencia.....	145
Para Puertocarrero, señor de Palma.....	147
Para el cardenal de España.....	149
Para el señor don Enrique.....	151
Al muy noble y magnífico señor, mi señor el conde de Cabra, señor de la villa de Baena.....	153
COPLAS DE MINGO REVULGO, GLOSADAS POR FERNANDO DEL PULGAR	157
<i>Para el señor conde de Haro, condestable de Castilla.....</i>	159
Copla I.....	163
» II.....	165
» III.....	169
» IV.....	171
» V.....	173
» VI.....	177
» VII.....	179
» VIII.....	181
» IX.....	183
» X.....	185
» XI.....	187
» XII.....	191
» XIII.....	195
» XIV.....	199
» XV.....	203
» XVI.....	207
» XVII.....	213
» XVIII.....	215
<i>Replicato del profeta.....</i>	217

	Páginas
Copla XIX.....	217
» XX.....	221
» XXI.....	223
» XXII.....	227
» XXIII.....	229
» XXIV.....	231
» XXV.....	233
» XXVI.....	235
» XXVII.....	237
» XXVIII.....	239
» XXIX.....	243
» XXX.....	245
» XXXI.....	247
» XXXII.....	251

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA DE LA CIUDAD LINEAL
EL DÍA V DE DICIEMBRE
DEL AÑO MCMXXIX

PQ6420. P9A8 1929



a39001



004039627b

77984

